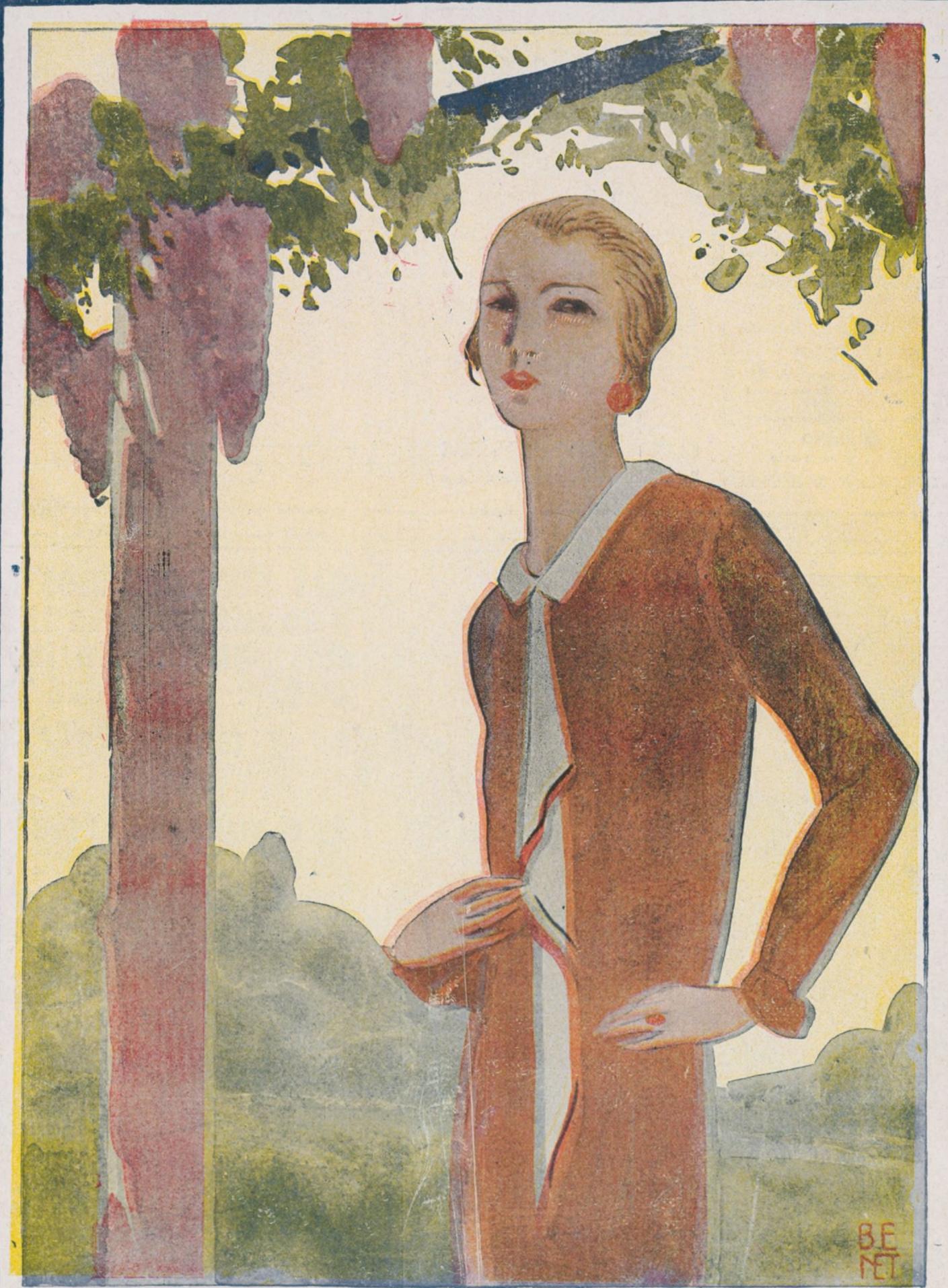


La Moda Elegante



DEPILATORIO JOVINCELA
EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
 CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE
 MENOR NUMERO DE PELOS
 IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA
 De venta en todas partes
 Fabric. **L. BELLVE**. Apart. 808. **BARCELONA**.



Floreal
 Plantas y flores artificiales.—Adornos de iglesias, salones y teatros.—Coronas fúnebres.—Primera casa en azahar para novias.—Modelos para modistas.
 EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
 Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—**MADRID**

ACADEMIA DE CORTE
 CONFECCION
 PARA SEÑORITAS
MARÍA DE GUZMAN, 4
 duplicado, principal derecha.

PIELES
 La Casa mejor surtida y barata de Madrid
 POR FIN DE TEMPORADA, REALIZA SUS EXISTENCIAS
 A PRECIOS SIN COMPETENCIA
 Chales :: Renard :: Abrigos :: Pieles sueltas
LORENZO SERRANO
 Calle Colegiata, 2 y 4 entresuelo

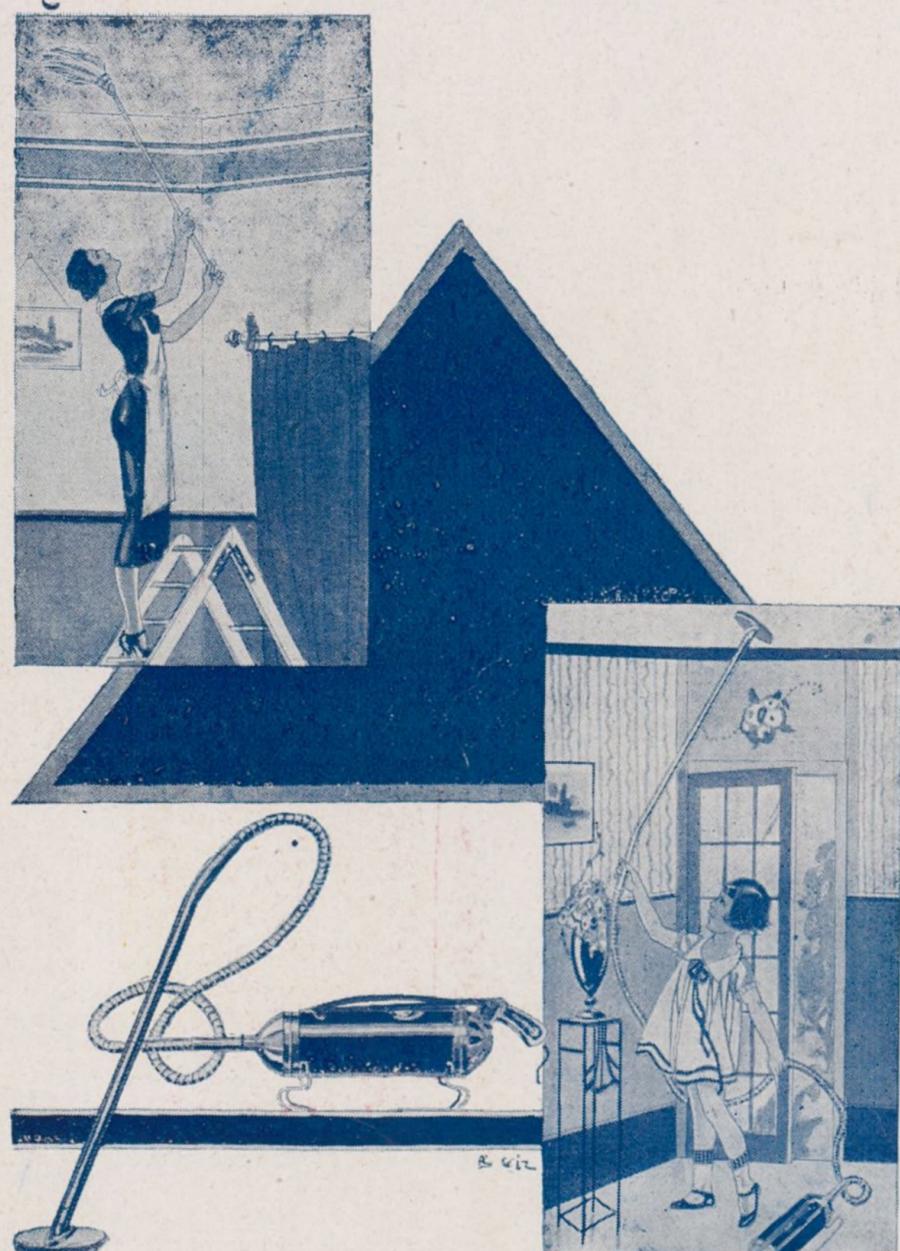
DEPILACIÓN ELÉCTRICA
 Extirpación radical del vello
 Nuevo sistema extra-rápido
DR. SUBIRACHS. Montera 51. **MADRID**
 Especialista en estética. Electrorradiólogo

La Mujer Elegante

so
 visto
 en
 Los Almacenes

Madrid - París

10, Avda. Pi y Margall



Dos PROCEDIMIENTOS de limpiar
 pero solamente una **LIMPIEZA** efectiva. Complicación inútil con la escoba; comodidad maravillosa

con el *Lux*

Es el regalo ideal para su señora
 Obsequiamos a quien visite nuestro Salón Exposición con un precioso Carnet

ElectroLux
 S.A.

MADRID: Avenida Conde Peñalver, 14.—Tel.
BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Tel. 498 A.
SEVILLA: Fernández y González, 14.
BILBAO: Astarloa, 2.—Teléfono 22-99.
SAN SEBASTIAN: Avenida de la Libertad, 36.—Tel. 656

Agencias: Valencia, Zaragoza, Oviedo, Vigo, Santander, La Coruña, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

La Moda o Clegante

REVISTA PARISIENSE

EL VESTIDO-ABRIGO Y LOS TRAJES DE DOS PIEZAS.—LA EVOLUCIÓN DE LOS VESTIDOS DE PRIMAVERA.

El vestido-abrigo conviene a la estación en que estamos. Realiza un tocado confortable y a la vez una economía, porque, más confortable que otra clase de vestido, dispensa acaso del uso de un abrigo. Une a estas ventajas la de una perfecta corrección para el tocado de calle ordinario. Nada más agradable de llevar en los primeros días del buen tiempo que uno de estos vestidos rectos en forma de levita, ligeramente ensanchada por el bajo gracias al sesgado de las costuras, que hace cañones en los costados y da ampliación a la falda. Un cuello sastré, o lo que es más nuevo, un cuello chal, permite cruzar ampliamente los delanteros uno sobre otro y fijar el cierre por una trabilla abotonada, indicando la línea de la cintura. A decir verdad, este tipo de vestido apenas difiere del verdadero abrigo.

Sin desconocer la gracia de él, algunas elegantes prefieren el vestido sastré, igualmente sobrio de líneas, pero menos estricto, y que une a la sencillez de la forma algunos detalles de fantasía.

El vestido-abrigo se llevará con un chaleco, pero no con un accesorio de lencería. El vestido sastré, por el contrario, se aclara graciosamente con cuello y puños de organdí, de *nansouk*, de encaje gris o de bordado. Se utilizan para realzar su aspecto las telas de tono vivo y haciendo contraste, lo cual permite combinar armonías de tonos como la que se produce, por ejemplo, entre el *kasha* natural y el *kasha* de un verde nuevo, como el de almendruco o ceniciento, tan de moda en estos momentos.

Un vestido sastré, de *reps* negro, azul marino o tabaco (tonos todos fáciles de llevar) llevará consigo ribetes, botones, cuello, solapas, bolsillos y puños rojos, *beiges* o grises.

Se reduce a voluntad el número de toques de color puestos sobre el conjunto del tocado, según se quiera un efecto más o menos discreto. Se procurará evitar el choque de tonos y la profusión de detalles si se quiere conservar el carácter sobrio y distinguido de un verdadero vestido sastré.

El corte ha de ser particularmente cuidado, y la hechura irreprochable. Una cenefa de trencilla da buena conclusión al vestido sastré menos adornado, sobre el cual basta poner una hilera de botoncitos bastante próximos entre sí, de arriba a abajo del cierre y en la costura de las mangas.

La moda de los trajes de dos piezas ha ido a la par con la evolución progresiva del «sastre» al hacerse éste menos seco, más flexible y de carácter más femenino. Al presente vemos muchos vestidos sastré compuestos de una falda y de un *sweater* o una blusa. La falda es plegada, ya de gruesos pliegues tablas, como una falda de *sport*, ya de pliegues Watteau, según se trate de un tejido grueso o ligero. Se ven también faldas planas con algunos cañones incrustados para darles vuelo.

La parte alta del traje es independiente, *sweater* o blusa, debajo de los cuales está limpiamente indicado el cinturón, generalmente bastante ancho. Puede ser lisa, con bolsillos muy cómodos para el indispensable pañolito, y se la puede recortar en dientes de sierra con la punta hacia arriba, o en almenas, y adornarla con botones.

El recortado se repite en el cierre de las mangas y en el del pecho, que corta el aplanado de un delantero liso. Un cuello y puños vueltos de lencería y un grueso lazo de corbata de cinta, de color obscuro, dan al tocado su gracia y su limpieza.

El efecto decorativo puede ser obtenido por franjas oscuras, contrastando sobre un tono claro o neutro; franjas de tres a cinco centímetros a lo sumo, corriendo en cenefa en el bajo de la falda, en quillas a lo largo de las costuras de los costados, incrustándose en lingüetes sobre los bolsillos, en la parte baja de las mangas y centrando el cuerpo bajo un cuello alto.

El *jersey* de lana de malla fina conviene admirablemente para este género de traje, si se lleva por la mañana o al principio de la tarde. Así, tratado como vestido sastré, el *jersey* alcanza el grado de elegancia cómoda y práctica para el cual parece hecho.

Si hay una época en el año en que nuestro gusto por el cambio parece más justificado, ¿no es éste en que los primeros días del buen tiempo nos invitan a abandonar los colores oscuros y los abrigos envoltivos? ¡Con qué placer acogemos los tocados frescos y vistosos, los vestiditos sencillos, pero esmerados, que constituyen nuestros tocados de primavera!

No se señala en ellos ningún cambio notable en las líneas generales de la moda: la silueta permanece estrecha y larga, sin ser escurrida; el movimiento entallado gana terreno, sin que por ello se haya renunciado a los tan cómodos vestidos rectos; el vuelo no es acentuado, sino de una manera razonable, más bien por plegados y *enformes* que por cañones empalmados, menos prácticos. Por estas y por otras modificaciones apenas sensibles, se cumple la inevitable evolución. A lo más, se observan adornos nuevos o nuevamente dispuestos, que no son a menudo más que recuerdos de fantasías conocidas, a las que una disposición imprevista da una gracia inédita.

Los vestidos rectos afectan un poco menos el parecido a una levita. Muchos de ellos, hechos de una sola pieza, son, sin embargo, separados en dos partes, alta y baja, por un cinturón aparente o por un adorno que ocupa el lugar de éste, como un *straps* dibujando un borde inferior de chaqueta o un respunte de empalme sobre el que cabalgan los bolsillos. Esto no impide que se vean vestidos dispuestos a todo lo largo, para los cuales se utiliza a menudo la mezcla de telas; tal, por ejemplo, como un cuerpo de vestido de *kasha* cuadrado, encuadrando todo un delantero de *kasha* claro liso, prolongándose por un volante en forma a cada lado, abajo. Para evitar la impresión de alargamiento exagerado, las líneas verticales paralelas de los bordes de esta ancha franja chaleco son interrumpidos, a la altura de la cintura, por dos pequeñas correas rectangulares abotonadas, cortadas en forma con el cuerpo del vestido. El cuello y las mangas de los puños, de tela lisa igual a la de la franja y del *enforme*, dan al conjunto una elegante limpieza.

El vestido de dos piezas: falda y túnica, blusa o *sweater*, tiene, más que nunca, sus entusiastas. Tampoco aquí vemos que la moda ponga extremo ingenio en la innovación; pero sí observamos que se ven menos túnicas largas cubriendo casi enteramente la falda. Se varía el efecto de amplitud de un bajo de blusa por una aldeta plegada, abierta, como la parte alta, sobre la franja chaleco, que corta la desnudez de un delantero plano.

Los efectos de abotonados siguen siendo muy discretos. Uno o dos botones de tamaño mediano sobre correas o sobre bolsillos; tres o cinco, en hilera, a lo largo de los cierres. Pero en los trajes sastré gusta siempre la gracia de una hilera de botones poco espaciados, en el cierre de arriba a abajo, sea delante, sea detrás.

En cuanto a los escotes, se ven menos enteramente planos desde que su abertura ha remontado hasta el arranque del cuello. Se los adorna con un cuellecito, casi siempre vuelto, cuyas disposiciones pueden variar hasta lo infinito. Ya es un verdadero cuello sastré prolongado por solapas, que recuadran una punta de chaleco; ya un cuello blando, a lo Robespierre, montado sobre un alto pie al hilo, muy encajado, etc. Pero el discreto cuellecito redondo, casi plano, con puños haciendo juego, agrada mucho por su limpieza. Sobre algunos vestiditos se ensancha sensiblemente el escote, alrededor del cual se sitúa, dejando mucha holgura, un cuello vuelto de puntas acentuadas, como las de los cuellos postizos de los hombres. Sobre algunos otros, al contrario: un cuello bajo y vuelto ciñe estrechamente el cuello de la persona, para cerrar bajo un lazo de corbata.

En resumen: la fisonomía de nuestros vestiditos de esta primavera no diferiría esencialmente de la de los vestidos del año pasado, si no se viera apuntar la moda de los chalecos cruzados y de los interiores de chaqueta.

V. DE CASTELFIDO

* * *

CRÓNICA

¿TOUT POUR TOUS?

No quiero significar el «tú por tú», o sea el recíproco «tuteo»; ni tiene nada que ver con el «tute» el título que encabeza estas líneas: «Todo para todos» es un lema al que se ajusta lo que más adelante paso a relatar, con la venia de mis queridas lectoras.

Yo trataría aquí del mes de marzo. Traería a colación a San José a las vigiliat cuaresmales, a las violetas, a las carracas, al almendro en flor, a los clásicos vientos que distinguen este mes del de agosto... a mil cosas primaverales, en fin. Pero el año pasado hice una modesta crónica del mes ventoso, y no sé que éste nos ofrezca novedad alguna digna de mención en el año que corre.

San José sigue con sus numerosos regalos; los árboles florecen como de costumbre; las espinacas y el bacalao continúan favoreciendo a la humanidad rutinaria durante los viernes consabidos, y las brisas sopladas actúan como suponemos que vienen realizándolo desde que Adán y Eva las aplicaron a los molinos de viento (sin música de Luna).

Este año no hay más novedad que la general preocupación de los intrépidos aviadores; el inexplicable encarecimiento de algunos artículos (no literarios), y el considerable progreso de los vestidos de las damas, en el sentido de ir necesitando menos tela cada vez por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Mas como no quiero repetir conceptos ni chistes ya volcados en esta inimitable MODA, y a la vez me veo comprometido a dirigiros aquí la palabra por medio de la pluma, os voy a relatar, queridas lectoras, un curioso sucedido.

La teoría de que «todos» los patronos son unos infames y «todos» los obreros unos benditos de Dios, había producido en el ánimo del albañil Porfirio Pastor un revoltijo de ideas capaces de trastornar el juicio a un baldosín; y sus compañeros de oficio habían llegado a convencerle de que era indispensable, para ser buen proletario, hacer tres cosas: aborrecer al capitalista, pasar la vida a «tragos» y regenerar a la sociedad mediante discursos demoledores, sin tener en cuenta que a la abundancia de palabras deben preferir los obreros la abundancia de obras.

Gloria, la mujer del obrero, que se diferenciaba de los municipales montados en que era más ligera de cascos que todos ellos, necesitaba verse dominada por las caricias de su esposo; pero éste prefería el «mitin» al hogar. La turba de infelices que, engañados por cuatro vividores, busca una hermosa igualdad de clases que nunca llega, podía en el espíritu de Porfirio Pastor más que Gloria con todos sus encantos personales.

Su poco de política y su miaja de trabajo (una de cal y otra de arena, como él decía) y, por añadidura, el agua teñida de la taberna, formaban en el cerebro del albañil una argamasa que le impedía consagrar a su esposa el tiempo debido, y aun los momentos que la dedicaba los invertía en procurar convencerla de que en este mundo miserable todo debe ser para todos y de que se impone el derecho a turnar en el goce de cuantas cosas se hallan al alcance del hombre, expresándolo todo con el calor, no sólo de la convicción, sino de la lamparilla alcohólica que llevaba dentro.

Porfirio y Gloria ocupaban la guardilla de una finca muy decente. Lo que no hacían era pagarla gracias a la condescendencia de don Roque Chupandínez, excepcional casero de ad-

mirables entrañas, hombre cincuentón, muy corrido y no menos «caudaloso», según decía su portera, como si se tratase del Bidasoa o del Misisipí.

La bondad del casero, que ocupa, por cierto, el primer piso de su finca, no había hecho efecto en el ladrillo recocho que tenía en lugar de corazón el albañil, y éste, por encima del hombre magnánimo, veía en don Roque al odioso burgués, al capitalista próximamente amenazado a ceder por la fuerza un turno en el disfrute de sus propiedades al primer tipógrafo, ebanista o forjador a quien se le pusiera en las narices pretenderlo.

A tal extremo llegaba la manía de Porfirio, que siempre que, al bajar la escalera, pasaba junto a la vivienda del casero, no podía sustraerse a la tentación de aproximar sus labios al ventanillo de la puerta y exclamar en tono zumbón, aunque nadie le oyese:

—Aprovéchate, gran ladrón, que poco te queda. Hay que turnar, amigo. Mañana no serás tú el casero, sino yo, Porfirio Pastor, natural de Argamasilla, para servir... a nadie. Porque todo es para todos, ¿lo oyes bien? Lo ha dicho el compañero Paredón, y pa mí que le sobra la razón.

Y dicho esto, por vía de desahogo, Porfirio seguía su camino, repitiendo la misma canción al regresar, ya de noche, a su guardilla, si bien entonces le resultaba un poco desafinada y un mucho tartajosa, debido a que llevaba más espíritu en el cuerpo y menos serenidad en el espíritu.

Este estado de cosas llegó a prolongarse tanto, que comenzaron a germinar las más diabólicas ideas en el alma de Gloria, máxime cuando el abandono en que su marido la tenía se hallaba complicado con la falta de recursos, que siempre fué una consejera de todos los demonios.

Los recibos del alquiler de la guardilla formaban ya un montículo en la mesa del tolerante Chupandínez, quien más de una vez recordó al albañil su deuda, sin más resultado que la subsiguiente visita de la pobre Gloria, quien, disculpando al marido, le decía al casero:

—Mire usted, don Roque; me da vergüenza repetirle a usted que tampoco podemos pagarle ahora.

—¿No trabaja... ése?

—Tiene chapuzas, ¿sabe usted? Pero... Y no es que él, aunque hombre de ideas raras, rehuya pagarle a usted, no. Buen deseo no le falta: pero fijese dónde tiene el bolsillo, y verá cómo está más bajo que el corazón.

Aquí hacía Gloria una pausa (porque sabía hacer de todo); luego ahogaba un suspiro, y concluía dirigiendo a Chupandínez una mirada en la que había gratitud, admiración, afecto y demanda de piedad: todo revuelto.

El casero llegó a interesarse profundamente por la desgraciada inquilina, tanto, que la última vez que la recibió no tuvo reparo en acompañarla hasta la puerta y despedirla con una palmadita en el hombro derecho, que no le pareció a don Roque un hombro de los más puntiagudos que se lucen por ahí.

Cuatro noches antes de la Nochebuena, el picarón del casero durmió poco y mal, y su criado pudo observar que el montículo de los recibos por cobrar había disminuído considerablemente.

A los cuatro días, la agrupación obrera, organizada bajo el título de «La Argamasa radical»,

y presidida por el propio Porfirio Pastor, celebraba una importante sesión nocturna en la clásica cena, con el objeto de pedir tres diarios, jornada de dos horas y un todos los jueves. El triunfo de Porfirio local y las ovaciones que alcanzó debieron oírse más allá de Pernambuco. Pero, en apresurarse a depositar tamaña gloria en los pies de la que tenía por compañera, tres días después de haber levantado la sesión, no se levantó del banco de la tasca de dengue, donde abusaba tranquilamente de las libaciones, empeñado en demostrar que buen vino, a pesar de beberlo tan malo.

La borrachera del éxito parlamentario combinada groseramente con la del Valde «ful», hicieronle llegar a su domicilio en un estado verdaderamente deplorable. Abrió el cho trabajo la puerta de la calle, después de intentar meter por la cerradura la petaca de la llave, y con forzosa lentitud comenzó a subir la escalera.

Según costumbre, se detuvo junto al del casero:

—¡Morral!—gritó, aplicando sus labios al ventanillo—. ¡Despáchate a tu gusto!... Pa te queda... ¿Estás durmiendo en colcha de plumas, mientras yo voy a echarme en el gón de grava, donde está esperándome la rienta?... ¡Anda y que te maten!... ¿Verás lo que es bueno! Tu casa, pa mí, ¿tienes? Tus alhajas, pa mí. Hemos de tur el goce de todo... ¡Muera la tiranía!... ¡Ta de palabras... Y a obrar, que pa esto obreros... He dicho.

Nadie se enteró de aquel desahogo de Porfirio Pastor y, por consiguiente, nadie pudo ponerle objeciones... Por lo menos, el dueño de la casa faltaba de ella. Era la primera noche que faltaba.

Trabajosamente llegó Porfirio a su casa y llucó.

—¡Gloria!—gritó—. ¡Gloria!!

Nadie le respondió.

—¡Gloria!—volvió a gritar, dando en la ta unos golpes que parecían los ecos de las deras y de las latas que resonaban en la casa. Tampoco obtuvo contestación.

Dos fuertes patadas dieron al traste a la puerta. Penetró Porfirio. Registró la habitación. Allí no había ser viviente, aparte de un gato, gato denominado así por su amo, y que otra cucaracha pensativa.

Era la primera noche que Gloria faltaba de su hogar.

Asaltóle al albañil un terrible pensamiento, y comenzó a gritar desahogadamente:

—¡No, no!... ¡Todo para todos, no!... Gloria es para mí solito!... Y si el compañero Paredón se opone, le rebano las tripas con la piqueta. ¿Todo para todos? No... ¡Porfirio que quiera tocar a Gloria!...

En suma: la Nochebuena fué muy mala para Porfirio Pastor. ¡Quién sabe si no hubiese llegado las cosas a lo que llegaron si no hubiese las Navidades hubiese habido un «mitin» en el aguardillado hogar de Porfirio y Gloria!... Pero no; el destino había decidido que en aquellas cumbres quedase el casero Pastor... ¡Y de muy mala pasta, pa el año que corre!

Y no he sabido más.

JUAN PÉREZ

EVA

Trabajo de la mujer en el hogar doméstico y fuera de él

LA SERVIDUMBRE

La buena marcha de las ocupaciones de una casa, así como de una industria, de un taller, de una fábrica o casa de campo, sabemos que depende solamente de las condiciones que rodean los criados, sino también de la capacidad de sus amos y el acierto para gobernar o dirigir.

En los actuales tiempos, han variado mucho las circunstancias para unos y otros. La inquietud, el descontento, el afán de medro e inseguridad, ha desconcertado y diluido ciertas cualidades necesarias al que ha de estar a las órdenes de sus amos y al que carece de capital para ser auxiliar o colaborador aportando su inteligencia y laboriosidad.

Todos sabemos también que las cualidades más estimables en los criados, son la fidelidad, la actividad, el aseo y el orden, además de la modestia e inteligencia.

Una buena voluntad suple bastantes deficiencias relativas a la costumbre o práctica en el trabajo y conocimiento de sus deberes.

Por su parte, el ama de casa, al recibir a los criados, contrae deberes, cuales son el pagarlos los sueldos estipulados, alimentarlos, proporcionarles algunas prendas de vestir, como ropas, etc., y los criados contraen la obligación de cumplir los deberes o encargos a que se comprometen, o sea aquellos trabajos para los cuales fueron ajustados o contratados. En ocasiones, este ajuste es por meses o por años, cuando o no el compromiso, por ambas partes, se avisa con algunos días o semanas de anticipación para romper las condiciones, caso de no querer seguir con ellas o renovarlas.

El pago suele ser por mensualidades venideras. En algunas ocasiones, el excesivo mimo o debilidad del ama perjudica tanto como el rigorismo exagerado. Los buenos modales, y hasta la dulzura, son necesarios en algunos momentos; pero no por eso consentirá que los deberes se descuiden y reine el desorden en el hogar. Para ello deberá ordenar, disponer y dirigir, o sea organizar bien todas las ocupaciones de la casa, con el fin de que todo mar-

che con arreglo a sus disposiciones, costumbres y buen método, las cuales habrá de inculcar a la servidumbre; pero con la prudencia y tino debido, a fin de que, por caer en alguna exageración, no sea obedecida al haber mandado lo que no puede cumplirse, con lo cual se quebranta la autoridad y se pone en relieve el poco acierto de quien dispone, ocasionando críticas muy frecuentes entre los criados. Para evitar esto, tendremos cuidado de fijarnos en las condiciones y disposición de los sirvientes, estudiando su carácter y su afición mayor o menor por aquellas tareas que les encomendamos. De este modo, nuestras esperanzas no se verán tan defraudadas a causa de haber confiado en ellos más de lo que en realidad dan de sí.

Habrán también el ama de casa de razonar con ellos hasta tenerlos enterados con respecto a lo que es de su mayor agrado, para que sepan conducirse mejor, conociendo sus gustos y aficiones, así como habrá de informarles de la limpieza, del orden y de la inversión del dinero o manera de hacer las compras y de distribuir o administrar los alimentos.

En algunas ocasiones, las señoras de su casa se ven consultadas por sus criados, que solicitan su opinión o consejo sobre asuntos de familia o sobre inversión de economías o pequeños capitales, lo cual debe hacerse con la mayor prudencia y buena fe posible y con desinterés e independencia, y evitando sean víctimas, por ignorancia o por algún mal consejo, de estafas o malos negocios. En suma, habrá de procurarse por la prosperidad de ellos como si se tratase de la propia familia.

También tienen, en cambio, los criados el deber de corresponder a todo esto con su fidelidad y trabajo diligente.

Aunque en los tiempos actuales no es muy fácil de conseguir, procurará el ama de casa que sus sirvientes sean modestos en el vestir, aun cuando sigan las modas.

El amor excesivo al lujo engendra inmoralidades, que son las causas de que abunden poco las buenas sirvientas. Procurará inclinarlas

al ahorro, a la economía más que al dispendio por objetos inútiles, dada su condición social, aun cuando tenga que hacerles algunos regalitos para evitarlo, justificados en su buen comportamiento, así como hacerles partícipes de ciertos recreos o alimentos extraordinarios en fiestas o acontecimientos, como santos, bodas, bautizos, o aunque no se les dé alternativa, si la confianza que inspiran o el rango de la casa no lo permite.

No se les tendrá tampoco en constante opresión, de manera que estén anhelantes de libertad, ni tampoco se les concederá tanta que olviden sus deberes.

En esto, como en todo, influye mucho la condición propia de cada uno; pero no debe descuidarse la señora, pues en unas ocasiones será necesario concederles más de lo que piden y en otras menos, porque desde luego hay personas prudentes, como las hay que abusan y se olvidan de que están ganándose el sustento en casa ajena y mediante el cumplimiento de obligaciones que con frecuencia olvidan las no cumplidoras.

En ocasiones piden permiso para visitar a la familia que reside ausente, y una vez cerciorados de que es de buena fe, se puede prescindir de sus servicios, con sustitutos o sin ellos, y se les debe conceder de una manera prudencial. Son necesarias estas entrevistas o estas expansiones, para que vuelvan al trabajo y lo soporten con más gusto después de contemplar las privaciones de sus deudos, los trabajos más rudos, la falta de alimentación y otras penurias, lo cual les impulsa al ahorro.

Problemas sociales, en fin, son éstos, que requieren gran estudio y difícil organización, y en que las costumbres influyen extraordinariamente y los sentimientos de amos y criados para dulcificar los desacuerdos de unos y otros. Sin embargo, bueno será tener presente estas sencillas reflexiones, que afectan más esencialmente a los auxiliares o servidumbre del hogar doméstico.

MELCHORA HERRERO

Autora del libro *Higiene doméstica y Economía*.

Trajes sencillos

Sería casi imposible enumerar las creaciones nuevas de los fabricantes de sedas, dedicados a perfeccionar, a embellecer sin tregua el tejido seductor entre todos: el terciopelo. Lo han vuelto flexible y ligero; han multiplicado sus aspectos, hasta el punto de que resulta embarazosa la elección. ¿Cuál preferir entre tantos lisos o labrados, terciopelo *frisson*, de matices cambiantes, o el terciopelo *chiffon*, cuya finura disputa a la de los crespone? Existen, también, terciopelos de reflejos de plata, terciopelos cincelados, brocados, sobre fondo de satén, terciopelos esculpidos de relieve sobre la transparencia de la muselina y del crespón *Georgette*, esplendores que convienen a los trajes de noche y a los de ceremonia.

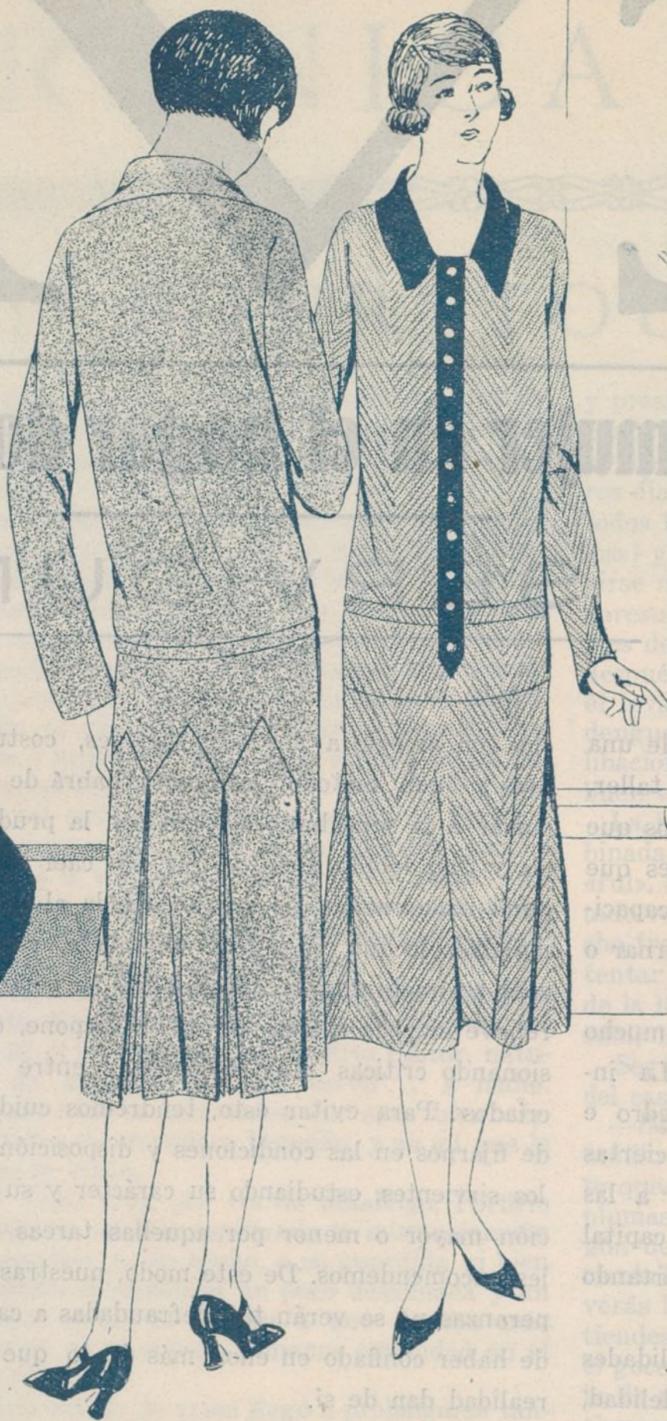
Más modestos, pero también infinitamente variados y especialmente prácticos, los terciopelos ingleses, los terciopelos de algodón, nos proporcionan innumerables recursos para las elegancias de todas las horas del día. Desde el traje interior y el *troteur* de mañana hasta el de tarde.

1. Traje de terciopelo negro, guarnecido de liebre gris y de crespón de China gris perla. La gracia de este traje es debida en parte a su cuello sastre de crespón de China, prolongado por una tira de abotonado formando chaleco, y que completan las vueltas móviles haciendo juego. Muy bello por sí mismo, el terciopelo no necesita de hechuras complicadas. Cae armoniosamente en pliegues, que, sin embargo, se evitará multiplicarlos, pero que, dispuestos a los lados de un delantal como en el modelo, dan al traje una amplitud muy completa.

2. Traje en gabardina con *panneau* plisado y ajustado en puntas incrustadas en la espalda y delantero.

3. Traje de lanilla de fantasía, mezclada de liso de tono camafeo o vivo. El cuello, vuelto, en vez de prolongar el escote en punta se resuelve en cono truncado por un enlace con la tira chaleco, que corta de manera afortunada el cuerpo.

4. Traje de terciopelo mezclado de crespón de China. Cuellecito Claudina, de crespón de China blanco puesto en el escote del traje, al que responden las tiras de borde en los bolsillos y en las costuras, con botones naranjos. La amplitud se halla discretamente marcada en los lados por un pliegue doble, esclarecido de manera menos viva por crespón de China blanco.



La forma y el color de los sombreros

Es indiscutible que la sencillez en el sombrero favorece y que resalta su belleza; los adornos deben ser siempre caros y selectos.

A juicio de un ilustre escritor, de gusto exquisito y gran conocedor de las elegancias femeniles, los sombreros negros con flores blancas, rosas o rojas, son adecuados para las rubias. Las morenas pueden llevarlos adornados con color naranja.

El sombrero mate, blanco, sólo conviene a las carnaciones blancas y rosadas, ya sean morenas o rubias; algunos de gasa, crespón o tul sientan bien a todas las carnaciones. Para las rubias, el sombrero blanco puede ir adornado de blanco, rosa o azul; para las morenas, en rojo, rosa o naranja.

Para el tipo rubio es a propósito el sombrero azul claro. Puede adornarse de flores amarillas o naranja, pero no en rosa o violeta. La morena que se decida a llevar un sombrero

azul, no puede pasar sin adornos naranjos o amarillos.

El sombrero verde hace valer las carnaciones blancas o dulcemente rosadas. Puede llevarse blancas, rosadas o rojas.

El sombrero rosa no debe acercarse a la cara sino que ha de estar separado por los cabellos o por un adorno blanco o verde. Las carnaciones blancas y el follaje abundante son de buen efecto.

El sombrero rojo, más o menos vivo, sólo debe aconsejarse a las pálidas.

Evitad el sombrero amarillo o naranja, tened cuidado con el violeta, que es siempre favorable para las carnaciones, a no ser que esté separado de los cabellos por adornos sencillos.

Abono de las plantas de salón

Varias lectoras desean que les indiquemos el medio de abonar las plantas de salón, por no haber conseguido con los abonos comprados a bastante precio en el comercio resultados útiles.

El mejor abono se obtiene con la mezcla siguiente:

Fosfato de amoníaco.....	250 gramos.
Nitrato de potasa.....	450 »
Nitrato de amoníaco.....	300 »

El modo de emplearlo no ofrece ninguna dificultad. Sólo se abona de marzo a octubre. Se espolvoreará la tierra con un pellizco de la mezcla; diámetro de los tiestos: 10 cms., gramo y medio; 15 cms., dos gramos; 20 cms., cuatro gramos; 24 cms., ocho gramos.

Se riega después muy ligeramente, de manera que se disuelvan y se hagan penetrar rápidamente las sales en la tierra y evitar el arrastrarlas en masas separadas. Para las plantas de crecimiento rápido (heliotropo, geráneo, fucsia, rosal, etc.), se repiten los abonos cada tres semanas, dándose cuenta de las necesidades de las plantas según su aspecto; con las plantas verdes (palmera, fénix, araucaria, etcétera), sólo se renueva el abono cada dos meses.

La artista francesa y los toros de España

La españolada sigue... Poco a poco va imponiéndose, ante las pupilas extranjeras, una España más real... Pero aún quedan reflejos abundantes de la españolada, que ha venido privando tanto tiempo. Las corridas de toros, los bandoleros, el amor y los celos de navaja y de sangre, siguen floreciendo todavía de comentarios los diarios y los libros del extranjero...

Una artista francesa visitó a España. Naturalmente, visitar España e ir a las corridas de toros era una misma cosa... Y la mujercita parisiense fué, una lírica tarde de sol, al coso taurino...

La corrida era magnífica. Tableteaban los aplausos. Había en la plaza la emoción y el júbilo de las grandes tardes taurinas. A la artista le entusiasmaba nuestra fiesta. El público aclamaba estruendosamente al matador, que sonreía desde la arena. Caían al ruedo sombreros y abanicos...

La artista, ebria de entusiasmo, cogió la tabaquera de oro macizo que tenía su compañero de viaje, sentado en la localidad de al lado, y la lanzó al torero.

Y cayó la tabaquera con tan mala suerte, que dió en la cabeza al lidiador, derribándole sobre la arena...

Un silencio de estupor en el público.

Y entonces, entre el expectante silencio, se levantó la artista, y dejó oír su voz:

—Yo me hago cargo de la esposa y de los hijos...

Por fortuna, el matador no estaba más que mareado pasajeramente.

Y, además, no era casado, ni tenía hijos...



5. Traje de terciopelo *chiffon* burdeos. Delantero plisado de crespón de China rosa. El cuello, de doble chorrera, cae en cada a cada lado del chaleco plisado, cuyo escote redondeado se bordea de un sencillo bias.

(Patrón trazado figuras F 38 a F 43 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de seis piezas.

Pieza F 38.—Corresponde al delantero del traje. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Una vez desdoblado, se aplicará sobre la tela; se unirá según 1-2 con el hombro, según 2-3 con la manga, según 3-4 con el costado, según 1-7 con el cuello y según 7-5 con el plisado.

Pieza F 39.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se aplicará la tela doblada al hilo, según 9-11, y resultará así la espalda completa. Se unirá según 9-1 con el cuello, según 1-2 con el hombro y según 3-4 con el costado.

Pieza F 40.—Corresponde a la tira plisada. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se aplicará la tela doblada al hilo, según 15-16, y se obtendrá así la tira completa; se plisará según los pliegues que convengan y se unirá según 10-5 con el delantero.

Piezas F 41, F 42 y F 43.—Corresponden al cuello, manga y cinturón, y se cortarán según los patrones.

6. Traje en reps *beige* liso y plisado. Mangas largas, con puños y plisados incrustados.

7. Traje de terciopelo inglés verde encina. guarnecido de botoncitos de nácar gris. La línea, muy estudiada, del vestido, sigue de cerca la de la silueta. Si no aparece muy estricto es porque algo de amplitud se encuentra en él, producida por frunces agrupados en el lado a la altura de la cintura, bajo un motivo formado de una doble barrita y de una hilera de botones, iguales a los que subrayan el escote y la costura de las mangas.

8. Traje de otomán lana y seda, trabajado con incrustaciones en los dos sentidos.



De una gran sencillez, que no excluye la elegancia, los modelos que damos en esta página y en la siguiente pueden llevarse lo mismo en casa, en la intimidad, que fuera, en visita, bajo una prenda de abrigo. Es conveniente tener algunos de estos trajes: completa el guardarropa sin grandes gastos, puesto que en ellos sólo se emplea un metro reducido y guarniciones poco complicadas.

Seguramente que nuestras amables lectoras encontrarán en estas dos páginas, entre la variedad de los modelos, aquel que más puede convenirles.

Lo que distingue estos trajes es su sobriedad de forma y su nitidez. Los refinamientos de detalles permiten darles carácter, pero algunos—y no son los menos exquisitos—valen sobre todo por la armoniosa combinación de sus líneas.

9. Traje de crepón de China habana, inerustaciones de plieguecitos. Ofrece este traje un bonito

movimiento de cinturón, penetrando a la vez hacia adelante y hacia atrás para encorvarse sobre las caderas; la falda está montada en frunces de longitud desigual y formando puntas todo alrededor. El escote se prolonga en punta sobre el chaleco por delante.

10. Traje de terciopelo verde y crepón Georgette del tono, plisado.

11. Traje de popelina verde; entredoses de calado en hilillo de plata. El efecto de vulgaridad que pudiera ofrecer el modelo está conjurado por la línea rota de los calados dibujando un canesú y los plieguecitos de encima del hombro, que evitan toda tensión en la tela. La amplitud de la falda se halla acentuada por un *enorme* trazanco pliegues delante y en los lados.

12. Traje de terciopelo azul obscuro y crepón de China marfil.

EL TEMA ETERNO DEL PELO CORTO

Seguramente, el tema de la moda femenina que ha sugerido más comentarios es el de la melena corta. Ataques, elogios, discusiones, crónicas, hasta cuplés, han ido apareciendo a propósito de esta actualidad del pelo corto.

No hace aún mucho tiempo, una revista femenina francesa dijo que la moda de los cabellos breves comenzó en 1917. Y que como en estas cuestiones de peinado las modas vienen a estar en auge durante unos diez años, aún nos quedaban dos en que la melena seguiría imperando...

Dos años aún de melena... Dos años de cabellos breves y de nuca rapadas... Mas para esos dos

años se ha vaticinado algo que, de resultar cierto, revestiría caracteres de catástrofe. Autor de ese vaticinio es mister Charles Nestlé, vicepresidente de una Sociedad femenina de Nueva York. En una asamblea de esta Sociedad a que pertenece, dijo:

«Si las mujeres se empeñan en seguir llevando el pelo corto, que no se asombren cuando, el día menos pensado, amanezcan con una barba magnífica. Se va a producir, seguramente, un desplazamiento de la actividad del sistema piloso. ¡Veremos si les agrada verse con mostachos a lo Van Dick o a lo Káiser!...

Por otra parte, les prevengo que va a genera-

lizarse la calvicie femenina. Todas las señoras tendrán necesidad de bisofé dentro de muy poco tiempo. Lo afirmo apoyándome en razones biológicas positivas; en razones biológicas que no admiten contradicción...»

¡Risueño, magnífico porvenir éste que se presenta a las mujeres, de seguir limitando el crecimiento de sus cabellos!... El vaticinio es demasiado negro y demasiado amargo para que en él. No imaginemos a nuestras mujercitas en ese triste estado a que les reduce el pavoroso gurio. Continuémoslas viendo en esa grata experiencia de colegialas con que nos las presenta la melena corta...

Una anécdota de Alejandro Dumas

Se ha hablado mucho del poco compañerismo que existe entre los artistas. Aquella vieja sentencia que dice «El peor enemigo es el de tu oficio», nunca es tan verdad como al hablar de los periodistas, de los poetas, de los dramaturgos, de los novelistas, de los pintores, de los escultores, de los músicos...

Recordad, a propósito de ello, la pintoresca anécdota siguiente, que se cuenta de Alejandro Dumas, padre:

El gran novelista era incapaz de mortificar a un colega menos afortunado que él. Pero cuando el compañero de profesión envidiaba su gloria o se entristecía por sus éxitos, afilaba las uñas y atacaba al envidioso.

Uno de éstos era el poeta Soumet. Se representaba un día una obra de él. Y Dumas, que presenciaba la representación, vio que un espectador se había dormido, y se lo advirtió así a Soumet:

—Vea, mi querido amigo, el efecto que hacen vuestros versos...

Al día siguiente se representaba en el mismo teatro una obra de Dumas. Y ahora fué Soumet el que vio que un espectador se había dormido. Y quiso devolver al gran novelista el ataque del día anterior. Le dijo, irónico y satisfecho:

—Vea también, mi querido amigo, el efecto que produce vuestra prosa.

Dumas se encogió de hombros, y respondió, señalando al espectador durmiente:

—No... Es el mismo de ayer, que todavía no ha podido despertarse...

Los adjetivos de madame de Sevigné

Madame de Sevigné, la gran escritora francesa, está de actualidad, con motivo de su centenario. Se recuerda su vida y se recuerdan sus «Cartas», aquellas admirables páginas llenas de gracia, de elegancia y de espíritu femenino...

En las historias y en los manuales de literatura, se habla con gran frecuencia de «los adjetivos de madame de Sevigné». Estos adjetivos, que se han hecho famosos, fueron escritos por madame de Sevigné en una carta dirigida a M. de Coulanges, y fechada el lunes 15 de diciembre de 1670. El párrafo en que están los adjetivos dice así:

«Voy a notificaros la cosa *asombrosa, sorprendente, maravillosa, milagrosa, triunfante, aturcadora, inaudita, singular, extraordinaria, increíble, imprevista, grande, pequeña, rara, corriente, estrepitosa, secreta* hasta hoy, *digna de envidia*...»

¡Diez y nueve adjetivos! El caso es único en los ejemplos de la historia literaria universal. La «cosa» a que madame de Sevigné calificaba con toda esa brillante serie de adjetivos, era la boda de una nieta del rey de Francia Enrique IV con un aristócrata llamado Lauzun... Boda que, después de los diez y nueve espléndidos calificativos, no llegó a celebrarse...



13



14



15



16

13. Traje de reps rojo laca con tablero en forma. El modelo es todo liso, aunque animado en lo alto por el escote en punta prolongada y en el bajo por las ondulaciones del *enfome*, cuya unión dibuja una línea de cinturón con movimiento hacia atrás. La manga, larga, se hace ajustada.

14. Traje de terciopelo inglés burdeos y crespón de China malva rosada. Una tira chaleco ocupa el centro del delantero. Los *enformes* incrustados son apenas ondulados. La manga se halla estrechada por un puño redondo. Cuello vuelto flexible.

15. Traje de muselina de lana estampada, mezclada de liso.

16. Traje en *kasha* natural, realzado de galones bordados. La uniformidad de la línea horizontal se encuentra compensada en estos dos modelos por la disposición vertical de pliegues y de tiras de cierre.

La mezcla de tela lisa con las telas estampadas produce agradables efectos de nitidez (figura 15); los galones bordados (figura 16) ponen sobre los trajes la riqueza o la fantasía de sus tonos.

La manga del modelo figura 15 es corta, bordeada de una vuelta; la de la figura 16 es semi ajustada, con adorno haciendo juego con la guarnición. El cuello, forma sastre, de los dos modelos tiene solapas, abierto en punta en el delantero.

Trajes de noche



17. Traje de crespón de China malva rosada. *Ruches* de cinta de satén del tono.

18. Traje de noche en crespón malva, bordado gris plata, bordeado de cinta y de encaje de plata.

19. En los trajes ligeros, nada más conveniente que la cinta, materia flexible por excelencia, prestándose a las combinaciones de guarnición más variadas, dibujando por sí sola líneas decorativas de una incomparable finura. Ved el efecto de berta alrededor del escote del traje de crespón de China: colocada de plano sobre el borde del escote y sobre la caída de hombros, la cinta se anuda y desciende en largas caídas. Un volante muy amplio, cortado en forma y montado en frunces, aploma sin pesadez un borde de piel.

Los contornos y el dibujo general del traje se encuentran tal vez todavía más netamente realizados en el modelo figura 23.

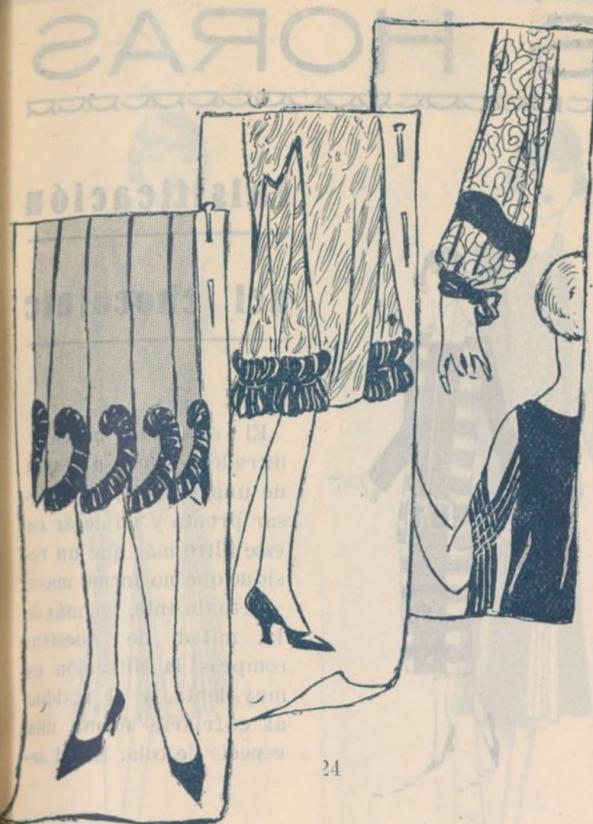
20. Traje de crespón satén negro, guarnecido de cintita fruncida.

21. Traje guarnecido de una cinta amplia de terciopelo, atravesada de surcos de cinta metálica.

22 y 23. De crespón Georgette, de una exquisita ligereza. La cinta bordea la falda en forma, cayendo en pliegues finos, el bajo de las manguitas, los lados del escote cuadrado, para formar una punta alargada hasta la cintura, donde se anuda con una apariencia de drapeado en un bonito movimiento ascendente.

También se ejecuta en cinta el trabajo delicado y más complicado de la figura 23 una guirnalda de rositas de cinta sigue el recorte de festones de la falda. Esta se halla montada en vestido interior por una doble hilera de frunces formando jareta, por la cual pasa una cinta de cinturón negligentemente anudada en el lado.





24

24. Falda de paños bordeados de cinta de terciopelo bullonada.—Pliegues aplomados por rizados de cinta. Manga de encaje con brazaletes de cinta de terciopelo.—Manga formada de cintitas cruzadas y entrelazadas sobre el brazo.

25. Traje de crespón rumano rubio, guarnecido de nutria en los lados, cuello y puños de encaje. Puede emplearse muy bien conejo liso, colombia, en vez de nutria, para los



25



26

diferentes tonos de rosa y plata. Vestido interior de cintas bordadas de hojuelas de plata. Tira de piel. El modelo es exquisito y de un gusto perfecto, con el prolongamiento por debajo del vestido interior con hileras de cintas bordadas de hojuelas, respondiendo a las del escote y cinturón, y la amplitud de un volante muy *enforme*, cuya piel regulariza y aploma los pliegues. Este *enforme* exige un metraje bastante considerable, porque el contorno suyo de plano es el de una circunferencia; se podría economizar la tela haciendo pliegues incrustados sin cambiar notablemente el carácter del modelo, que ya no tendría, sin embargo, la misma graciosa ondulación al andar.

panneaux de este traje, cortados y puestos de plano en un *enforme* cuyo delantero pliega mucho más que la espalda. Un encaje de seda rubia, del tono de la tela, un encaje de plata o un encaje crudo recamado de hilillos metálicos completará para el cuello y los puños este lindo vestido de tarde o primeras horas de la noche.

26. Traje de satén negro, guarnecido de satén blanco y de liebre blanca. Placa bordada de azabache. Es un traje muy sencillo, pero de un *chic* incomparable. Lo alto se encuentra en él animado por un chaleco de satén blanco, y el bajo ampliado por el *panneau* bordeado de piel y fruncido, sujetado con una placa de bordado de azabache sobre satén blanco.

27. Abrigo de noche con bordado de hojuelas multicolores, guarnecido de conejo blanco trabajado en tiras. El cuello y las bocamangas forman toneletes. Este abrigo es de un efecto suntuoso, todo bordado brochado de tonos pálidos muy suaves—oro, plata, gris y malva pálido—, guarnecido de un verdadero copo de piel blanca, sencillamente conejo,



27



28

trabajado a tiras de la misma manera que el precioso armiño, y cuyo aspecto se ha convertido todavía más espumoso por la hinchazón de tonelete del cuello y las bocamangas.

28. Traje para comidas, en crespón rosa, guarnecido de cintas bordadas de hojuelas de plata. Vestido interior de cintas bordadas de hojuelas de plata. Tira de piel. El modelo es exquisito y de un gusto perfecto, con el prolongamiento por debajo del vestido interior con hileras de cintas bordadas de hojuelas, respondiendo a las del escote y cinturón, y la amplitud de un volante muy *enforme*, cuya piel regulariza y aploma los pliegues. Este *enforme* exige un metraje bastante considerable, porque el contorno suyo de plano es el de una circunferencia; se podría economizar la tela haciendo pliegues incrustados sin cambiar notablemente el carácter del modelo, que ya no tendría, sin embargo, la misma graciosa ondulación al andar.

29. Traje de noche en terciopelo rojo laca, bordado plata y verde, guarnecido de *petit-gris*, siguiendo la recortadura del bajo. El bajo del vestido está ensanchado por pliegues incrustados y muy largos, cuya punta sube casi a la altura de las caderas y cuyo bajo está recortado en festón. Nada más suave sobre el color rojo laca, que anima el bordado verde y plata del chaleco, que el borde de *petit-gris* siguiendo los contornos del recorte del traje interior de crespón de China, cuyo bajo sólo es de terciopelo, para adornar las escotaduras del recorte.

30. En un traje de crespón, una cinta de metal está sujeta por escarapelas de cinta cometa de diferentes tonos.



30



29

PARA DIFERENTES HORAS

31. Traje de terciopelo pasa de Corinto, cinturón incrustado de terciopelo rubio bordado.

32. Túnica en *kasha* de dos tonos, contrastando con bordado del tono oscuro sobre el tono claro.

33. Traje de reps beige, guarnecido de piel de Suecia, en tiras y en aplicaciones.

34. Traje de gabardina burdeos, mezclada de gabardina beige.

35. Traje de popelina marino; túnica de tul rayada gris claro y marino.

36. Traje de sarga roja, guarnecido de tiras de sarga marino y de botones.

37. Traje de terciopelo verde encina; bordado de hilillo de plata



32



33



34



35



36



37



38



39



40



41



42



43

Limpieza de los sombreros de paja

Para que la paja quede como nueva, frótesela ligeramente con una franela humedecida en agua de lejía hecha jabonosa.

La franela, pasada en todos sentidos sobre la paja, expulsa las materias extrañas que se han fijado en ella.

Hecho esto, aclárese después con una franela mojada en agua clara y limpia. Enjuáguese el sombrero con un paño fino y seco; pásesele después por azufre, encerrándole herméticamente durante media hora en una caja, en el fondo de la cual se haya preparado un poco de azufre encendido.

Hecho esto, pásese uniformemente con una esponja una capa de aderezo, formado de agua gelatinosa conteniendo un poco de jabón blanco y de alumbre.

Ya no queda más para terminar que pasar una plancha caliente, intercambiando entre la paja y la plancha una hoja de papel.

La paja del sombrero quedará como nueva.

sobre piel blanca. El bordado, las incrustaciones, encuentran ampliamente su sitio en los trajes de terciopelo; se les realza con hilillos metálicos, cuyo brillo debe atenuarse si se quiere permanecer en los límites del buen gusto. El bordado sobre piel se emplea mucho, lo mismo que la piel arañada o dorada, de aspecto mate, que se encuentra preparada en tiras sencillas o dobles, que se venden por metros en los grandes almacenes.

38. Traje de terciopelo avellana, liso y plisado, bordado tono sobre tono.

39. Paletó de terciopelo inglés marino, completamente bordeado de chinchilla. Cordón gris plata.

40. Gran abrigo de acolchado de lana y seda negra, guarnecido de una tira bordada y de piel gris.

41. Traje en *kasha* avellana, incrustado de *kasha* castaño. Cinturón bordado. Borde y cuello de liebre color castaño.

42. Traje de terciopelo *cyclamen*, guarnecido de bordado y de galón metalizado.

guras de que
en este caso
hay adición
fraudulenta
y prohibida
por la ley de
harinas y féculas.

Disuélvase en agua una tableta de chocolate y deslíese después en un litro entero de agua. Filtrese el líquido y añádase al pro-

ducto filtrado una cucharada de las de café de tinte de yodo. Si el agua se vuelve azulada o violácea, es que hay fécula en el chocolate; si permanece verde, claro es que no la tiene.

El chocolate hervido y filtrado después a través de una franela, debe pasar pronto y no dejar este filtro más que un residuo que no forme masa.

Actualmente, en más de la mitad de nuestras compras la filtración es muy lenta, y el residuo al enfriarse forma una especie de cola. Estad

Lea usted las obras de

Juan Pérez Zúñiga

Renacimiento.-Preciados, 46.-Madrid



43



41



45



46

43. Traje de crepón de China mordoré con fuelles de pliegues, bordado en varios tonos verdes.

44. Traje de crepón satén azul rey, mezclado de crepón gris. Bordado de canutillo y lentejuelas de plata.

45. Túnica de satén negro con chorrera de crepón de China blanco.



47

plisados se escapan, numerosos y estrechados, de las aberturas practicadas en las costuras y en el delantero del traje. Está distribuida entre los lados y sobre el delantero (figura 43), debido a un tablero plisado y al corte de la falda, cortada ligeramente en forma, de manera que forme solamente un pliegue en hueco. Hela aquí dispersada todo alrededor en las túnicas; se consigue en la figura 45 por costuras sesgadas a partir del talle, y de pliegues añadidos, y muy lindamente regularizada (figura 46) por un borde aplomado de piel.

47. Conjunto de *drapella* verde eucalipto, guarnecido de tiras de *drapella* verde oscuro y de piel castaño.

48. Túnica de crepón satén palo de rosa, borde de *skungs*; doble hilera de botoncitos forrados.

49. Gran abrigo de terciopelo de lana habana, bordado de varios tonos rojos; cuello y bocamangas de ragondin.

50. Paletó de terciopelo fucsia, bordado en varios tonos, rojos y violetas. Cuello y bocamangas de visón.

51. Traje abrigo de terciopelo gris hierro, abriendo sobre chaleco de crepón plisado gris claro.

Este *redingote* con cuello chal se prolonga en solapas rectas hasta el



52

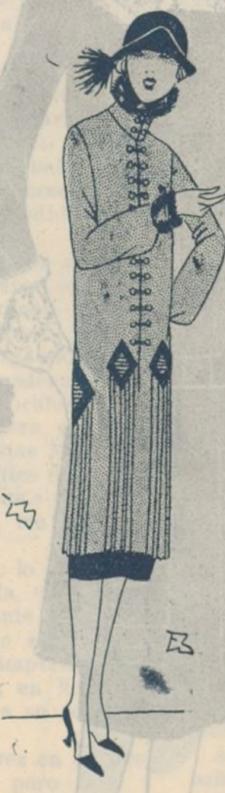
bajo de la falda, y se abre sobre un chaleco delantal de crepón claro. El traje está cortado por un cinturón incrustado, en el cual están dispuestos los bolsillos, y los pliegues del bolsillo son a lo ancho, en tanto que los



53

46. Túnica de crepón satén verde, bordado plata y bordeado de piel.

El ensanche del borde de la silueta se acusa más con pliegues si se recurre al corte en forma (figs. 43 y 45), en los pliegues plisados (fig. 44) o en la combinación de un *en-forme* de amplio desarrollo con montado fruncido (fig. 46). Cada uno de estos efectos tiene su ritmo especial y la amplitud se encuentra en ellos dispuesta de maneras diferentes. Está producida hacia adelante en el modelo figura 44, cuya espalda queda plana, en tanto que los



48



49



50



51

del delantal son a lo largo; esto basta para evitar la impresión de estiramiento que darían las líneas exclusivamente verticales.

52. Traje de luto en *kasha* negro. Paletó semi-largo, con pliegues, bordeado de piel y tira de crepón inglés.



54

53. Falda y marinera de jersey flexible; corbata de cinta metalizada.

54. Traje de *reps* malva; cinturón, cuello y corbata de ante rojo.

PARA MAÑANA

55. Traje princesa de terciopelo o de lanilla palo de rosa, con botones de nácar.

56. Conjunto de sarga o gabardina, guarnecido de trenzillas o de cintitas entrelazadas.

57. Traje sastre, género inglés.

(Patrón trazado figuras D 22 a D 31 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta este patrón de 10 piezas.

Piezas D 22 y D 23.—Corresponden a la mitad de los paños de la falda, y se hacen según los croquis indicados.

Pieza D 24.—Corresponde al delantero del cuerpo. Se aplicará la tela sobre el patrón y se unirá según 39-40 con el cuello, según 40-41 con el hombro, según 41-42 con la manga, según 42-43 con el costado y según 43-45 con el faldón del delantero.

Pieza D 25.—Corresponde a la mitad de la espalda del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 47-47 bis, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 47 bis-40 con el cuello, según 40-41 con el hombro, según 41-42 con la manga, según 42-43 con el costado, y según 43-47 con el faldón de la espalda.

Pieza D 26.—Corresponde al delantero del faldón. Se cortará según el patrón y se unirá según 45-43 con el delantero del cuerpo y según 45-46 con el costado.

Pieza D 27.—Corresponde al faldón de detrás. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 48-47, obteniéndose así el faldón de detrás completo. Se unirá según 47-43 con el cuerpo y según 43-46 con el costado.

Piezas D 28, D 29, D 30 y D 31.—Corresponden al cuello, hoja de encima y hoja de debajo de la manga y puño.

58. Abrigo de entretiempo, adornado de jaretas en forma de cordón.

59. Traje de terciopelo negro, juego de encaje crudo, recamado de hilillo de oro y bordeado de piel. El modelo es un tipo acabado de elegancia clásica: sobre el vestido interior recto, la túnica se ensancha imperceptiblemente a partir de la cintura, no por un artificio de corte, sino por el movimiento redondeado de bieses sobrepuestos como falda. Es quizá el efecto más rico que puede conseguirse sobre el terciopelo el de una guarnición como ésta del cuello, y de los puños vueltos de encaje crudo, recamado discretamente de hilillo de oro y orlado de una ligera tira de piel. Los dos lazos planos cerrando la túnica en el escote y en el talle completan el carácter de perfecta discreción del modelo.

¿Quiere usted, lectora, traes sencillos pero elegantes, nada vulgares y sobre todo no muy caros? El mejor medio de realizar este sueño razonable es copiar los modelos que LA MODA ELEGANTE publica, dibujados expresos para vosotras, fáciles de ejecutar, prácticos. Desde la buena sarga y la gabardina hasta el suave *kasha*, podéis emplear cualquier lanilla clásica o de fantasía—hasta el mismo terciopelo de lana ligero para el *trotteur* figura 56—. Es a propósito igual para los paseos deportivos de la mañana que para las correrías de las primeras horas de la tarde. Este conjunto es apreciable tanto como el corte del paletó, tan cómodo como por su guarnición esmerada; las tiras están hechas de cintas estrechas o de galoncitos entrecruzados.

Vestido de mañana igualmente de elegancia sobria y deportiva si se hace en lanilla *mastic* o palo de rosa, es este traje figura 55, atotonado de alto a abajo, cuyo alto blusa bajo los brazos de manera muy nueva, en una pequeña tira, dejando resueltamente la espalda plana. Si se quiere hacer de él un vestido de tarde de más vestir, cópiese en terciopelo inglés palo de rosa; pero es preferible en lanilla; ésta concuerda mejor con su traza estricta. Da, además, toda la soltura necesaria para andar, puesto que la falda lleva a cada lado lazo la tira un pliegue plano, cuya caída es bastante para no destruir la armonía de la línea recta.

60. Traje en *ka ha* liso y plisado; chorre-
ra plisada de crespón
de China del tono.



57

58



55

56



59

60

ALMAS GEMELAS

Solíamos reunirnos, por la noche, en «La Brasseur de l'Espérance».

Allí siempre oía hablar de Gabriel, el romántico incurable, el enamorado de un ideal—como decían sus amigos sonriendo—, creado sólo en la fantasía de su mente.

Manifesté deseos de conocerle.
—Yo te lo presentaré—me dijo Paco Alcántara, cediendo a mis ruegos.

En efecto, al día siguiente charlábamos alegremente en torno a grandes vasos de cerveza, cuando apareció Paco, seguido de Gabriel. Era éste un muchacho de elevada estatura, de ojos negros, de mirada vaga y semblante pálido y demacrado.

—Aquí le tienes—dijo Paco, apoyando familiarmente su mano en el hombro de Gabriel. Y añadió en voz enfática, dirigiéndose a mí:

—Tengo el gusto de presentarte al señor de Arellana, joven escritor de clarísimo talento.

—Me es sumamente grato estrechar su mano, hasta quisiera que intimásemos, porque sé es un amante de la poesía, a la que rindo culto sagrado. ¿Tendría inconveniente en que leyese algo de usted?

—Con una condición—repuse—; siempre que usted quiera establecer el cambio.

—Imposible por hoy; pero le prometo solemnemente dedicaré a usted mi cuaderno de Memorias íntimas—, y continuó, fijando una mirada profunda en mí—, después de mi muerte.

Pronunció estas palabras con tal naturalidad, que nos nos miramos sorprendidos y conmovidos a la vez. Desde luego comprendí que aquel hombre, casi un feroz, se había familiarizado con esta idea de tal modo que, lejos de inspirarle temor, la acariciaba con tranquilidad.

La conversación se generalizó. Gabriel, ajeno a ella, se iba, distraído, cuando se le interpelaba.

Serían las doce cuando se deshizo la tertulia. Atravesamos, Gabriel y yo, la Place de la République, continuando buen trecho por el Boulevard Saint-Martin.

En aquel momento terminaba la representación del Ambigu-Cómico. Mujeres bellas, de vaporosas letas, ocupaban los carruajes que esperaban formando fila.

—Indudablemente—dije—no hay en todo el mundo seres que reunan, como la parisiense, ese *sprit* racia, tan trastornadores para los hombres.

—Sí—contestó Gabriel—, lo comprendo y no disiento de su opinión; pero no encuentro poesía en esas cosas huecas de la buena sociedad, que ríen sin parar, charlan inconscientes y no meditan jamás.

—Lo quise contradecirle. Comprendí que su ideal era el sentimentalismo, personificado en una enferma de imaginación como él.

—Adiós—me dijo al separarnos—; parto para un viaje, del que tal vez no regrese; pero no olvide mi promesa... Mis Memorias serán para usted.

.....
Hacía mucho tiempo que no habíamos vuelto a ver a Gabriel, cuando una noche se acercó a nosotros un muchacho como de unos catorce años, vestido de ridículo luto.

—Señor—dijo dirigiéndose a mí con voz dulce—, empeño la dolorosa misión de entregaros, como así lo han rogado, estas Memorias póstumas. Y sin esperar contestación, se alejó rápidamente.

Tomé el sobre de franja negra, y rasgándolo cayó sobre mis manos temblorosas el pequeño cuaderno, cuya primera tenía manuscrita esta dedicatoria:

Señor de Castro: Os ofrecí la primera y última que tuve la satisfacción de veros estas Memorias íntimas; lo ofrecido es deuda, y yo, antes de morir, cumplí lo ofrecido.—*Gabriel de Arellana.*»

Los ruegos de todos los concurrentes, me decidí a leer el manuscrito, que decía así:

—Desde cuándo empecé a amarla? No lo sé. La veo desde los días a la misma hora. Su vida, rodeada de misterio, su severo traje invariablemente negro, su índice mate, el apagado brillo de sus azules ojos, habitual tristeza cuyo sello doloroso impreso en su rostro no se altera jamás, todo, en fin, hace poco a poco, someta mi voluntad a su recuerdo imperioso.

Deseo estar a su lado y sufro a la vez en su presencia, fenómeno extraño en verdad, pero fatal y aplicable. Es mi único anhelo aspirar el perfume que se esparce en torno suyo, vivir su mismo ambiente, sentir latir mi corazón cerca de ella; sufro porque a los labios sube desde el alma una sola frase, el secreto íntimo que me mata y cuya confesión no puedo revelar jamás.

Amarla y morir, tal es mi destino!

—Por qué está aquí? Es lo que me preguntaba en principio. Sólo sé que dolorosas historias de familia la retienen fuera de su país, en busca de reposo y olvido. Vive sola. Su vida de rigurosa monoto-

nía, de un orden perfecto de detalles, se desliza tranquila, grave, sin alicientes... Seméjase a uno de esos días cortos de invierno, sin crepúsculos, en cuyo cielo encapotado no brilla un fugaz rayo de sol.

—¡Pobre Adela! Ideal mío, ideal irrealizable, demasiado tarde hallado!...

—Sufre usted mucho—me atrevo a preguntarle cuando, notando el círculo azulado de sus profundas ojeras, adivino largas noches de insomnio—. Sufre usted mucho, y no puede imaginarse qué parte tomo en sus dolores...

—Mucho—repite ella como un eco—. Usted, amigo mío, tan niño aún, no conoce las amarguras, los desencantos de la vida. ¿Puede usted figurarse nada más triste que mi dolorosa existencia? ¡Oh, abrir los ojos en la soledad de la noche, vivir siempre sola, lejos de su patria, sin un afecto puro y reposado que endulza los rigores de nuestro martirio, sentir que a nuestros ojos sube el llanto del alma y que jamás suaviza nuestras lágrimas una frase de consuelo, un beso bendito!...

Permanezco mudo. No me atrevo a interrumpir su dolor. Su cabeza abatida se inclina sobre el pecho; cae en un letargo que no quiero turbar. ¿Para qué decir algo? ¿Siente ella acaso el más pequeño afecto por mí? Prefiero ignorar...

.....
Día 24 de agosto.—He interrogado al médico de Adela. Esta sigue mal, y, según él, su padecimiento no puede combatirlo la ciencia.

—Es el alma que hay que curar; ha contraído una afección moral que lentamente la mata; su lenitivo, su único médico está allí—. Y la mano del doctor señalaba el cielo.

A mis ojos asomaron las lágrimas... Me alejé casi sin despedirme del doctor, y, pensando que era un sabio, gran conocedor del corazón humano el que acababa de darme tan cruel noticia, me alejé, destrozada el alma...

No en vano me llamáis, pobres amigos míos, el romántico incurable, el enfermo de imaginación; sí, todo eso me decís, mas ignoráis, y yo siempre haré que permanezca en el misterio, este amor que, poco a poco, va caminando como ella, mi único ideal querido, hacia la muerte.

Y tú, mi Adela sentimental y dulce, tú ignorarás también siempre este amor sublime y eterno, amor de niño en la apariencia, pero que, más fuerte que yo, te seguirá en la muerte, abriendo mi fosa al lado de la tuya.

25 de agosto.—Hoy la he visto a la hora de costumbre. Cuando entré, anunciado por la doncella, Adela apoyaba su cabeza en las palmas de las manos, y sobre su pequeño *bureau* estaba abierto un libro. Era su obra predilecta: *Raphael*, de Alphonse de Lamartine.

—Permítame usted que la interrumpa en sus ensueños—dije—. ¿En qué pensaba usted, mi querida Adela?

—Pensaba—contestó con voz dulce—en una amiga; ella era más dichosa que yo. Tenía un hermano.

—Y si yo la amase como tal, ¿me lo permitiría usted?

—Sea—dijo fijando sus ojos claros en los míos y tendiéndome una mano delicada y suave, que llevé a mis labios.

—¡Qué tarde tan bella!—añadió sencillamente.

Bajamos al jardín y paseamos largo rato a la fresca sombra de los álamos, y, como si, al haber sellado aquel pacto de cariño fraternal, se hubiera roto el hielo, hicimos mil proyectos para el porvenir, como dos chiquillos.

—Saldremos—decía Adela—para una playa del Norte; allí haremos una vida puramente de campo; usted alquilará una casita cerca; nos veremos con mucha frecuencia; daremos largos paseos embarcados, ya conoce usted mi entusiasmo por el mar; luego, al regreso, leeremos, escribiremos las impresiones del día... ¡Oh, qué felicidad tener un hermano!... ¿Es usted feliz, Gabriel?

Sus palabras iban acompañadas de miradas radiantes de alegría, de dicha; yo la contemplaba, y, recordando las palabras del doctor, pensaba, alentado por una esperanza:

—¡Oh, tal vez se equivoque!... La ciencia yerra muchas veces. ¡Vivirá!

Así pasamos varios días, días de sol espiritual que bañaba nuestras almas, dándolas calor.

29 de agosto.—Adela me manifestó ayer deseos de partir.

—Iremos—me dijo—a un pueblecillo del Département de Cherbourg. Es hermosa y tranquila allí la vida. No hay apenas bañistas, reduciéndose sólo a pescadores todos sus habitantes.

—Convenido—asentí—. Mañana saldremos.

30 de agosto.—Acabamos de llegar. Adela ha alquilado un *chalet* coquetón con vistas a la playa. En cuanto a mi alojamiento, estoy contento, vivo cerca de ella; puedo verla a todas horas, puesto que ha

instalado su gabinete de labor en la galería frente a mis ventanas.

28 de septiembre.—He dejado en completo olvido mis Memorias.

El amor es egoísta, absoluto, lo absorbe todo y nos hace olvidar nuestros demás afectos, costumbres, deberes, todo, en fin, para no vivir más que para el ser que lo constituye.

—Adela sigue mal! Apenas podemos salir y pasear como nos los habíamos propuesto. Dedicamos, empero, largos ratos a la música, su pasión favorita. Anoche hicimos una excepción.

—Quiero que salgamos después de comer—ordenó—; tengo afán de contemplar, de noche, las rizadas ondas de espuma blanca que, iluminadas por la luna, semejan un mar de plata. ¿Quiere usted?

En la noche blanca, Adela, cubierta por un vaporoso chal de la India, resguardada su cabeza por una cofia de encajes negros, parecía una figura de la Edad Media, severa y grave.

Había en su figura un algo que encantaba, atraía, seducía; diríase que en su derredor esparcía tal perfume ideal que solamente era el alma la que dejaba lugar para sentir, matando, o mejor dicho, adormeciendo toda otra clase de sentimientos.

Nos sentamos en una roca. Las suaves ondas que venían a morir a nuestros pies producían, en su espíritu soñador, melancolías profundas.

—Todo muere—me decía—, nada hay eterno—; y añadió con dulzura, fijando en mí sus ojos—: ¿Cree usted que el recuerdo de los muertos vive?

Y sin darme tiempo para contestar, continuó, como monologando:

—¡Qué consuelo debe ser cerrar los ojos, sabiendo que hay quien verterá una lágrima a nuestro recuerdo!

Tomé su mano, la acaricié con ternura infantil, fijé con insistencia dulce mis ojos en los suyos tan bellos, y repuse:

—Adela, hermana mía: usted vive siempre, vivirá eternamente en mi corazón.

—¡Oh, gracias, gracias, Gabriel! ¿A qué engañarnos? Lo sé, moriré pronto; siento que, de día a día, mis fuerzas se debilitan; los sufrimientos, los dolores, han minado mi existencia en forma que no admite curación posible. Usted es joven; para usted, mi pobre niño, la vida comienza, iluminada por brillantes y fecundos rayos de sol; a usted le llama otra felicidad; a su edad, no se han experimentado aún los verdaderos y puros gozos... Usted, en fin, será feliz; pues bien, júreme usted que el recuerdo de este sol que muere subsistirá después de mi muerte.

No pudo continuar; un torrente de lágrimas se desbordó de sus ojos; me apresuré a tomar entre las mías sus débiles manecitas, y, con voz entrecortada por el llanto, murmuré quedamente a su oído:

—No, usted no morirá; tiene usted un hermano que la defenderá de esa pasión de ánimo que, poco a poco, mata, pero que, combatida a tiempo, tiene segura curación. Y además—añadí con firme voz—, si en el destino del Altísimo está escrito su fallo, yo, Gabriel, su hermano del alma, juro que mi fosa se abrirá cerca de la de mi Adela querida.

Callamos, nos alejamos lentamente por la arena, con las manos unidas, silenciosos, sin atrevernos a romper aquel mutismo en que se comunicaban solamente nuestras dos almas.

Cuando regresamos, eran ya las diez. Los habitantes, sencillos pescadores, dormían.

—Hasta mañana, Gabriel—dijo Adela al llegar a la puerta de su hotel, donde la doncella esperaba.

—Hasta mañana, hermana mía; olvide tristes presentimientos; confíe usted en lo porvenir... Valor...

Y, apretando suavemente su débil talle, deposité en su frente un beso.

27 de octubre.—Han pasado muchos días, pobre diario mío, en que has permanecido en completo olvido.

¿Para qué escribir? ¿Qué será de mí sin ella? Sus ojos han perdido el brillo... en sus labios pálidos, en sus mejillas diáfanas, se adivina su próximo fin.

—¿A qué abrigar ilusiones?—me decía ayer, sentada en una mecedora junto a la ventana que mira al mar—. Siento venir la muerte, Gabriel, no me abandone usted; estoy sola, sin una mano amiga que cierre mis ojos al último sueño.

—¡Pobre Adela mía, y eres tú la que me pides que no te abandone. ¡Oh, no! ¡Jamás! Te juro que cumpliré tu deseo de no separarme de ti. Yo también siento algo extraño, allá muy adentro del alma; sin duda los sufrimientos, el insomnio, el dolor... No lo dudes, bien mío; nuestro tiempo está medido.

29 de octubre.—Adela guarda cama hace dos días. Su extrema debilidad la impide abandonar el lecho. El doctor ha sido llamado... ¡No hay esperanza!

—Valor, joven—me dijo después de haber auscultado a la enferma—; ha llegado el momento fatal; ahora es cuando necesita de nuestros cuidados... Endulcemos sus últimos días...

Para reunión de tarde



61

62

61. Traje en *kasha* herrumbre, guarnecido de galones y *soutache* oscuros.

62. Traje sastre en paño de lana verde Nilo, guarnecido de pespuntono sobre tono.

(Patrón cortado, figuras C14 a C21 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta el patrón de siete piezas.

Pieza C15.—Corresponde al delantero del abrigo. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se aplicará el patrón (una vez desdoblado) sobre la tela y se cortará la abertura correspondiente al *godet*. Se unirá según 28-29 con el hombro, según 29-30 con la manga y según 30-31 con el costado; el *godet* se unirá según 33-34 y 33-35.

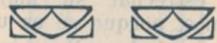
Pieza C16.—Corresponde a la mitad. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela; una vez desdoblado el patrón, se doblará la tela a hilo y se aplicará según 36-37, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 36-28 con el cuello, según 28-29 con el hombro, según 29-30 con la manga y según 30-31 con el costado.

Pieza C17.—Corresponde al *godet*. Se desdoblará el patrón antes de aplicar la tela y se cortará según el patrón. Se unirá según 33-34 y según 33-35 con el delantero.

Piezas C18, C19, C20 y C21.—Corresponden al cuello, a la manga, al puño y al cinturón, y se harán según los patrones.

63. Traje de mucho vestir, en satén rosa *beige*, guarnecido de entrepunto de satén más claro, bordado de flores.

64. Traje de sarga de seda azul marino, guarnecido de tiras de Surojo vivo.



63

64

8 de noviembre.—¡Todo terminó! Tu alma voló pura al Cielo, Adela mía. Cumplí mi promesa de no abandonarte... En cuanto a lo demás, pronto será; muy en breve iré a reunirme contigo!

Vengo del cementerio. Acabo de comprar mi fosa, que mandé abrir al lado de la tuya. ¿Estás contenta?

¡Ya no sufro, pensando que poco me resta hasta dormir juntos el sueño eterno!

¡Pobre Adela! ¡Qué agonía tan dulce! Aseméjase tu muerte a un dulce sopor; tus manos frías, por momentos yertas, oprimidas suavemente entre las mías; tus ojos, con la fijeza de la eterna despedida, fijos en mis ojos.

A un lado, el doctor cumpliendo sus deberes; el sacerdote, al otro, escuchando la confesión de una mártir... ¡Pobre Adela! No has muerto; has renacido a mejor y nueva vida. ¿Te acuerdas de mis palabras? ¡Oh, sí! Tus ojos adquirieron un brillo de alegría que sólo duró un instante... ¿Me habrás oído?

—¡Te amo!—te dije. Y, cumpliendo tus ruegos, cerré para siempre tus ojos, que tantas veces he llamado bellos, con un largo y eterno beso...

28 de noviembre.—Apenas si tengo pulso para escribir... Quiero hacer el último esfuerzo... Quiero que mis Memorias sean remitidas, y, con ellas, mi último aliento a la persona a quien están destinadas. ¡Adela, Adela mía!

2 de diciembre.—Voy a morir. ¡No puedo más! El doctor llega... ¿Para qué?...

He hecho mi confesión. El mismo sacerdote que oyó, ángel mío, tus últimas palabras, quiero que guarde unidos nuestros dos recuerdos...

No puedo más... Mi vista se nubla... Adela, voy a descansar a tu lado... ¡Oh, qué felicidad, pensar que jamás nos separaremos!...

Hasta aquí llegaba el diario del desgraciado Gabriel, cuyos últimos caracteres, trazados con letra ininteligible, hacía suponer un esfuerzo de voluntad suprema.

Al acabar de leer el doloroso diario, fué opinión unánime de los oyentes que visitáramos la tumba del desdichado joven.

El 20 de diciembre llegamos a Barneville. Impulsados por el motivo del cariño y sagrado recuerdo, nos dirigimos al cementerio.

Rodeados de una verja negra y dorada, y entrelazada ésta con una enredadera de silvestres pasionarias, se levantaban dos sepulcros de mármol negro, perfectamente iguales, y cuyas inscripciones sólo ponían enlazados dos nombres: «Adela y Gabriel»...

Preguntamos al conserje qué persona cuidaba tan esmeradamente aquel mausoleo.

—Es un joven, fiel criado del señor Arellana, al que éste ha dejado parte de su inmensa fortuna, con expreso encargo de que jamás abandone el cuidado de las siemprevivas que crecen en torno de los dos sepulcros...

Madrid, 1926.

MARGARITA ASTRAY REGUERA



65



66



67



68



69

65. Traje de crespón satén negro, con bolsillos y *panneaux* plisados; cuello de muselina bordada.
66. Traje sastre negro; chaqueta con *godets*, guarnecido de cibelina.
67. Traje sastre en paño de lana negro. Chorrera y *écharpe* de crespón de China arona, borde negro.

(Patrón trazado, figuras G 44 a G 51 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta este patrón de ocho piezas.

Piezas G 44 y G 45.—Corresponden a los dos paños de la mitad de la falda. Se harán según los croquis reducidos.

Pieza G 43.—Corresponde al delantero de la chaqueta. Se aplicará el patrón sobre la tela y se obtendrá el lado derecho del delantero. El lado izquierdo se obtendrá del mismo patrón, dándole la vuelta. Se unirá según 15-16 con el hombro, según 16-17 con la manga, según 17-20 con el costado y según 15-18 con la solapa.

Pieza G 47.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 21-22, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 21-15 con el cuello, según 15-16 con el hombro, según 16-17 con la manga y según 17-20 con el costado.

Piezas G 48, G 49, G 50 y G 51.—Corresponden a la solapa, cuello, bufanda, hoja de encima de la manga y hoja de debajo de la manga, y se cortarán según los patrones.

68. Traje de *drapella beige*, guarnecido de piel oro bordada.

69. Traje de terciopelo de seda verde jade, guarnecido de tiras de piel plata bordada.

Los patrones que están doblados se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela para cortarles.

MODELOS NUEVOS



82

83

70. Traje de terciopelo berenjena, guarnecido de tiras con piel argentada.

71. Traje de terciopelo inglés gris topo; chaleco de crespón de China gris pálido.

La cuestión de la amplitud está resuelta en el modelo por pliegues redondos montados en el cinturón de la falda, y cuyo dibujo se prolonga por incrustaciones en arcos rematando en lo alto del traje. De una gracia más femenina que el precedente, este traje es todavía de un estilo neto, como conviene a todos los que se llevan corrientemente debajo de un abrigo de invierno. El recuadro del chaleco y las bocamangas estarán bordadas de punto de *grébiche*, a no ser que se prefiera una cinta ondulada, un galón de plata bruñida, de oro apagado, que realzará la elegancia completamente al gusto del día.

72. Sobre un fondo de Georgette rosa vivo, plisado, se pone la túnica, cortada en forma, de crespón estampado de tonos rosa y verde, bordeado de verde.

73. La amplitud está dada aquí por un tablero muy fruncido delante, en varias hileras, y partiendo de un bordado que señala el talle.

74. Sobre un vestido de terciopelo violeta se pondrán varios *panneaux* en forma, terminándose en punta de muselina de seda malva pálido.

¿Es realmente para remediar la incomodidad producida por las faldas demasiado estrechas por lo que se ha decidido ensanchar el bajo de los trajes? ¿No se podría atribuir—al menos en parte—esta tendencia al deseo de cambiar, de dar a la silueta femenina, que ha llegado a hacerse muy angular y muy seca, una línea más armoniosa? Esto parece tanto más plausible cuanto que algunos efectos de amplitud se consiguen por superposiciones, aplicaciones de paños flotantes, de telas transparentes puestas sobre un vestido interior recto, que sólo ensanchan en apariencia.

Se advierte, especialmente en los trajes de noche en los que aparecen volantes, *enformes*, caídas de muselinas, de crespones fluidos, que se multiplican y se recubren sin producir espesores apreciables, dando únicamente al conjunto la gracia de su desvanecido. Tal, por ejemplo, la figura 74; el tablero está compuesto de puntas de muselina de seda. Una disposición de esta clase, al menos en un traje de día, permite utilizar, sin abrirlos, vestidos interiores rectos, a los que estas adiciones rejuvenecen, poniéndoles a la moda más reciente; alabemos por ello a la moda, como conviene alabarla cada vez que permite conciliar la comodidad, la elegancia y la economía.

Esto dicho, reconozcamos además que en la mayoría de los modelos prácticos la amplitud está efectivamente realizada en provecho de la comodidad por los plisados, los *enformes*, los cortes al sesgo; a menudo por la combinación de estos diversos medios, pues algunos *panneaux* de pliegues pueden ser cortados en forma con lados sesgados y borde redondeado, como el tablero del traje en *kasha* figura 80. La amplitud en él está agrupada hacia delante, de igual modo que en el modelo figura 73, con un tablero trabajado en frunces. Pero se la pone a voluntad y de las maneras más diversas; he aquí conducido sobre los lados (figura 79) por frunces en muselina de seda; después, echada completamente hacia atrás con pliegues bruscos y profundos (figura 81). Nada impide dispersarla todo alrededor regularmente, sobre todo con las telas ligeras y transparentes; tenemos en la figura 72 un delicioso vestido interior de crespón Georgette, enteramente plisado, con túnica cuyo faldón está cortado en forma y redondeado subiendo en el delantero; los pliegues se encuentran de este modo acentuados hacia el bajo, y los bordes escalonados en caída a cada lado del tablero plisado.

75. Traje de terciopelo inglés fucsia, guarnecido de galones metalizados.

76. Traje de terciopelo rubio, piel color castaño, *panneaux* de crespón de China del tono.

77. Traje de terciopelo tramado palo de rosa liso y trabajado con plieguecitos, guarnecido de castor. Lo alto del vestido está calado para la incrustación de *panneaux* de terciopelo trabajado en plieguecitos. Bajo el cinturón en forma, los pliegues se prolongan algunos centímetros, sirviendo



71



78



75

de cabeza el delantero de modo regularizados.

78. Traje de terciopelo liso y bajado en plieguecitos.

79. Para la noche, gurante rojo vivo, dada por una muselina muy oscura y ensa rojo y malva en los

80. Traje en *kasha* fondo está colocado formando pliegues. (Patrón trazado figura plemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN de piezas.

Pieza H 52.—Corresponde a la tela según el patrón y se cortará según 30-35 con el costado

Pieza H 53.—Corresponde a la tela según el patrón y se cortará según 30 bis-34 con el costado

Pieza H 54.—Corresponde a la tela según el patrón y se unirá según 30 bis-31 con el canesado

Pieza H 55.—Corresponde a la tela según el patrón y se doblará la tela y se cortará luego

Pieza H 56.—Corresponde a la tela según el patrón y se doblará la tela y se cortará luego



72

73

74

84

85



70

76

79

80

81

delant... de este
ados.
e terci... liso y tra-
uecitos
noche,
vivo, c
musel
y ensa
n los l
n kash
eado d
gues. C
lo figu
Hoja Su-
PATRÓN... de diez
sponde... Se cortará
ón y se... con el canesú,
stadillo... la falda.
sponde... tero. Se cor-
y se un... el canesú,
l costu... falda y se-
ntero.
sponde... Se cortará se-
nirá se... costadillo, se-
canesú... manga, for-
32-33... in 33-34 con
s H 33... a la parte
parte... volviendo los
sponde... do de delante
blará... aplicarlo sobre
tego la... teniendo cui-
gode... de la falda.
35-34... 33-33 bis con
sponde... alda del traje.
n ante... a tela. Se des-
y se... obteniéndose
ta. Se... con el canesú,
(la siguiente)

PARA LLUVIA



86. Cloche de cuero habana. Tira recortada sobre fondo de cuero castaño.

87. Gorra de costillas en terciopelo picado verde botella con alas levantadas.

88. Redingote en covercoat de lana impermeable, chiné en los tonos verdosos.

89. Gran abrigo de cuero acromado flexible, impermeable, forrado tartan.

90. Abrigo estilo raglan en ciré vulcanizado; cuello y puños transformables.

91. Trotteur de buriel caramelo, mezclado de terciopelo mordoré.

(Continuación de la página anterior)

según 39-bis-32 con la manga y según 32-33 bis con el costado.

Piezas H 57 y H 58.—Corresponden a la manga y al puño, y se cortarán según los patrones.

Pieza H 59.—Corresponde al canesú de delante. Se cortará según el patrón y se unirá según 29-31 con el delantero, costadillo y costado, según 31-38 con la manga y según 38-39 con el canesú de la espalda para formar el hombro.

Pieza H 60.—Corresponde al canesú de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 40-41 para obtener la espalda completa (derecha e izquierda), se unirá según 38-39 con el canesú del delantero para formar el hombro, según 38-39 bis con la manga y según 39 bis-40 con la espalda.

Pieza H 61.—Corresponde al cuello, y se cortará según el patrón.

81. Traje en kashadrap, cuyo fondo, colocado detrás, lo dan tres grandes pliegues huecos.

82. Túnica de crespón de China avellana, guarnecida de cinta de satén mordoré. Una cinta muy flexible está puesta casando los contornos del *enforme*, debido al imperceptible fruncido de lo alto, y debido también a un planchado hábil, que, bien aplicado, da un movimiento redondeado a la cinta antes de ponerla. Una tira chaleco de igual cinta sube hasta la punta del escote y divide armoniosamente el delantero del cuerpo plano. Una cinta igual se cruza también alrededor del cuello para caer en la espalda, en largas caídas flotantes.

83. Traje de terciopelo inglés malva, guarnecido de cinta beige mosqueada de azul.

En una nota más sencilla, he aquí un traje que tiene la sobriedad del estilo sastre. Cinta lisa mosqueada de barritas contrastando, traza, en líneas alargadas, un recuadro de chaleco, y se vuelve en ángulos rectos para bordear el vestido en la espalda. Se la encuentra como puño estrecho en las bocamangas y en rizos en el cierre del cuello.

84. Traje de terciopelo mordoré, mezclado de crespón de China, plisado del tono. La mezcla de terciopelo y de crespón de China plisado da a este traje un estilo ligero y un aspecto muy juvenil.

85. Traje de terciopelo Burdeos; volante en forma, ligeramente fruncido por delante. El modelo permite un canesú, y el volante fruncido del bajo, montando la línea sesgada, se corta ligeramente en forma. El traje, a pesar de su sobriedad, no tiene nada de austero, porque sus líneas están combinadas hábilmente: el cuello, plano, está cortado por un canesú, y la espalda permanece estrictamente recta, el delantero está animado por las ondulaciones de un volante en forma, puesto de una manera original.



Cómo nació el anillo de boda

El anillo de boda es uno de los sueños de la mujer. Facia el dorado y diminuto círculo van sus afanes, sus fervores, sus plegarias muchas veces...

Antiguamente, los hombres, para esclavizar a sus esposas, ceñíanles al cuerpo una cadena o argolla, igual que a los esclavos, lo cual indicaba que no eran libres, sino que pertenecían a otra persona.

Pasado algún tiempo, el carácter de los hombres se modificó, se dulcificó, y pensaron en algo que significara lo mismo—esclavitud, dependencia, unión—, y que al mismo tiempo no molestase... Así comenzó a usarse este anillo, que habla de cómo la mujer pertenece al marido...

Origen análogo tiene el viaje de bodas. Antes, el hombre robaba a la mujer que quería, y huía con ella fuera de la ciudad, para no ser sorprendidos...

De entonces acá, las cosas han cambiado en sus aspectos exteriores, en sus costumbres y en sus formulismos de fuera... Pero, en realidad, su esencia es la misma. Anillo en vez de cadena y viaje nupcial en lugar de huida con miedo de ser sorprendidos... Pero, en el fondo, la misma esclavitud que hace que la mujer, en el matrimonio, y por obra de las leyes de los hombres, apenes siga siendo más que una cosa...

LA PRINCESA FEDORA

(Fedora, POR VICTORIEN SARDOU)

Nos encontramos ante un nuevo drama de arte en el que el arte del dramaturgo ha logrado sacudir nuestro sistema nervioso y darnos la próxima sensación de horror. Desde las primeras escenas, la fatalidad hace su aparición, subyugando durante la obra entera, domina en todo, convierte a los personajes en juguete, subyuga, los vence, los aniquila.

Fedora, esta princesa rusa fuerte y enérgica, es un instrumento ciego de la venganza y destruye su felicidad por haber sentido con exótico imperio el deseo de hacerse justicia. A pesar de su audacia, a pesar de su fortaleza casi invencible, no es más que una pobre mujer enamorada, una pobre mujer instintiva en la cual la razón domina menos que el impulso y que, en el último momento, sólo sabe caer, inerte, sobre las ruinas de su vida. Ha querido imponerse a la dolor, satisfacer su odio, vencer su sexo; y su odio se ha reavivado con mayor fuerza, su odio ha hecho más que acumular desastres. En las latitudes rusas aparecen estos seres de inabarcable energía, de robusta voluntad, animados por un devorador fuego interior que pone las pasiones al rojo vivo. Y son tales sus fuerzas que pueden dominar sus impulsos, sonriendo el corazón llora, esperar al acecho cuando la impaciencia se desborda.

Algunas veces, cuando se cree tocar los resultados, la satisfacción latente provoca una imprudencia y se produce la catástrofe, tanto más irremediable cuanto más cercano se veía el éxito.

* * *

La princesa Fedora era una joven hermosa, rica y rica. Su matrimonio no había sido feliz, un marido viejo y vicioso, incapaz de amar, pero, había dejado su alma llena de recuerdos amargos, desilusionada y maltrecha. Sin embargo, Fedora creía en el amor y soñaba con encontrar un día su ideal; no lo buscaba, pero tampoco pensaba cerrarle la puerta en caso de presentarse.

El amor se le apareció en la persona amable del capitán conde Wladimir Andreievitch, un hombre y seductor, como buen aristócrata y militar. Hacía dos años que Fedora había sido liberada por la muerte de su cadena matrimonial cuando entabló amistad con el capitán en una partida de trineos sobre el Neva. El conocimiento dejó paso franco a la amistad, y ésta tardó en transformarse en idilio. Si en Wladimir hubo cálculo, en Fedora no hubo más que pasión. El era un hombre de buenas fortunas, rico de los placeres, pródigo hasta el extremo que su padre hubo de ponerle a dieta. Fedora le daba, con su mano, una fortuna que le permitía volver a flote.

Ella no le veía bajo este aspecto. Su Wladimir la amaba como ella a él y no sabía sino permanecer a su lado. Con él sueña noche y día,

dormida y despierta. ¡Qué largo se hace el tiempo, cuánto tarda el día en que se unirán para siempre!

Wladimir es hijo del jefe de Policía de San Petersburgo, precisamente en la época en que el nihilismo, la protesta contra el zarismo está en su apogeo. Fedora, como toda gran sensitiva, tiembla por su amado. Todos los días se descubren complots terribles, conspiraciones, tentativas terroristas. La paz interior no existe, ni siquiera aparentemente, en el gran imperio moscovita. Las prisiones se llenan de sospechosos, las estepas siberianas reciben constantemente trágicos convoyes de deportados, las bombas estallan solas bajo los coches oficiales.

En esta atmósfera de inquietud, Fedora tiembla.

Una noche, próxima ya la boda, en que debía acompañarla en su palco del teatro, Wladimir no aparece. El hecho es insólito, y Fedora se alarma tanto que antes de retirarse a su domicilio corre al de su prometido en busca de noticias. Y apenas le ha dado tiempo de interrogar al secretario balbuceante, cuando un grupo de policías trae en andas el cuerpo exánime del conde, herido mortalmente en un lugar apartado y de una manera misteriosa.

El crimen político, la venganza contra el jefe de Policía saciada en el hijo, es la hipótesis que aparece clara desde el primer instante. Y el autor del hecho, el sospechoso por lo menos, es el conde Loris Ipanoff, el cual logra escapar al extranjero.

¡Con qué tesón le persigue Fedora!

Astuta, felina, incansable, audaz le busca y le arranca la verdad. Finge haber olvidado a Wladimir, haber roto las relaciones con el padre del infortunado conde; finge, también, profesar en el dogma nihilista, ser una revolucionaria más contra el zarismo. En el cosmopolitismo parisien donde encuentra a su enemigo, Fedora se nos aparece dispuesta a dejar caer su pesada mano vengadora sobre la cabeza de Loris Ipanoff.

¿Qué es, sin embargo, lo que la hace vacilar? No es un sentimentalismo pueril, es algo más hondo, más fuerte, algo que la trastorna y que la irrita, algo que se le impone, a pesar suyo. Fedora desciende de griegos y eslavos, y su alma recibe atracciones contrarias; tiene alas y garras, es acariciadora y tierna, mimosa y felina; tiene el orgullo de su estirpe imperial, la impasible fortaleza de su rango, el deseo de saciar su venganza.

¡Pero Loris Ipanoff es tan dulce, tan bueno, tan caballeroso! ¿Cómo puede ser este hombre el asesino? Todo le acusa y él guarda silencio. Sólo habla para decirle un madrigal, y sus ojos, eternamente tristes, no se animan más que

cuando se posan en Fedora. Entonces es cuando trata de enloquecerle para que se venda, para que se denuncie a sí mismo, para salir de una vez de la pesadilla. De la pesadilla, sí; porque Fedora, que no pudo amar a su marido, que se vió privada del amor de Wladimir, nota horrorizada que Loris la adora y que ella no es indiferente a esta pasión, que se le antoja horrenda. Es preciso acabar. Su honor y su venganza lo exigen.

De acuerdo con los policías de la Embajada rusa, una vez que, arrastrado por la imprudencia amorosa el culpable se delate, ella, convencida de su delito, le entregará indefenso para que expie su crimen.

¡Pobre Fedora! ¡Y cuán triste cosa es la venganza!

Porque Loris ha matado, en efecto, a Wladimir, que había seducido a su esposa Wanda. No es una invención de Loris para salvarse, no es una estratagema de hombre que se ve perdido. Allí están las cartas acusadoras, las cartas de Wladimir a Wanda, las epístolas de amor, que Fedora lee con dolor y con ira:

«¡Qué loca eres, mi Wanda adorada!... ¿Qué importará que me case? Ya sabes que a esta boda no va mi corazón, sino mi porvenir, la fortuna... Con la que me caso no será nunca tu rival. Mi verdadera mujer... la única... eres tú, Wanda mía bien amada!...»

Aquello era lo que Fedora había amado, lo que había llorado, por lo que había padecido. El alma de la princesa es aya, decaída un momento ante la revelación inesperada, toma fuerzas de nuevo para salvar a Loris. Porque Ipanoff perseguido por una jauría de polizontes que Fedora ha azuzado en contra suya, va a ser devuelto a Rusia, juzgado, ejecutado. El trabajo de la enamorada ha sido terrible; sus cartas confidenciales a San Petersburgo eran tan explícitas, que la crueldad del jefe de Policía, ya que no podía satisfacerse en el asesinato de su hijo, cayó sobre sus allegados.

Y Loris decubre con horror que su hermano ha perecido en la cárcel, que su madre ha muerto de pena, que él está condenado a muerte. Y sabe también el infortunado esposo de Wanda que la delatora, la que ha armado el brazo de sus enemigos, la que ha acumulado los desastres sobre su cabeza, ha sido Fedora. Enfurecido por lo que él considera una traición, loco de dolor contra aquella mujer por la que tanto ha suspirado Loris, la injuria, se abalanza a castigarla.

Y entonces Fedora acude al supremo recurso, al veneno implacable que lleva dentro de una cruz bizantina que cuelga de su cuello. Así termina la vida de esta enamorada infeliz, que no acertó con la senda de la mansión de paz.

HERMÓGENES CENAMOR

PARA NUESTRAS HIJAS

EL PECADO DE CURIOSIDAD

Para todo escritor es grato sentirse admirado de las res. Inquietar un alma femenina es uno de los más premios en esta constante labor de ir dejando el pensamiento sobre las cuartillas... De Henri Bergson, el gran filósofo francés, se cuenta un día que se propuso una interesante conferencia...

Cuando el ilustre pensador dio sus conferencias en el Collège de France, los asientos del salón estaban llenos de mujeres bonitas y elegantes, que iban a escuchar las palabras del profesor.

Bergson, al acabar sus conferencias, en vez de salir por una puerta lateral que había cerca de la tribuna, atravesaba toda la sala vacía... Aspiraba, de ese modo, el perfume que aquella tarde de mujeres bonitas y elegantes había dejado en la sala. En algunos momentos, Bergson se sentía muy feliz.

Un día, al retirarse y atravesar la sala, vio sobre un banco un montón de hojas de papel. Sin duda, las bellas oyentes las dejaron allí. Lleno de curiosidad, cogió las hojas y se dispuso a leerlas. Pero una mujer joven se precipitó en la sala, rigiéndose a él, dijo:

—¡Ah, maestro!... Muchas gracias por haberme recogido estas. Hubiese sentido en la pérdida de ellas...

—Sin duda juzgaréis en mi indiscreción el haber leído estas—contestó Bergson, excusándose y sonriendo—. Pero puede estar tranquila, porque he entendido una sola palabra que en ellas había escrito...

—¿Cómo es posible, maestro? Pero si son los apuntes que yo he tomado de la conferencia!

Desde entonces, Bergson se vio a atravesar la sala al final de sus conferencias...



92



93



94



95

92. Traje para niña en terciopelo azul antiguo, alto de cuerpo y *panneau* de muselina de seda crema. Chorrera de encaje.

(Patrón trazado figuras E 32 a E 39 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de seis piezas.

Pieza E 32.—Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo, y una vez desdoblado se aplicará a la tela doblada al hilo, según 58-59, obteniéndose así el cuerpo completo.

Pieza E 33.—Corresponde al delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 66-65, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 60-61 con el hombro, según 62-63 con el costado y según 63-64 con el *godet*.

Piezas E 35, E 36 y E 37.—Corresponden al cuello, cinturón y *godet*, y se cortarán según los patrones.

93. Traje de terciopelo Burdeos; plisado a cada lado en satén rosa, guarnecido de armiño. El cuello y el puño son de la misma tela.

94. Traje de crespón de China verde jade, guarnecido de terciopelo tono sobre tono.

(Patrón trazado figuras A 1 a A 8 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta este patrón de ocho piezas.

Pieza A 1.—Corresponde a la mitad del delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-7, obteniéndose así el delantero del cuerpo completo; se unen según 1-2 con el cuello, según 2-3 con el hombro, según 3-4 con la manga, según 4-5 con el costado y según 5-6-7 con la falda.

Pieza A 2.—Corresponde a la mitad de la espalda del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 10-11, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 10-2 con el cuello, según 2-3 con el hombro, según 3-4 con la manga, según 4-5 con el costado y según 5-12-11 con la falda.

Pieza A 3.—Corresponde a la mitad del paño de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre el patrón según la línea 7-8, obteniéndose así el puño de delante de la falda completo; se unirá según 5-9 con el costado del paño.

Pieza A 4.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según la línea 11-13, obteniéndose así el paño de detrás de la falda completo. Se unirá según 11-12-5 con la espalda del cuerpo y según 5-9 con el costado del paño de delante de la falda.

Piezas A 5 y A 6.—Corresponden al cuello. Se doblará la tela al hilo y se aplicará en las líneas de dichas piezas que llevan las indicaciones de *mitad de delante* y *mitad de detrás*, obteniéndose así la tira del cuello completa. Se unirá según 1-2 y 2-1 con el escote del delantero y del cuello y según 2-17 con el costado.

Piezas A 7 y A 8.—Corresponden a la manga y al puño, y se cortarán según los patrones.

95. Traje de terciopelo carmesí, bordado tono sobre tono.

96. Abrigo de paño de lana rojo tomate, guarnecido de incrustaciones de terciopelo negro; cuello y bocamangas de piel marrón.

97. Traje en *kasha* arena, estilo ruso, guarnecido de *panneaux* de terciopelo oscuro, bonitamente bordados.



96



97

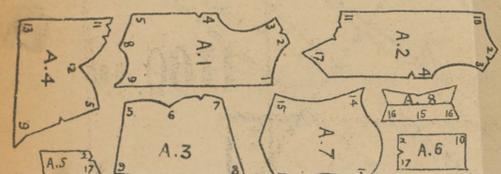
Talla	Mitad del contorno del pecho	Mitad del contorno del talle	Mitad del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
100 cm.	34	24	34	60	100
105 cm.	35	25	35	61	101
110 cm.	36	26	36	62	102
115 cm.	37	27	37	63	103
120 cm.	38	28	38	64	104
125 cm.	39	29	39	65	105
130 cm.	40	30	40	66	106
135 cm.	41	31	41	67	107
140 cm.	42	32	42	68	108
145 cm.	43	33	43	69	109
150 cm.	44	34	44	70	110

ANVERSO

TRAJE PARA NIÑA DE DOCE AÑOS

(Véase el grabado núm. 94 de este número)

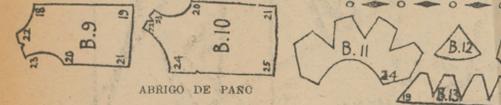
- A 1—Delantero del traje (mitad)
- A 2—Espalda del traje (mitad)
- A 3—Palo de delante de la falda (mitad)
- A 4—Palo de detrás de la falda (mitad)
- A 5—Parte de delante del cuello (mitad)
- A 6—Parte de detrás del cuello (mitad)
- A 7—Manga
- A 8—Puño



TRAJE PARA NIÑA

(Véase el grabado del patrón núm.)

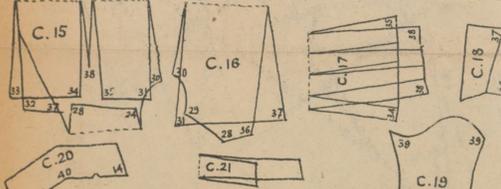
- B 9—Delantero del traje (mitad)
- B 10—Espalda del traje (mitad)
- B 11—Volante del cuello (mitad)
- B 12—Pieza para los godets del volante
- B 13—Volante del gacelo (mitad)
- B 14—Godet del volante



ABRIGO DE PAÑO

(Véase el grabado núm. 62 de este número)

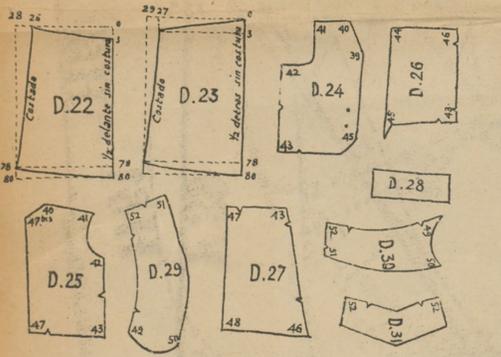
- C 15—Delantero del abrigo (doblado)
- C 16—Espalda del abrigo (doblado)
- C 17—Godet (doblado)
- C 18—Cuello (mitad)
- C 19—Manga
- C 20—Puño
- C 21—Cinturón



ABRIGO PARA SEÑORA

(Véase el grabado núm. 57 de este número)

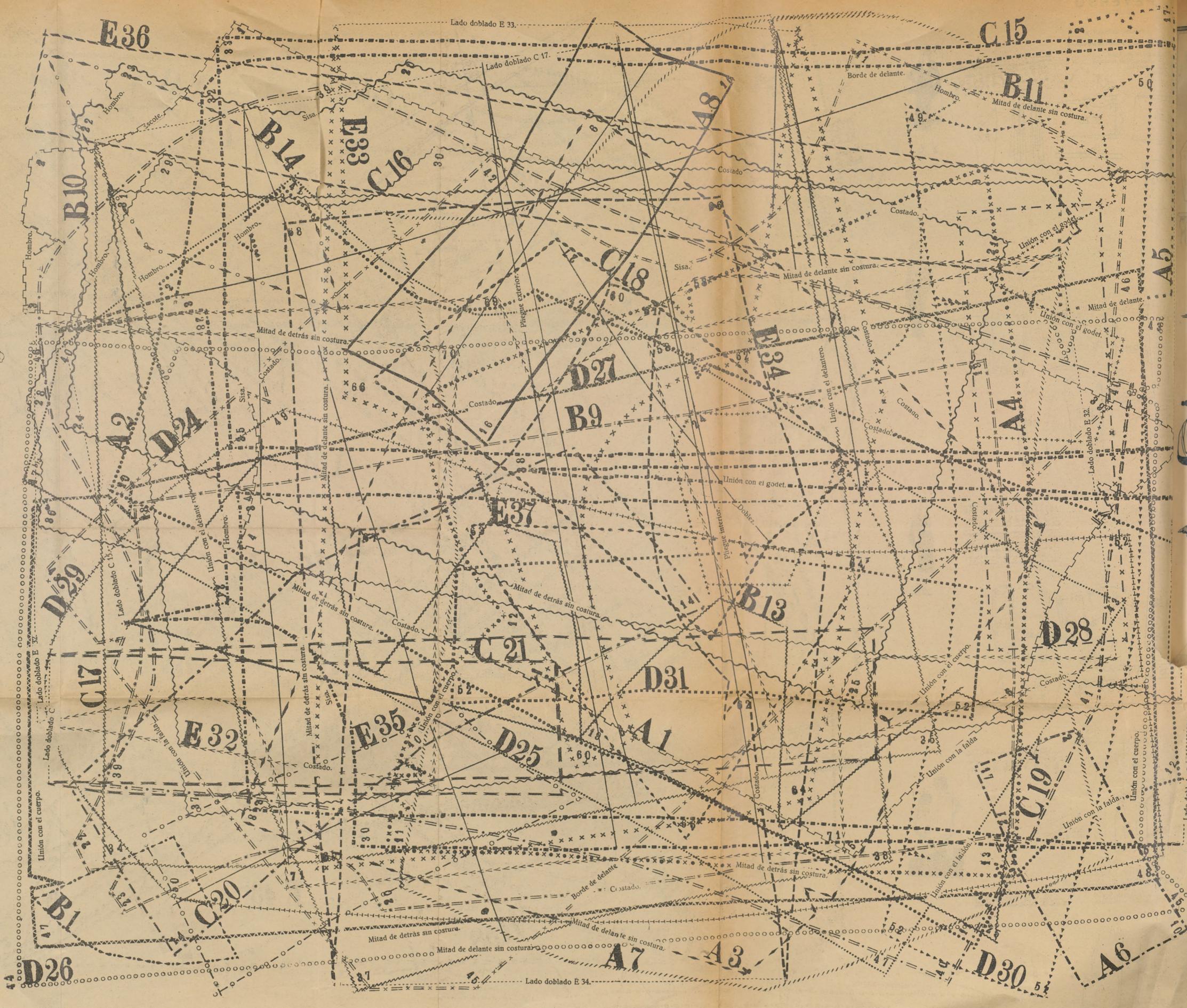
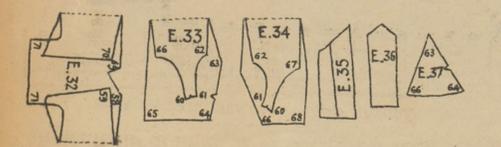
- D 22—Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda
- D 23—Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda
- D 24—Delantero del cuerpo
- D 25—Espalda del cuerpo
- D 26—Faldón del delantero del abrigo
- D 27—Faldón de detrás del abrigo
- D 28—Cuello (mitad)
- D 29—Hoja de encima de la manga
- D 30—Hoja de debajo de la manga
- D 31—Puño



TRAJE PARA NIÑA

(Véase el grabado núm. 92 de este número)

- E 32—Cuerpo interior (doblado)
- E 33—Delantero del traje (doblado)
- E 34—Espalda del traje (doblado)
- E 35—Cuello
- E 36—Cinturón
- E 37—Godet

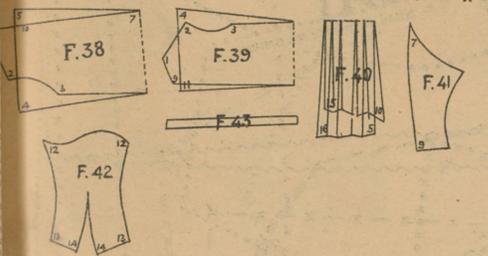


REVERSO

TRAJE ELEGANTE

(Véase el grabado n.º 5 de este número)

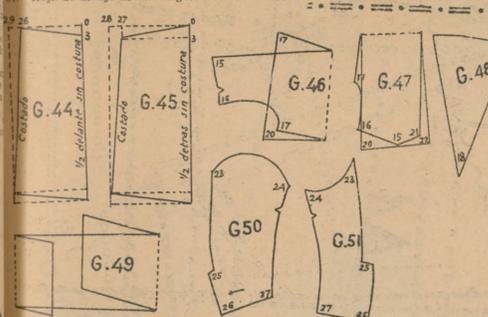
- 38- Delantero del traje (doblado)
- 39- Espalda del traje (mitad doblado)
- 40- Tira plisada (doblado)
- 41- Cuello chorrera
- 42- Manga
- 43- Cinturón



TRAJE SASTRE

(Véase el grabado n.º 67 de este número)

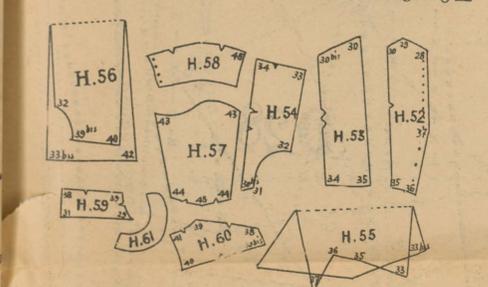
- 44- Croquis reducido del paño de delante de la falda
- 45- Croquis reducido del paño de detrás de la falda
- 46- Delantero del cuerpo
- 47- Espalda del cuerpo
- 48- Solapa
- 49- Cuello buranda
- 50- Hoja de encima de la manga
- 51- Hoja de debajo de la manga



TRAJE FANTASIA

(Véase el grabado n.º 80 de este número)

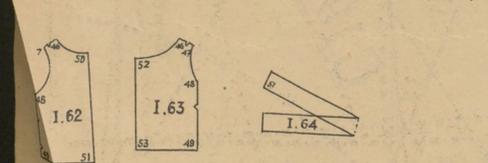
- 52- Delantero
- 53- Costadillo del delantero
- 54- Costado del delantero
- 55- Paño de delante de la falda
- 56- Espalda (mitad)
- 57- Manga
- 58- Puño
- 59- Cansel del delantero
- 60- Cansel de la espalda
- 61- Cuello



CAMISITA PARA NIÑA

(Véase el grabado n.º 129 de este número)

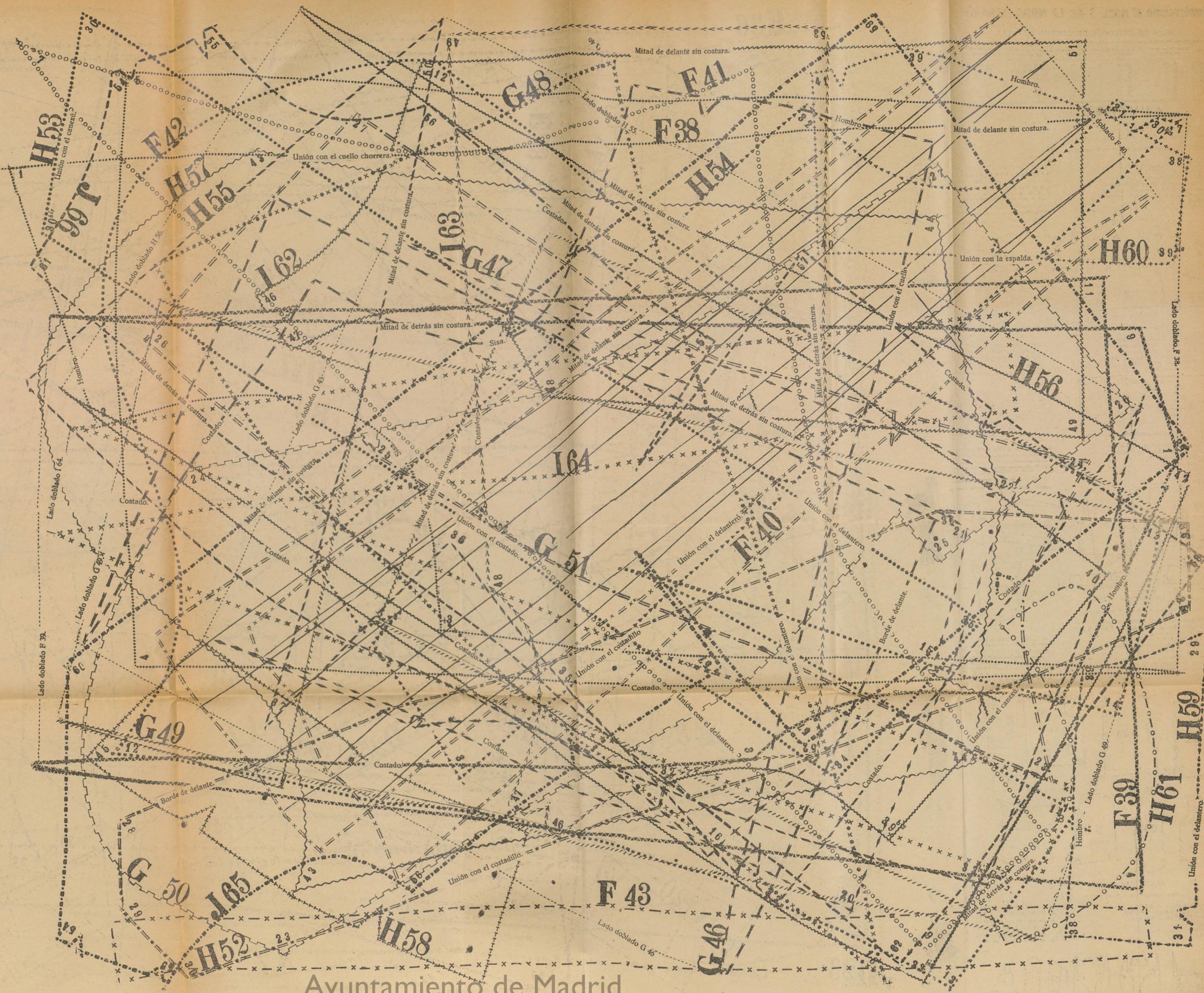
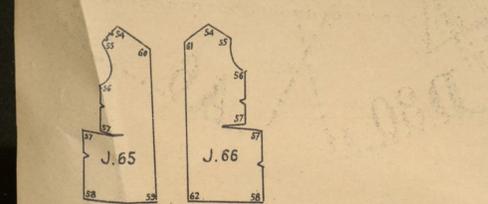
- 62- Delantero de la camisa (mitad)
- 63- Espalda de la camisa (mitad)
- 64- Zócalo plisado (doblado)



TRAJE DE DEBAJO

(Véase el grabado n.º 128 de este número)

- 65- Delantero del traje de debajo (mitad)
- 66- Espalda del traje de debajo (mitad)





98



99

- 98. Traje para muchachita, en satén rojo Burdeos. Falda plisada. Mangas plisadas.
- 99. Traje de *organdí* rosa pálido, guarnecido de plisaditos y de un lazo de terciopelo rosa oscuro.
- 100. Traje de muselina de seda crema estampada de florecillas rosadas y azules.
- 101. Traje de crespón de China palo de rosa, guarnecido de galones y botones, bordado de hojuelas de plata.
- 102. Traje de fular blanco con dibujos rojos, guarnecido de plisaditos rojo y blanco y de escarapelas de igual tono.
- 103. Traje de muchachita. La túnica es de tafetán azul rey; la falda y canesú de color limón, bordado de florecillas.

La escolta de Mary Pickford

Mary Pickford... Este nombre popularísimo es, en el mundo del *film*, de los que no necesitan presentación... El lienzo ha llevado a todos los rincones del mundo su figura menuda, sus ojos grandes, su rostro entre ingenuo y asustado...

No hace mucho que la gran actriz estuvo—esa vez en carne y hueso—en España. Venía con su esposo, otra gran figura de la pantalla: Douglas Fairbanks, ágil, sonriente y fuerte, el héroe de tantas cintas de amor y de aventuras...

Mary Pickford sufre y goza todos los inconvenientes y todas las ventajas de la popularidad. Aquellos inconvenientes le han obligado a protegerse con una verdadera escolta de agentes secretos... Siempre que sale de su casa para dirigirse al estudio cinematográfico y siempre que vuelve desde éste a su hogar, va acompañada de varios agentes, que no permiten que nadie se acerque a ella...

Estos detectives privados fueron contratados por Douglas Fairbanks. El popular pelicularo declaró que últimamente no había habido ningún complot con-

tra la vida de la artista, ni se había recibido amenaza de ninguna clase. Pero que Mary Pickford y él habían organizado esta vigilancia porque los dos artistas eran el blanco de todos los desocupados que llegaban a Los Angeles, acercándose a ellos e importunándoles continuamente...

Hace unos meses, dos hombres fueron procesados por haber fraguado el proyecto de secuestrar a la estrella y exigir un importante rescate por su libertad... El plan fué descubierto a tiempo. Y Mary Pickford no pudo sentir—esta vez fuera de las películas—la emoción de ser secuestrada...

Hasta ahora era una creencia común la de considerar a la gloria como la meta de todas las aspiraciones. ¡La gloria!... E inmediatamente, asociábamos a este nombre mágico una cumbre dorada y lejana y todo un cortejo de bellas fantasías... Pero ya, tal como las cosas están poniéndose, ni a la gloria se va a poder aspirar... En vez de su cortejo dorado, trae detectives, molestias, secuestros... Decididamente, no es apetecible conseguir la popularidad...



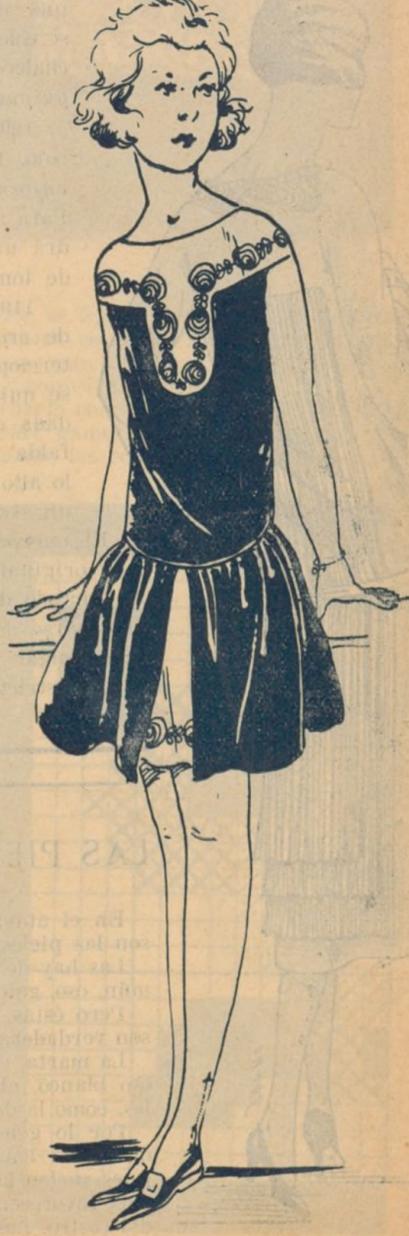
100



101



102



103

Trajes para casa



105

104

104. Casaca de crespón de China estampado, mezclado de muselina de seda plisada; borde de cisne. El modelo permite un faldón en forma, con el cual se armonizan las bocamangas, ensanchadas igualmente por un volante en forma, que bajo el brazo, sube en punta, casi hasta el codo.

105. Gorra de mañana en batista bordada, encaje y cinta de terciopelo estrecha.

106. Blusa de terciopelo inglés violeta, guarnecida de una pequeña *ruche* de cinta malva. Una cinta estrecha subraya con una *ruchette* el escote, las mangas y el cinturón de esta blusa, y dibuja un medallón en el delantero,



106

107

como en el bajo de las mangas pagoda. En los grandes almacenes se encuentra completamente preparada la cinta para esta clase de guarnición. Un hilo se halla pasado, en el momento de la fabricación, en una de las orillas, y permite deslizar la cinta para formar los frunces a medida que se la cose. Muy práctica, sobre todo cuando se trata de guarniciones de amplias superficies, de rosáceas, de lazos entrelazados, etc.

107. Blusa de crespón verde almendra, guarnecida de cinta gris plata, mosqueada de negro. Una cinta lisa mosqueada de barritas contrastando guarnece el modelo; encuadra el escote, muy ensanchado, que cada cual puede estrechar a su gusto, y corta el delantero con una línea neta. Rodea en triple hilera el bajo de la blusa; la hilera superior se termina en surco para montar en las otras dos, y se adorna con una borla larga de seda, de color igual al de la blusa o al de la cinta.

108. Traje de crespón de China verde musgo, mezclado de crespón Georgette del tono. La espalda dibuja un canesú, bajo el cual se incrusta un *panneau* plisado, continuando sobre la falda por tres plisados flotantes sobrepuestos. Para evitar una simetría algo pesada, estableciendo la armonía completa, se colocará en el delantero un plisado más estrecho, formando chaleco y delantal de arriba a abajo del traje. Un cuello de *guipure* ocre anima agradablemente el conjunto.



108

109. Traje de terciopelo de lana Isabel, corbata de satén rojo. El corte estricto está ampliado en el delantero por un *enforme*, en el que los *godets* dibujan una especie de delantal. Para acentuar el carácter de intimidad y de fantasía, se pondrá una corbata *écharpe* de largas caídas, en satén flexible de tono vivo.

110. Traje de terciopelo inglés granate; cuello y puños de crespón de China. Puede hacerse también el modelo en terciopelo de lana flexible; hasta en sarga o en gabardina, si se quiere hacerle lo más práctico posible. La amplitud está dada en cada lado por un pliegue hueco; la espalda de la falda vuelve sobre el delantero por una tira abotonada en lo alto de este pliegue. En medio del delantero de esta falda, un abotonado la guarnece.

El cuerpo se distingue por el movimiento cruzando de plano, muy original, del cierre; lo alto se encuentra sujeto por una tirita abotonando de izquierda a derecha, en tanto que el bajo vuelve a abotonarse de derecha a izquierda. Esto basta para darle un aire poco vulgar y para quitar toda monotonía al cuerpo, sin embargo de ser estrictamente liso.

LAS PIELES QUE DEBEN LLEVARSE

En el atavío elegante, uno de los principales elementos son las pieles.

Las hay de un precio módico, tales como las de zorro común, oso, gato, lobo y conejo.

Pero éstas, aunque algunas veces se ponen de moda, no son verdaderamente elegantes.

La marta, el armiño, reno, astrakán, castor, «petit gris» y oso blanco, alcanzan precios enormemente caros. Hay pieles, como la del zorro azul, que son raras y preciosas.

Por lo general, a las morenas les favorecen las pieles oscuras; las negras no convienen a todas las fisonomías, pues suelen hacer demasiado duro. Las de reno son las que más favorecen. Las grises y claras perjudican la brillantez del rostro. Las blancas sólo sientan bien a las niñas, pero a veces la moda las impone.



109

110

ABRIGUITO Y TRAJE DE SPORT



111

111. Jersey al *crochet* en lana blanca.

A Esquema del jersey figura III.

B Detalle de los puntos del jersey figura 111; puño, diente del bordado y punto de rosa.

Este jersey, ejecutado al *crochet*, es fácil de hacer, y sólo requiere un poco de tiempo.

Hacer primero el bajo de la manga, una tira de canelones de cinco centímetros de ancho por 16 centímetros de largo. Ver en la figura B el detalle del punto. Los canelones se consiguen metiendo una hilera en el punto inferior, la siguiente en la superior, etc.

En la última hilera se hace un punto en el aire y se mete en la costura de las hileras, con objeto de montar la manga, sujeta poniendo 10 centímetros, a punto de rosa. Al extremo de la manga háganse 14 centímetros de cadeneta; volver encima con los puntos de rosa, y en el otro lado de la manga hágase una cadeneta igual. Esto forma el delantero y la espalda del jersey.

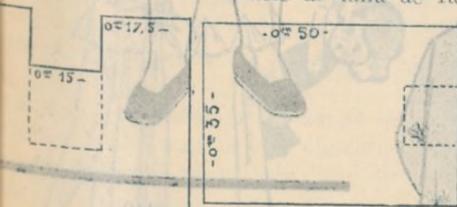
Escote.—Para el escote déjese una anchura de dos centímetros, sobre la cual no se trabajará. El jersey, que se mete por la ealeza, debe tener un escote bastante ancho, que se le bordea de un diente de piquillo, cuyo detalle aparece en la figura B.

La segunda manga se hace de este modo:

Detalle del diente: 4 dobles bridas, 1 piquillo, 3 dobles bridas, 1 piquillo, 3 dobles bridas, 1 piquillo, cuatro dobles bridas. Hacer un punto por encima al revés para cerrar debajo de los brazos y las mangas.

Cuando se tenga una anchura de 25 centímetros para el cuerpo del jersey, se rompe el hilo y se coge una hilera de 16 centímetros en medio de la labor; termínese por un diente como el del escote.

Este modelo, muy sencillo, se ejecuta en lana blanca lisa; se puede adornar haciéndole de lana de fantasía mezclada de hebras sedosas o empleando para los dientes festoneados y picoteados *similisé* o seda lavable.



C 112



112

Por es cortar en papel un patrón que tenga exactamente las dimensiones y calcular la labor a su medida, para tener en cuenta las modificaciones que hay que hacer en el modelo. Esto es tanto más indispensable cuanto que el número de puntos indicados en las explicaciones no corresponden siempre a la misma superficie, porque algunas personas estrechan más o menos su punto, emplean una lana más o menos gruesa, un *crochet* más o menos fino. Los jerseys se ejecutan ordinariamente con lana céfiro, pero se puede emplear la lana ondina, que tiene un hilo de seda.

Un traje de lana para los deportes de invierno

112. Traje al *crochet* de lana bordada a punto de cruz. C Esquema del traje al *crochet*; D Motivos del bordado.

Este traje, flexible y caliente, está indicado para los deportes, y algunos motivos de colores bastan para realzar su elegante sencillez. El punto empleado es el que imita el *tricot jersey*.

Damos en esta página el esquema de este traje, que se compone de cuatro partes: la espalda y el delantero, que se hacen exactamente del mismo tamaño, y las dos mangas; éstas son después unidas por dos costuras bajo los brazos y en los hombros.

Los colores indicados son: beige para el fondo; marrón para los recuadros, corazón de las flores y hojas. Las flores son *coq de roche* y amarillo.

Estos tonos se armonizan perfectamente con el beige del fondo, y el traje, aunque de carácter deportivo puede ser llevado para la calle. Al contrario, si se le reserva únicamente para el campo y la montaña, se podrán modificar los tonos y escoger colores más vivos.

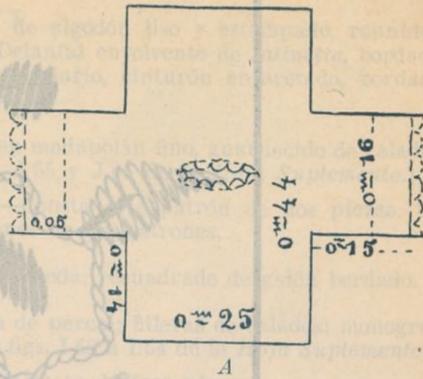
Sobre un fondo blanco, por ejemplo, los recuadros serán verde jade, así como las hojas y las flores serán cereza de dos tonos. De este modo se tendrá un bonito traje de muchachita. Sobre un fondo amarillo, los motivos serán de tres o cuatro tonos de azul. Se puede, de consiguiente, interpretar el modelo de diferentes maneras.

Detalle del traje.—Comenzar una de las dos partes, delantero o espalda, por un lado, con objeto de que las hileras estén a lo alto y no a lo ancho del traje. El punto, compuesto de puntos apretados, se hace ir y volver. Con objeto de no verse embarazadas por una labor demasiado considerable, se puede hacer la tira de motivos aparte; se la ajusta después en el bajo del traje por un punto de bordado.

Se pueden hacer los motivos cambiando de tono y empleando el mismo punto que para el fondo. Se dejan correr los hilos al revés del traje, teniendo cuidado de dejarlos bastante flojos para que estrechen el bajo del vestido. Este será después forrado de una tela muy ligera, tal como un linón, con objeto de evitar que los hilos sobrepasen el traje al usarse. Se puede también so tenerlos por un punto de cuando en cuando. Esto ahorra el forro. Otro modo de adornar el traje, y que es quizá más rápido, consiste en bordar los motivos a punto de cruz, sobre el fondo de *crochet*. Se copiarán de todos modos los motivos como un dibujo de cañamazo. Emplear para este traje preferentemente lana gruesa. Las mangas largas están formadas con un rectángulo de 35 centímetros de ancho por 50 centímetros de largo.

Antes de hacer las costuras cerrando el traje en los lados, se fijan en él las mangas de plano por un punto por encima ejecutado al revés. Se hace la costura cerrando las mangas al mismo tiempo que la de debajo de los brazos. Es preferible hacer este punto por encima con una aguja de cañamazo más bien que de *crochet*, que hace siempre algo grueso.

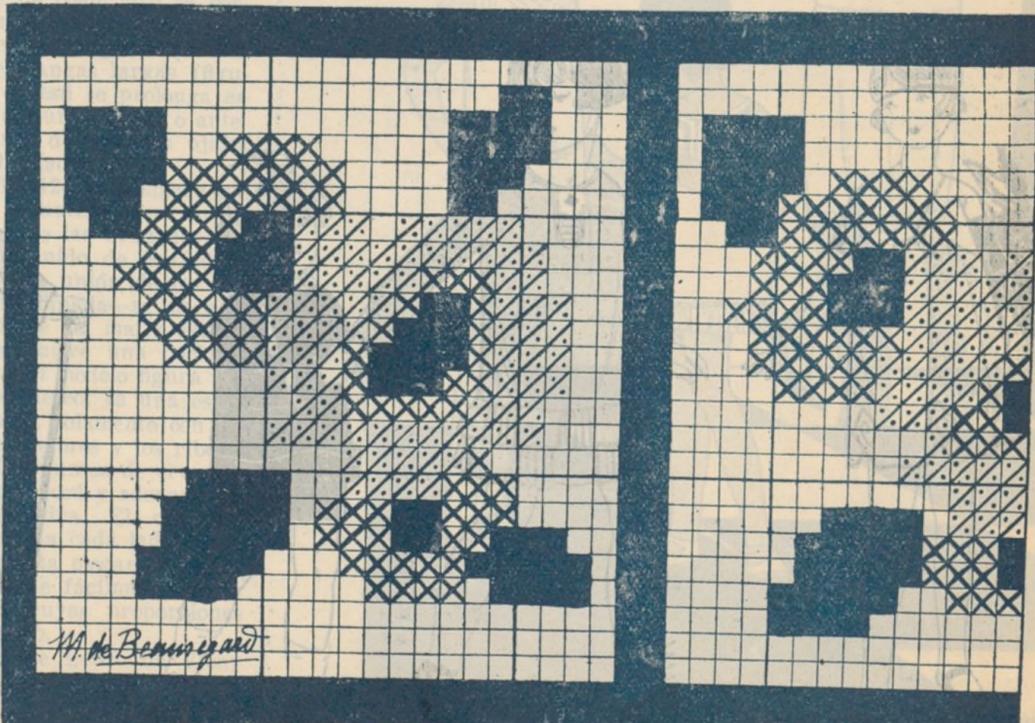
Cuando el traje esté completamente terminado, plancharle con una plancha muy caliente, intercalando un paño húmedo. Todos los objetos de *crochet* ganan con ser planchados, pues se igualan los puntos y se les da un aspecto fino, volviendo las costuras casi invisibles.



A



B



D

541.MI

Para los bebés

Las explicaciones en la página 90



Ropa blanca



124



125



130

Los delantales son en todo tiempo el complemento indispensable de la *toilette* de casa de los niños. Para esto tendrán unos cuantos delantales de matices vivos. Variemos las formas tanto como los colores; esto pone alegría y animación en las piezas. Los materiales abundan: cotonadas de todas clases, lisas y con flores, a rayas y a cuadros, lienzos crudos y lienzos de Vichy, batistas de algodón, etc.

Si la estética del Vichy a cuadros parece discutible, no podrá por menos de convenirse en que tiene muchas cualidades prácticas. Corríjase la vulgaridad de su aspecto mezclándole con Vichy liso (figura 124), que le forma un recuadro neto y agradable.

Las formas totalmente envolventes, de mangas largas, ¿serán las preferidas? He aquí dos modelos deliciosos (figuras 125 y 126). El primero puede hacerse con lienzo de dos tonos camafeo u opuestos para que resalten las tiras del escote y de los bolsillos, a los cuales acoplaremos a voluntad una tira de bias. Botones de nácar dibujan un trébol en las tiras capuchino.

Con *soutache* de color vivo se bordará—sin grandes dispendios y sin trabajo excesivo—el segundo modelo de delantal, de mangas largas (figura 126), cuyo canesú se prolonga en chaleco y cuyo cinturón, cuero o ante, se pasa a través de grandes ojales festoneados o bordados.

El delantal fig. 126 se adelgaza en punta sobre el delantero como un escudo del tiempo de las Cruzadas. Es tanto más entretenido de confeccionar cuanto que la unión de las dos telas—lisa y estampada—se hace a puntos de *grébiche* del matiz del estampado. Si se quiere una hechura poco complicada, el modelo figura 126 es a medida del deseo; es una especie de escapulario, solamente con las dos costuras de hombros y los ribetes del bajo. Grandes puntos de cruz dibujan en él un canesú y adornan los bolsillos en escuadra. El cinturón fruncido, anudado a cada lado, le da un aire de completa elegancia. Esta, además, se consigue fácilmente en la *toilette* infantil, cuyas proporciones ya son un atractivo.

124. Delantal de lienzo de Vichy liso, mezclado de lienzo de Vichy a cuadros.

125. Delantal de cotonada azul lavanda, guarnición de botones de nácar.

126. Delantal de batista de algodón liso y estampado, reunidos por puntos de *grébiche*. — Delantal envolvente de *satnette*, bordado de *soutache*. — Delantal escapulario, cinturón enjaretado, bordado a punto de cruz.

128. Traje para debajo, en madapolán fino, guarnecido de calados turocs. (Patrón trazado figs. J 65 y J 66 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta este patrón de dos piezas. Se cortarán según las indicaciones de los patrones.

128 bis. Traje de lienzo de seda, recuadrado de galón bordado.

129. Combinación-enagua de percal; hileras de calados; monograma bordado. (Patrón trazado figs. I 62 a I 64 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de tres piezas.

Pieza I 62.—Corresponde al delantero de la camisa. Se doblará la tela al hilo, se aplicará según 50-51 y se obtendrá el delantero de la camisa. Se unirá según 46-47 con el hombro, según 48-49 con el costado y según 49-51 con el zócalo plisado.

Pieza I 63.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 52-53, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 46-47 con el hombro y según 48-49 con el costado.

La menor cosa realza y completa un traje infantil: tal el recuadro de galón estrecho bordado en el trajecito de lienzo de seda (figura 128 bis), bonitamente cubierto en el bajo por un volante plisado.

Las tiras de calados, un monograma, guarnecen gentilmente las telas sencillas: el traje de debajo figura 128, su delantero es de una sola pieza, y la espalda, cubierta en el bajo por un volante holgado; la combinación-enagua totalmente recta, tan pronto hecha, puesto que la disposición Imperio, con tirantes, ahorra el cierre y el abotonado. Los calados dibujan la línea de cinturón, un delantal estrecho y un efecto de canesú, en medio del cual se borda la cifra al *plumetis*.

130. Traje para niña, hecho en batista y nansuc. (Patrón trazado figs. B 9 a B 13 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de seis piezas.

Pieza B 9.—Corresponde a la mitad del delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 18-19, obteniéndose así el delantero del traje completo. Se unirá según 18-22 con el cuello, según 22-23 con el hombro, según 23-20 formará la sisa, según 20-21 con el costado y según 19-21 con el volante.

Pieza B 10.—Corresponde a la mitad de la espalda; se doblará la tela al hilo y se aplicará según 24-25, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 20-21 con el costado y según 21-25 con el volante.

Piezas B 11 y B 12.—Corresponden al volante del cuello y al *godet*. Se harán según el patrón; los *godets* se unirán según se ve en el patrón del *godet*. No se da el patrón más que de uno, pues los demás son lo mismo para todos.

Piezas B 13 y B 14.—Corresponden al volante del traje y al *godet*; se cortarán según los patrones.



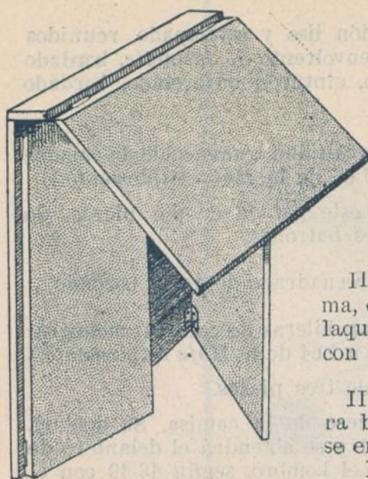
128

128 bis

129

EN LAS CASAS MODERNAS

Hay que aprovechar la superficie



I. Cama plegada y puesta bajo un arca de madera.

II. Arca cubre-cama, de madera blanca, laqueada y adornada con un motivo.

III. Arca de madera blanca, en la cual se encierra la cama.

Desgraciadamente, el problema de la vivienda en las grandes poblaciones no está resuelto todavía, y cada día se hace más angustiador. Después de muchas diligencias e investigaciones se logra encontrar un cuarto; pero, por lo regular, pequeño y sin las alcobas que son necesarias. Y, sin embargo, una no puede resignarse a poner una cama plegada en el comedor; verdaderamente, esto resulta muy desagradable.

¡Hay que vencer la dificultad! Pongamos la cama, pero sin que se pueda sospechar su presencia, y también añadamos su compañera inseparable: la mesa de noche.

Para llegar a este resultado es preciso solamente que seamos hábiles e ingeniosas, y que no temamos las molestias que ha de producirnos.

He aquí la idea de utilizar un mueble cubre-cama que imite una gran arca de estilo chinosco. Será de madera pintada de laca negra o roja, según sea el resto del mobiliario. Encierra completamente la cama de hierro una vez plegada, y adorna bonitamente un comedor, hasta un saloncito.

La mesa de noche es un taburete bajo, también de estilo chinosco, que después de haber servido durante la noche para poner la lámpara de cabecera o el vaso de agua, prestará todavía servicio por la tarde como mesita volante para el té.

Para el mueble cubre-cama necesitamos el concurso de un carpintero; pero una vez el arca terminada, podemos barnizarla con laca y decorarla con el pincel.

El cubre-cama es extremadamente sencillo de construir. El croquis figura III muestra claramente el conjunto: las dos hojas se doblan una sobre otra, y la parte de arriba cae por sí misma sobre todo lo demás; así es que, una vez plegado, sólo representa un pequeño volumen. Esto tiene gran importancia y constituye una de las partes

delicadas del problema, pues una vez la cama extendida para la noche se precisa que el mueble cubre-cama no obstruya además la habitación.

De esta manera se le pondrá, una vez doblado, a lo largo de la pared, y no molestará absolutamente nada.

Hay que advertir que las dos hojas de costado sólo *deben doblarse* hacia dentro y no abrirse en cualquier sentido, lo que, por lo demás, sería inútil y no permitiría a los extremos del mueble estar en ángulo recto. Decimos esto para que no haya confusión, pues en la figura I indicamos con un punteado una de las hojas ampliamente abierta; pero es únicamente para facilidad del dibujo y con objeto de que se pueda ver la cama plegada bajo su arca.

Las dimensiones que hay que dar al mueble dependen de la anchura y de la altura de la cama que hay que cubrir. Para una cama de 80 centímetros de ancho, deben contarse 95 cms. para el tablero de delante; los 15 centímetros de más servirán para su manejo, pues se debe poder meter y retirar fácilmente el cubre-cama.

Las hojas están sujetas por bisagras puestas en el interior.

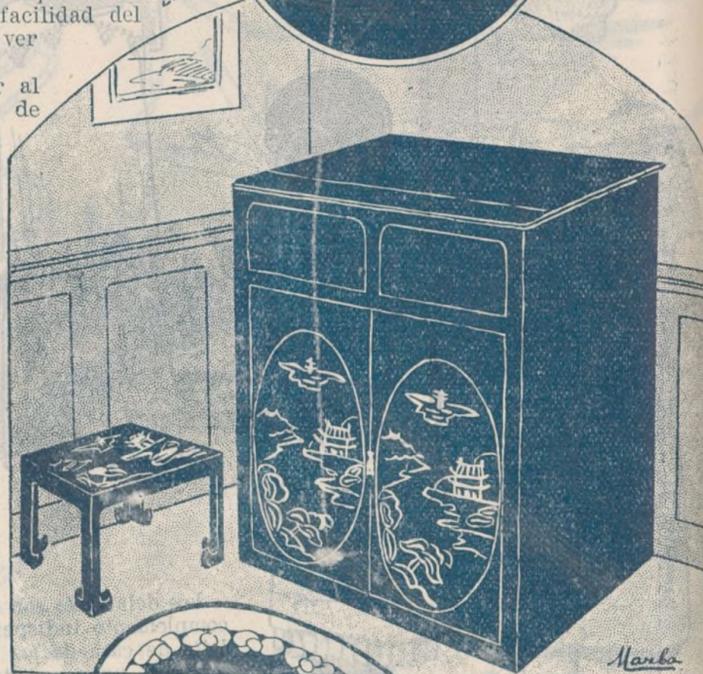
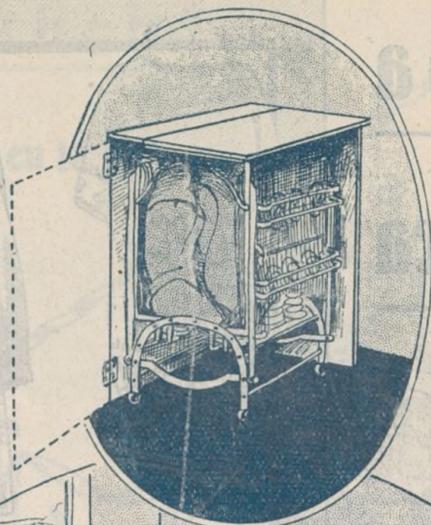
Para pintar con laca se utilizará el ripolín. Si se le elige rojo, tomad un tono bastante oscuro, con objeto de no tener, finalmente, un mueble de color demasiado chillón.

Dar antes, si es posible, una capa de pintura ordinaria; después, dos capas de ripolín. Es preciso que se seque completamente cada capa e igualar con papel de vidrio antes de poner la siguiente, a fin de que no haya en ellas rugosidades. Servirse de un pincel ancho, plano, que facilitará el trabajo.

Una vez terminado el laqueado, y muy seco, se decora el mueble. Indicar la primera línea de los tableros a cinco centímetros de los bordes.

Para el óvalo con el dibujo chino se utilizará un papel de calco para trasladar exactamente el dibujo sobre la madera.

Asegurando fuertemente, con un lápiz duro los trazos se marcarán sobre la madera, y sólo que-



dará el repasar sobre estos trazos con un pincel el color de oro líquido.

El taburete se encuentra hecho en madera blanca en todos los almacenos. Se le dará la laca lo mismo que al mueble.

Para la decoración se utilizará el dibujo chino cambiando únicamente un poco los motivos, con objeto de obtener un decorado de forma cuadrada.

Explicaciones para las prendas de los bebés (página 88)

113. Dibujo a tamaño de ejecución del ramo bordado a punto de tallo y al pasado en los trajes figuras 115 y 118, en el delantal figura 117 y en el sombrero figura 119.

114. Dibujo a tamaño de ejecución del bordado a punto de tallo, a punto de nudo y al pasado en los abrigos figuras 116 y 119.

115. Traje en nubiana verde, bordado con el dibujo figura 113.

116. Paletó de buriel avellana, bordado con el dibujo figura 114, en varios tonos de castaño y beige.

117. Traje delantal de nubiana azul pervinca, bordado en verde y violeta con el dibujo figura 113, y bordeado de galón violeta.

118. Traje de sarga blanca, bordado en rojo y verde con el dibujo figura 113.

119. Raglán de buriel blanco, bordeado de cisne y bordado en tonos vivos: verde, amarillo, rojo y azul, con el dibujo figura 114.

Los bordados ejecutados con lana son particularmente decorativos para las prendas de invierno de los niños. Encuentran su lugar adecuado en todas las piezas del *trousseau*: trajes figuras 115, 117 y 118, abrigos figuras 116 y 119, y sombrero figura 119. El efecto en los mismos puede

variarse hasta lo infinito, tanto por la mezcla de colores como por el empleo de lanas de gruesos diferentes. Se ejecutarán, por ejemplo, en tres tonos vivos: verde, amarillo y azul; verde, amarillo y rojo, etc., los ramos del trajecito figura 115, que en el traje figura 117 serán solamente en verde y violeta, para armonizarle con el galón del borde. Para el galón guarneciendo el abrigo figura 116 y el raglán figura 119 se bordarán con lana fina de tono claro las palmas y los puntos de nudo; en lana oscura los dibujos, al pasado plano; en lana gruesa, por último, los puntos lanzados y los puntos de tallo del bordeado.

120. Traje de *reps* de lana malva, bordeado de galón violeta.

121. Traje de lanilla lisa y plisada rojo grosella.

122. Traje de terciopelo marino, bordeado de piel gris.

123. Abrigo de buriel verde, bordeado de *sou-tache* del tono.

He aquí, señora, bonitos modelos en que puede usted inspirarse, cosiendo y cortando usted misma el traje del pequeño, un abrigo práctico, trajecitos tan sencillos como agradables.

Con lanilla ligera ejecutará usted fácilmente el

modelo figura 121: un trajecito completamente recto, que ensanchan en el bajo dos tiras al hilo con grupos de pliegues espaciados, que usted tendrá cuidado de hacer alternar, superponiéndolos por el montado. Un chaleco plisado, algunos pliegues en las bocamangas, y el conjunto resulta perfecto.

El trajecito figura 120 es todavía más sencillo: un canesú formando cuerpo, una falda recortada y bordeada de una trencilla de color vivo, que se perfila en losange decorativo por encima de cada recorte. La misma trencilla en las bocamangas en el escote, para figurar un cruzamiento.

Respecto al traje de terciopelo figura 122, con su cinturón de bolsillos, encontrará usted los elementos necesarios en un traje de terciopelo usado. Si usted no tiene algún manguito antiguo para recortarlo en tiras, es tan poca la piel que se necesita para el bordeado que no merece la pena de hablar de ello.



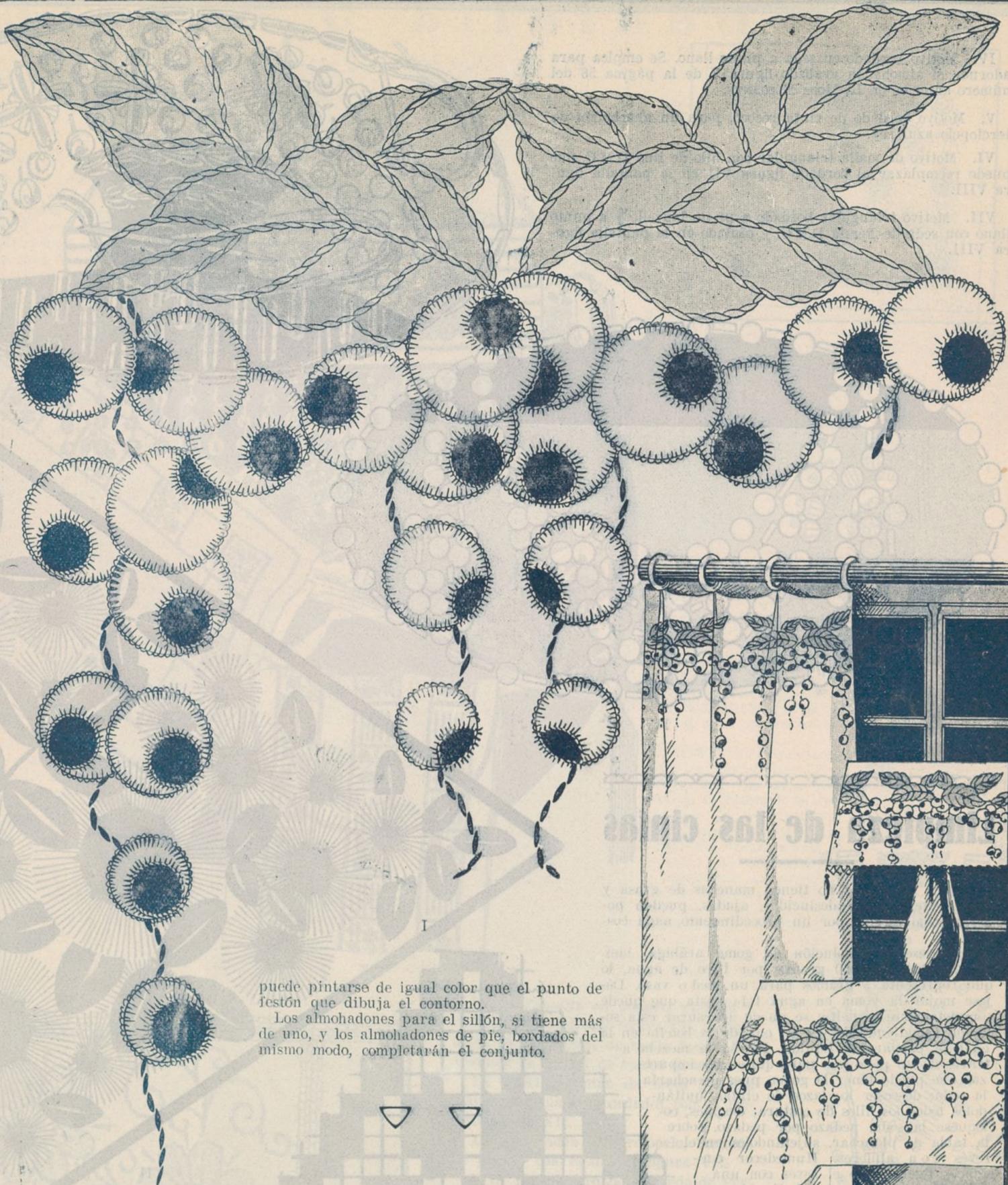
Para el comedor

Decorado, pintado o bordado

I y II.—Para el mobiliaje, como para la toilette, los conjuntos están a la orden del día; en la misma habitación el tapizado, las cortinas, los tapetes, las pantallas, ofrecen una decoración uniforme: es la armonía en toda su plenitud. He aquí un decorado de esta clase, que cada cual puede establecer con pocos gastos en un comedor. Sobre lienzo crudo grueso, el dibujo a tamaño natural será pintado y bordado en aplicación. Siendo simétricas las disposiciones del motivo, se reproducirá en sentido inverso, el racimo de la izquierda a la derecha del dibujo.

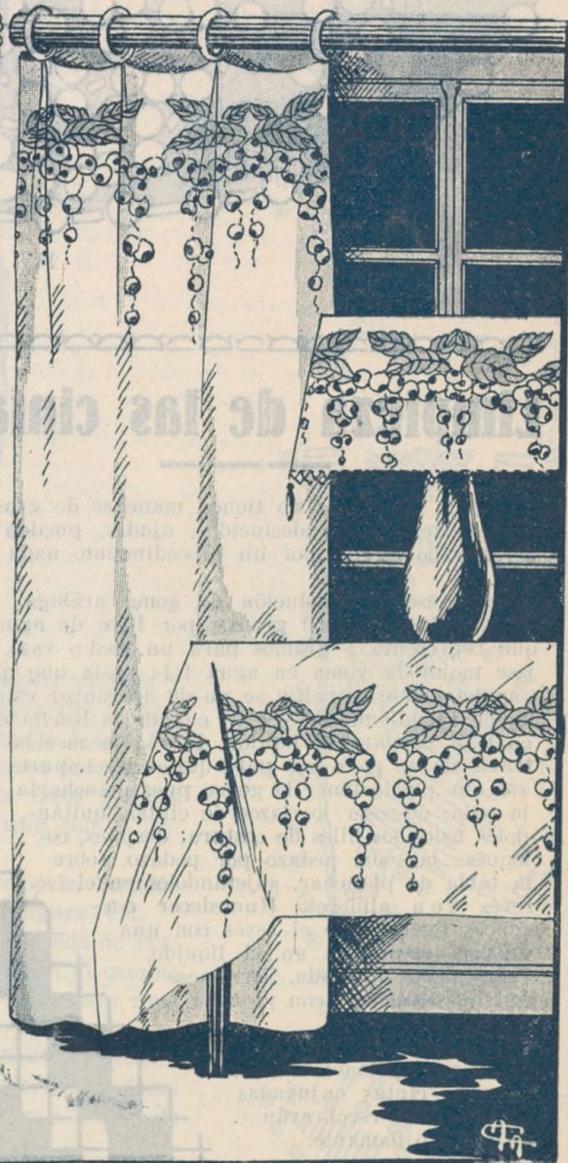
Las hojas son de aplicación recamada a punto de tallo, tonos verdes y rojos del follaje de otoño; los granos, bordados a punto de festón con grueso cordoncillo rojo violáceo u oro viejo; los tallos en marrón oscuro.

Según que se espacien más o menos los motivos, se pondrán cuatro o cinco como friso en lo alto de cada cortina; se compondrá, aproximándolos, una guirnalda para recuadrar el tapete de mesa y rodear la pantalla. Esta, en vez de ser bordada, podrá ser pintada en bristol, en los mismos colores que los empleados para el bordado. Si está bordada sobre lienzo, se la bordeará de un fleco de cuentas de madera. La pastilla formando la cima de los granos



puede pintarse de igual color que el punto de festón que dibuja el contorno.

Los almohadones para el sillón, si tiene más de uno, y los almohadones de pie, bordados del mismo modo, completarán el conjunto.



MUJERES DE AMÉRICA

EL ALMA VIRIL DE LAS MEXICANAS

«Tu alma y la mía
unidas tejían
un nido de amor.»

Guadalajara es un bello Estado mejicano. Conócese por la tierra del jarabe, y sus mujeres, descendientes de Jalisco, poseen el alma viril de Méjico.

La hermosura de las tapatías es famosa en toda América. Es entre ellas donde Víctor Hugo podría repetir su frase famosa de que si no existiese el mes de abril, los mortales serían virtuosos.

El jalisciense—el oriundo de Guadalajara—, que fuma el cigarro en hoja de maíz y bebe en un jarro el jugo de las verdes magueyeras, conoce bien a esas mujeres extraordinarias, de alma ardiente y ternura y gracia femeninas.

Son flores vivas que andan estas mujeres mejicanas, tan adoradas por los hombres de ancho sombrero de palma.

Ellas, tan plenas de armonía y de seducción, reinan en las tierras de Michoacán, en Chapala, donde se bebe el mezcal, donde la calma es fresca y tranquila y se come queso de la Barca y tacos de patata con diaralitos.

Guadalajara, que es tierra de ensueño y de dulzura, es el mar pintoresco y humano, y son los cerros, floridos como un valle, en los que, según el cantar popular:

A sus mujeres se las llama las andaluzas de Méjico, porque, como ellas, tienen grandes ojos negros y cuerpos de palmera. Y sonríen ingenuas y acariciadoras, como bellezas que están acostumbradas al trémolo de la brisa, que canta y ríe al pasar por entre ellas.

Jesús Aguilar, un poeta tapatío, exclama: «Esta tarde huele a azalea y a berro. Huele a tierra mojada. El aire embalsamado como tu cabello, que huele a naranjo y a linaloe... Esta tarde huele a limpio, amada, y tú hueles a heno... Tus labios destilan jugo de uvas, y tu boca huele a manzana.» ¡Esa es la mujer mejicana! No pudo retratar mejor el poeta tanta riqueza natural y tantos dones juntos.

Lindas e irresistibles, nunca se escribe bastante acerca de su belleza, cuidada y cultivada. Frente a la mujer moderna, que cree que el amor es poseer un marido generoso y rico que nada regatea y viste a la esposa con las galas y esplendores de la moda dictadora y cruel, álzase la mujer de Guadalajara, que con sus grandes ojos

negros sabe llorar la pasión y en sus labios rojos conduce siempre la fuerte palabra de amor, que es sacrificio y entrega.

Y tenía que ser así la mujer tapatía, que vive en tierras donde a todas horas—verano e invierno—relucen, cercanas al estallido, las yemas de los arbustos, siempre jóvenes y primaverales.

Son como jardines esas mujeres, que se atavían manolesca y andaluzamente, y aman la peineta de teja y el pañolón de crespón.

Ellas nacieron bellas, en verdad; pero sobre la innata perfección bordaron el sutil artificio y el refinamiento calculado y caluroso.

La caricia celeste baja a ellas todos los amaneceres, como un amor pagano, y así son ellas, cual diosas sencillas y augustas. Y sus rostros... Lo dijo Raúl Quintero:

«¡Ah! Te diré, mamá, estoy enamorado de una hermosa mujer más bella que la más blanca rosa.

(La rosa sólo es blanca, y ella es blanca y rosa.)»

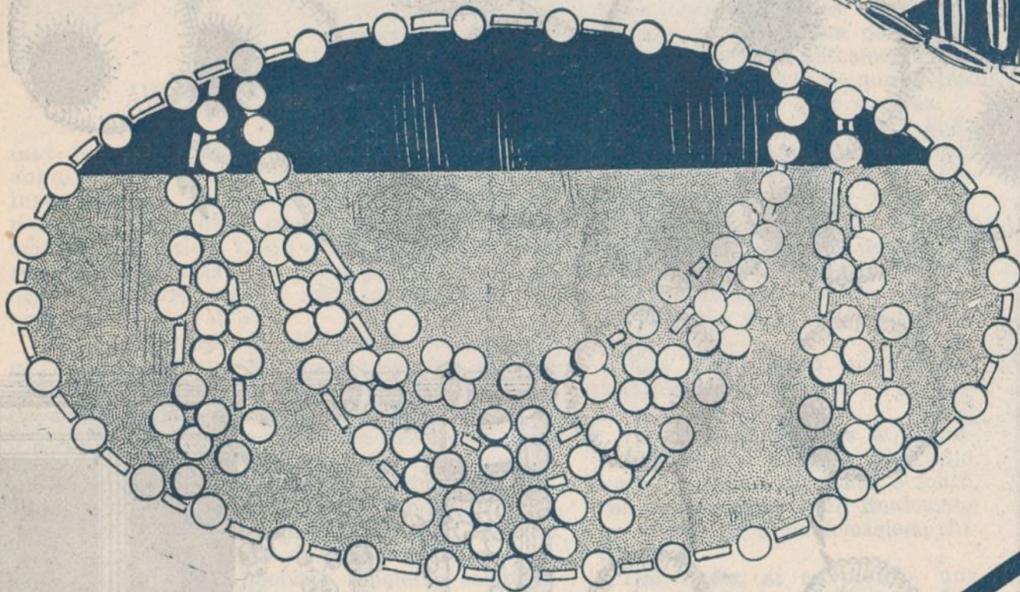
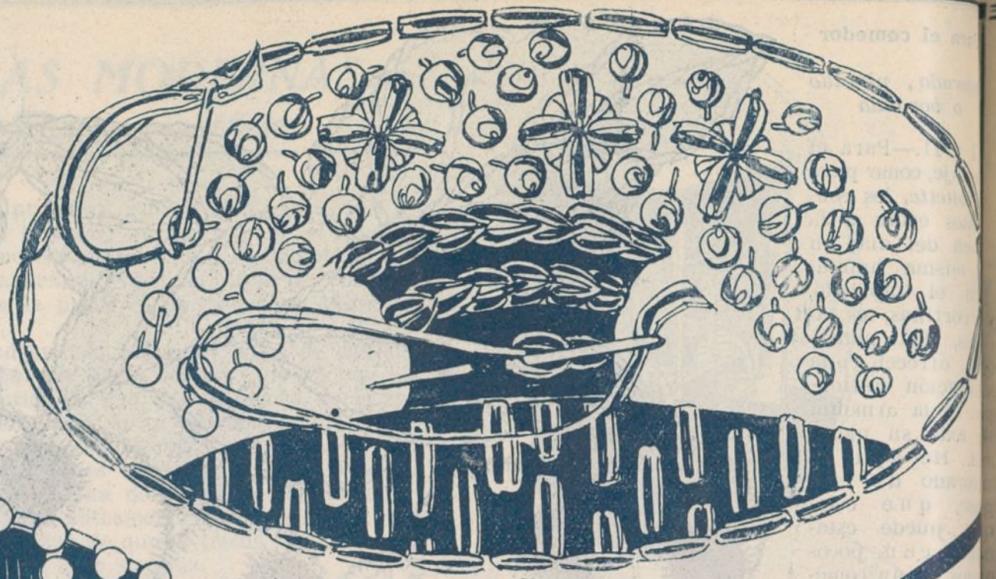
EL DOCTOR AMARILLO

IV. Motivo bordado en seda a punto llano. Se emplea para adornar el almohadón grabado figura V de la página 58 del número anterior de LA MODA ELEGANTE.

V. Motivo bordado de cinta rococó, para un almohadón de terciopelo azul rey.

VI. Motivo de malla triangular con hilo de lino D M C, que puede reemplazar al bordado figura VII en la pantalla figura VIII.

VII. Motivo triangular bordado a punto lanzado y a punto llano con seda de Persia D M C, y pintado en la pantalla figura VIII.



IV

Limpieza de las cintas

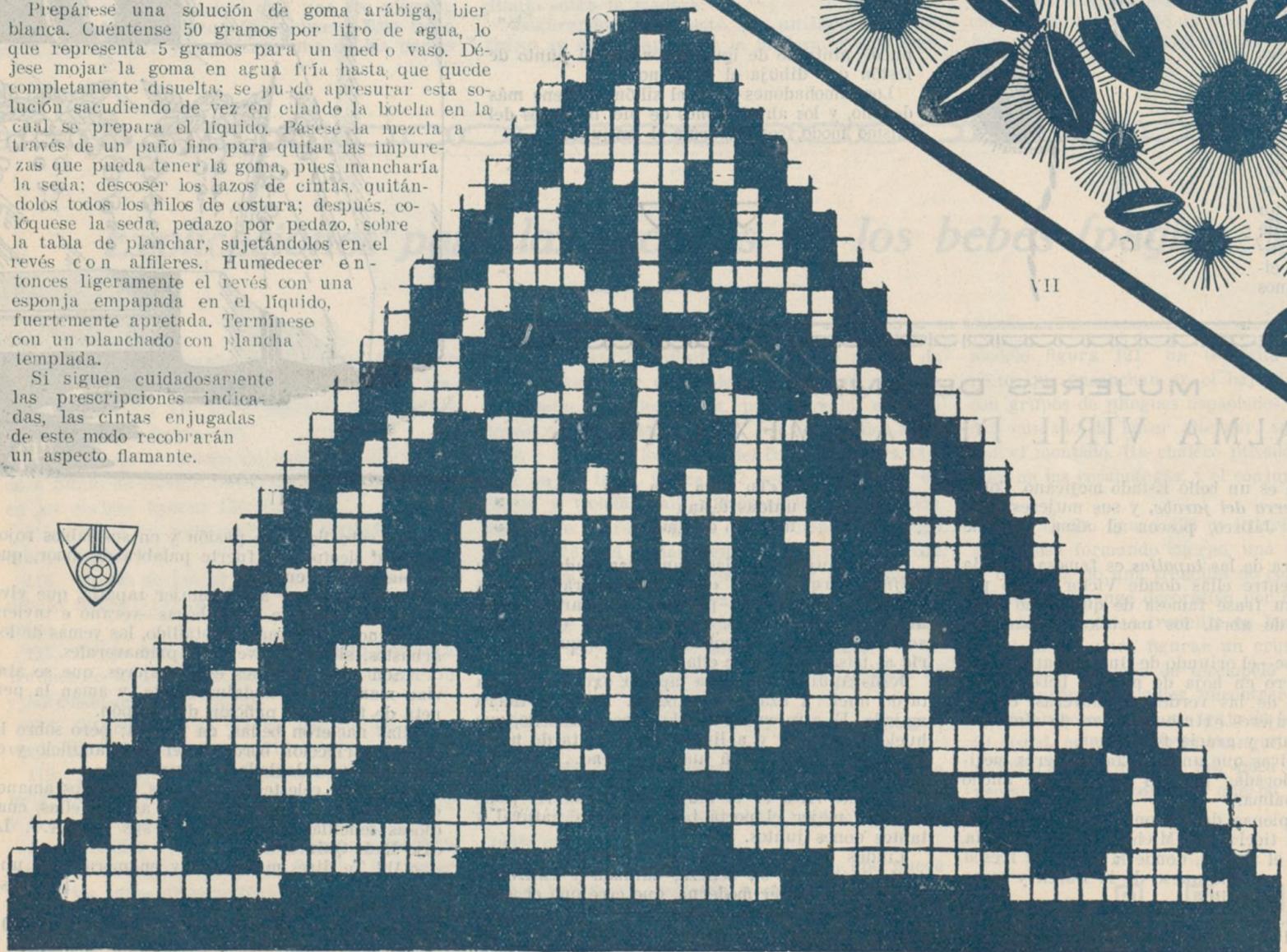
Cuando las cintas no tienen manchas de grasa y están sencillamente deslucidas, ajadas, pueden ponerse como nuevas por un procedimiento nada costoso.

Prepárese una solución de goma arábica, bier blanca. Cuéntense 50 gramos por litro de agua, lo que representa 5 gramos para un medio vaso. Déjese mojar la goma en agua fría hasta que quede completamente disuelta; se puede apresurar esta solución sacudiendo de vez en cuando la botella en la cual se prepara el líquido. Pásese la mezcla a través de un paño fino para quitar las impurezas que pueda tener la goma, pues mancharía la seda; descoser los lazos de cintas, quitándolos todos los hilos de costura; después, colóquese la seda, pedazo por pedazo, sobre la tabla de planchar, sujetándolos en el revés con alfileres. Humedecer entonces ligeramente el revés con una esponja empapada en el líquido, fuertemente apretada. Termíñese con un planchado con plancha templada.

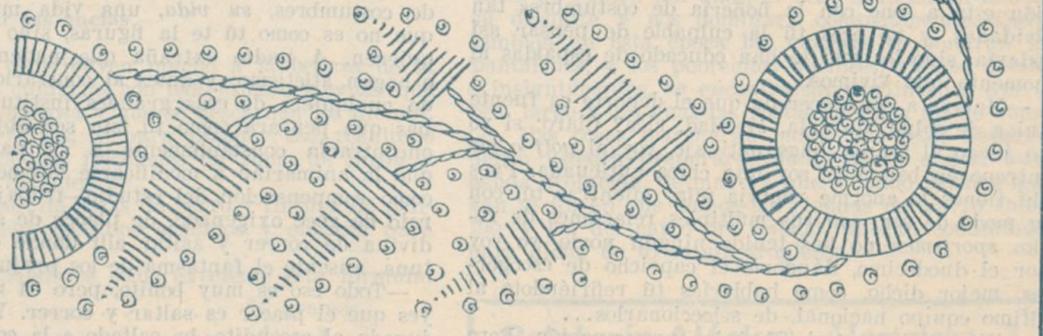
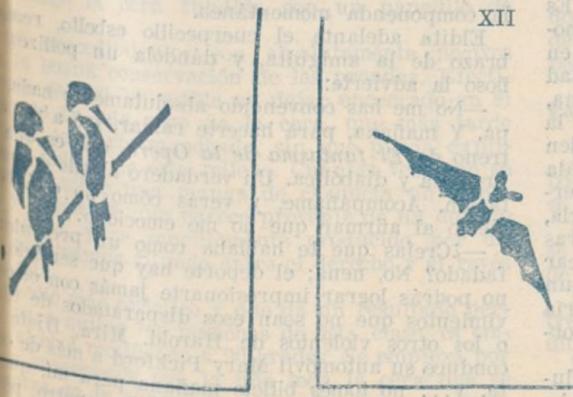
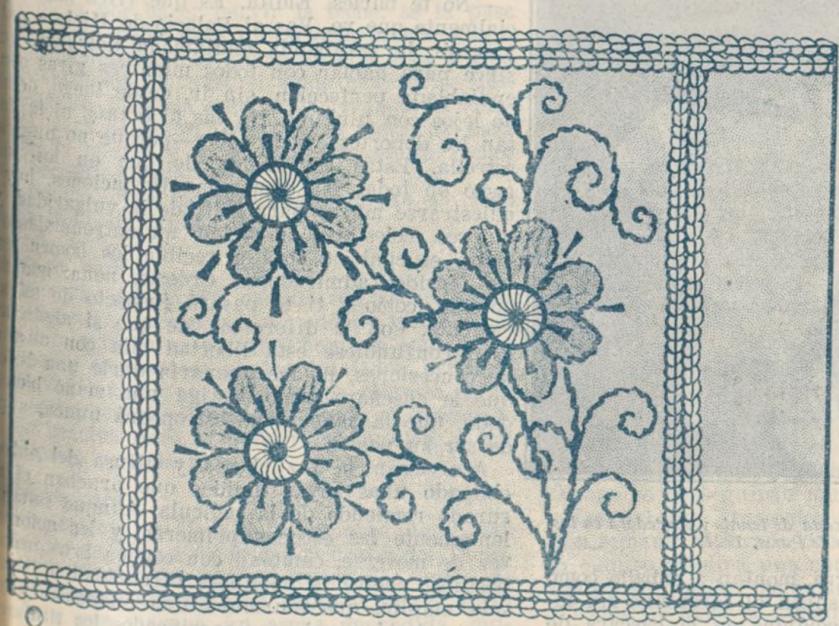
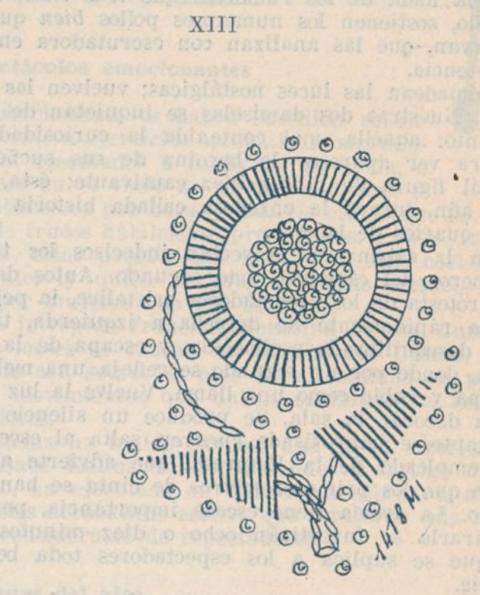
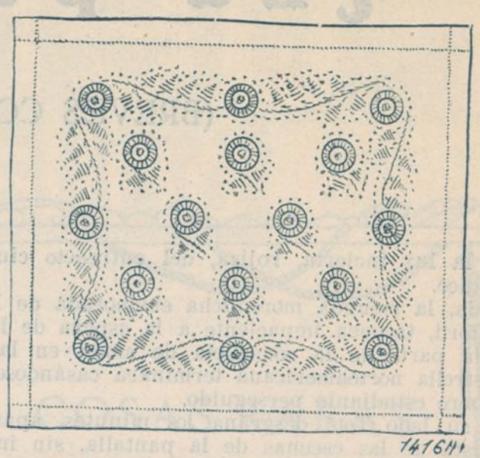
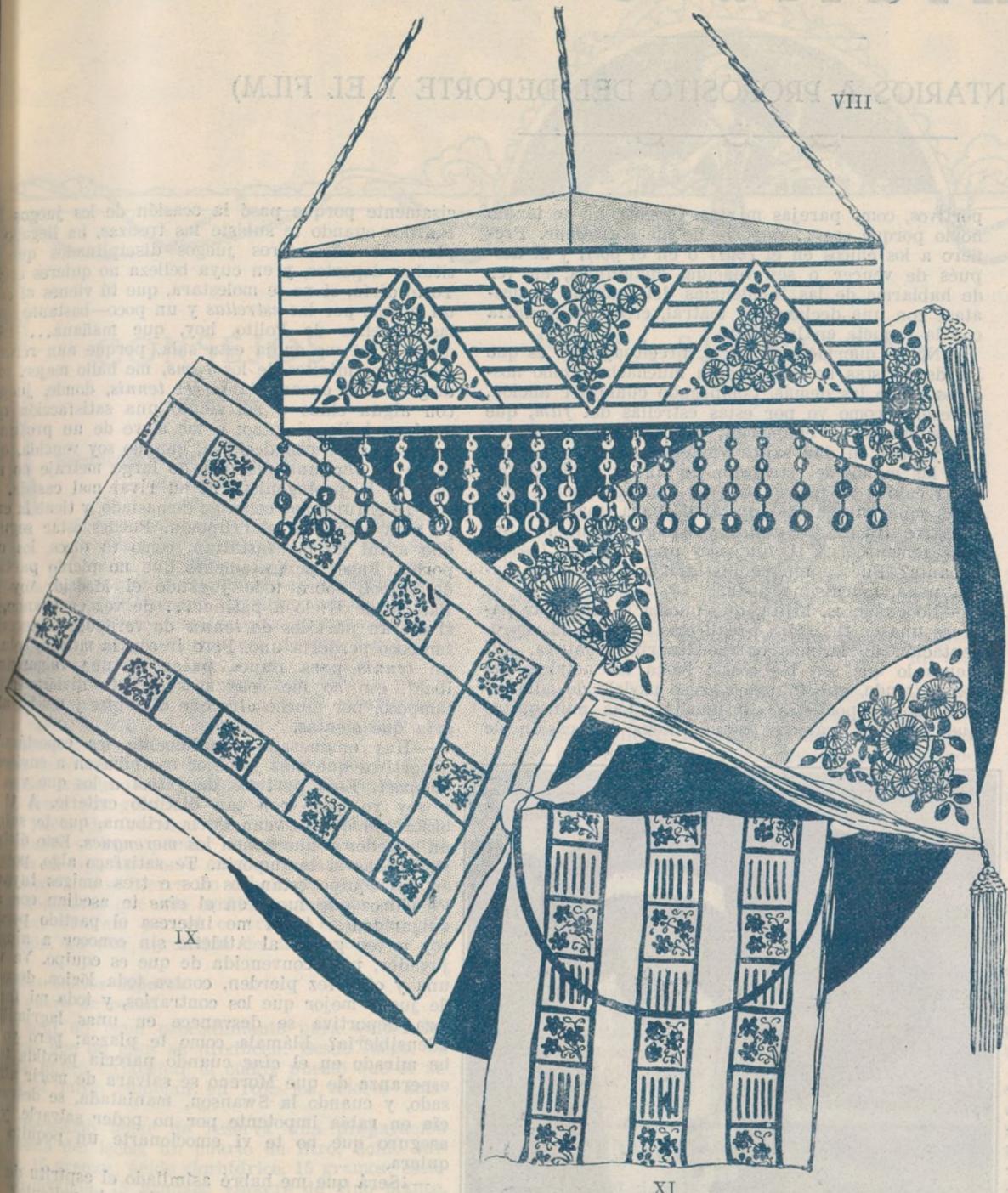
Si siguen cuidadosamente las prescripciones indicadas, las cintas enjugadas de este modo recobrarán un aspecto flamante.



VII



VI



VIII. Pantalla en pongée, pintada y bordada con el dibujo figura VII, o adornada con el motivo de malla figura VI. Cuentas de cristal de varios gruesos.

IX y XI. Camino de mesa y bolsa para ropa blanca, bordados con el motivo figura XII.

X. Almohadón de terciopelo, bordado al pasado con el dibujo figura VII.

XII. Motivo bordado con seda de Persia o algodón perlé DMC en el camino de mesa figura IX y la bolsa para ropa blanca figura XI.

XIII. Mantel y almohadón adornado con una guirnalda y teoría de flores bordadas a punto llano y a punto de nudo.

XIV. Flor bordada a punto llano con algodón DMC para el almohadón figura XIII.

XV. Esquina bordada con algodón DMC para el almohadón o mantel figura XIII.

XVI. Esquinas para pañuelos.

XVI

XV

¿La pantalla o el field?

(BREVES COMENTARIOS A PROPÓSITO DEL DEPORTE Y EL FILM)

A la luz incierta, rojiza, del entreacto cinematográfico.

Elda, la menuda morenucha enamorada de Mary Pickford, taconeando impaciente a la espera de la segunda parte de la comedieta de amor, en la que la estrella norteamericana terminará casándose con el pobre estudiante perseguido.

A su lado Totó desgrana los minutos, apartada la vista de las escenas de la pantalla, sin importársela nada de los rumores que tras ellas, en el pasillo, sostienen los numerosos pollos *bien* que las observan, que las analizan con escrutadora enojosa insistencia.

Parpadean las luces nostálgicas; vuelven las sombras. Nuestras dos damiselas se inquietan de modo distinto: aquella, mal contenida la curiosidad que espera ver aparecer la heroína de sus sueños, la grácil figura de la sencillez cautivante; ésta, porque aún durará la enfadosa callada historia hasta tres cuartos de hora...

En la sábana se proyectan indecisos los títulos primeros del esperado acto segundo. Antes de que la protesta de los espectadores cristalice, la película vibra rápidamente de derecha a izquierda, trenza una desequilibrada oscilación, y escapa de la pantalla, donde por un segundo se refleja una melenita crespa y rubia como una llama. Vuelve la luz blanca a decorar la sala. Se produce un silencio interrogante, e improvisado *speaker*, salta al escenario un empleado de la Empresa, que advierte al público que los primeros metros de cinta se han quemado. La avería tiene escasa importancia, pero en repararla se invertirán ocho o diez minutos, por lo que se suplica a los espectadores toda benevolencia.

Elda mira a su amiga, mostrando en el óvalo diminuto de la cara toda la indignación que es capaz de sentir. Totó la devuelve el gesto con una sonrisa de libertad, en un desperezo de gratitud al modesto incendio que retardó su fastidio.

—No debían suceder estas interrupciones, culpa seguramente de operadores descuidados—afirma Elda, contrariada—. Ahora proyectarán más deprisa, y siempre los espectadores saldremos perdiendo.

—Según a los que te refieras, porque, por mi parte—contesta Totó—, no sabes lo que me alegra esta interrupción. Vine por acompañarte exclusivamente; pero el esfuerzo de atender a todas las tonterías de la Pickford, y antes a los gestos desatentados de Charlot, es superior a mi resistencia cinematográfica.

—Crearás que soy boba. Cambiaste tu paseo al Athletic por esta visita al *cine*, porque habías leído en el programa que en las «Actualidades universales» figuraba un trozo del campeonato de *tennis* de Cannes, y creíste venir a ver a la mismísima Susana Lenglen en la proyección. Cuando has presenciado un instante a dos desconocidas, a las que tú vencerías por 6-0 fácilmente, te sientes defraudada y dices que viniste por acompañarme...

—Poco generosa me crees, Eldita. Alguna curiosidad, no he de negártelo, me inspiraba ese trozo del campeonato de la Costa Azul que creí que iba a presenciar; pero tú sabes que a mí los deportes no me convencen sino es al aire libre, en el terreno de juego. En el *cine*, como en el *cine*. Ni me distraigo mucho, ni me aburro tanto que no me fije en algunas posturas de ellas, que, ¡hija mía!, son más violentas que las de un partido de *fútbol*. Por otra parte, aunque no demasiado, como un espectáculo más, me distraen también ellos, sin que me asombre de los amplios chalecos y los diminutos nudos de la corbata.

—¡Ay, nena! Pensé que a ti no te interesaban los chicos ni te fijabas en ellos tanto. Vosotras las deportistas vivís exclusivamente para vuestro ejercicio, y si *él* no hace los cien metros en trece segundos siquiera, o juega en primera categoría, es un ente sin importancia. Esta belleza femenina de la pantalla, el arte exquisito del modisto o la gracia sutil de la primera actriz, os dejan insensibles.

—Sigues tan graciosa como exagerada. Tu afirmación está a tono con la ñoñería de costumbres tan olvidadas, y no eres tú la culpable de pensar así todavía, sino los que te han educado de espaldas al momento que vivimos.

—Me vas a convencer de que el deporte es fuente única de salud, de vida, ¿verdad, rica? Claro: si yo no juego al *tennis*, hago patinaje, voy al *golf* o me entreno en balandro, soy una chica anticuada. Pues ahí tienes la enorme ventaja mía; mientras tú, con tu modo de ser, con tus múltiples relaciones de recios *sportsmen* no has tenido ningún novio, yo voy por el duodécimo, dándome el capricho de escogerlos, mejor dicho, como hablarías tú refiriéndote al último equipo nacional, de seleccionarlos...

—¡Ya salió aquello! Tú única preocupación. Pero nena, si es que a mí los chicos no los tolero todavía sino como amigos, al modo de camaradas de juego, de colaboradores de equipo, en fin, en términos de-

portivos, como parejas mixtas. Créeme, no he tenido novio porque ese... *deporte* no me entretiene. Prefiero a los chicos en el *court* o en el *golf*, y si después de vencer o ser vencida, cualquiera, en vez de hablarme de las incidencias del partido, se desatase con una declaración teatral, creo que le daría con la raqueta en la cabeza.

—No he querido molestarte, preciosa; pero es que las deportistas no me parecen muchachas como nosotras, como las demás. Comprendo cualquier afición, perecerse como yo por estas estrellas del *film*, que me subyugan y enamoran; pero hallar placer un día y otro en dar saltos violentos, en remar hasta que las manos se estropean, en nadar exhibiéndose sin recato y en todas las otras manifestaciones exóticas que sirven de pretexto para masculinizar nuestros trajes, los gestos y ademanes, no me parece femenino. A ti, que eres una muñeca, ¿eso te encanta? Pues a mí me fastidiaría y hasta me daría pena, muchísima pena.

—No exageres, hijita, que puesta a fantasear parece una de tus *stars* predilectas durante la representación de la más extraordinaria aventura. Ahí tienes lo que son las cosas: hasta las actrices del teatro mudo, que tú tomas como modelo de admiración, son deportistas consumadas. Las muñequitas que parecen frágiles, cuando llega la ocasión de



Helen Wills, campeón norteamericana de *tennis* y vencedora en los juegos olímpicos de París, 1924.

salvar al amante del peligro, montan a caballo como el más consumado jinete, suben al aeroplano sin temor ninguno, o entran decididas en la cáscara de nuez que las balancea sobre un mar encrespado. Es decir, que esas precisamente que tú tomas por modelo, piensan de un modo distinto de ti; viven en ese país de la Quimera adorable y de la libertad de costumbres, *su vida*, una vida muy femenina, que no es como tú te la figuras, sino como ellas la quieren. A nadie extraña que naden, que vuelen o hagan atletismo; y antes al contrario, la colegiala de cualquiera de esas grandes instituciones modernas que pensara como tú, sin ser objeto de burla, encontraría constantemente a su paso consejeras que la animarían a modificarse levemente, a buscar como compensación del estudio—trabajo mental—un rato de goce oxigenado, de placer de sol, de alegría divina de correr y saltar allí donde está, por fortuna, ausente el fantasma de los prejuicios...

—Todo eso es muy bonito, pero tú misma concluyes que el placer es saltar y correr. Yo también he jugado al escondite, he saltado a la comba; pero ya el tiempo pasó, y ¡bonito papel haría ahora si de nuevo me diese por el diávolo!

—No quieres entenderme, sin duda, porque pre-

cisamente porque pasó la ocasión de los juveniles cuando te subiste las trenzas, ha llanzado de estos otros juegos disciplinados titulan deportes, y en cuya belleza no quiero. Yo te diría, si no te molestara, que tú vienes un mucho por las *estrellas* y un poco—basta las estrellas de Polito, hoy, que mañana, dirá. A mí me enoja esta sala, porque aun cuando los méritos de los *films*, me hallo me alegre, más encantada en el *tennis*, donde con algún chico o no, siento una satisfacción aquí no hallo, si gano; o me sirve de un deseo de revancha decisiva, cuando soy vencida luego de ver una película de largo metraje inspira la protagonista ni su rival mal caso.

—Te enfurruñas conmigo demasiado, y tiempas esta estúpida interrupción. Puedes estar que a mí no me fastidian, como tú dices, deportes. Sabes perfectamente que no pierdo de *fútbol*, sobre todo jugando el Madrid, Palacio de Hielo a patinar... de vez en cuando si dieran partidos de *tennis* de verdadera copa, tampoco perdería uno. Pero ir con la *miss* y fraudar un *tennis* para nunca pasar de una vulgar *ibah!*, eso no me convences que te diviertes tampoco, por mucho aire que disfrutes y muera, gría que sientas.

—Has enumerado rápidamente los esportivos que más y mejor contribuyen a *sero* de *deporte*. Esos partidos de *fútbol* a los que yo voy yo, pero con tan distinto criterio. Basta con que te vean en la tribuna, que te juegan un jugador y que ganen los *merengues*. Esto ya apenas si te importa. Te satisface algo al en ese equipo están los dos o tres amigos que los chicos que luego en el *cine* te asedian con vulgaridades. A mí me interesa el partido voy a ver ganar al Athletic sin conocer a un jugador, pero convencida de que es equipo, una y otra vez pierden, contra toda lógica, de jugar mejor que los contrarios, y toda maza deportiva se desvanece en unas lágrimas. ¿Sensiblería? Llámala como te plazca; pero he mirado en el *cine* cuando parecía perdido, esperanza de que Moreno se salvara de morado, y cuando la Swanson, maniatada, se cía en rabia impotente por no poder salvarlo, aseguro que no te vi emocionarte un poquito.

—¿Será que me habré asimilado el espíritu de esos desalmados forajidos de película?

—No te burles, Eldita. Es que vives más cialmente que yo. Vas al Palacio de Hielo a y a oír la zarabanda endiablada del *jazz*, y las sirve para hablar con todos mientras giras endiablada perfección, sin ir, desde luego, do lejos con ninguno. No vas al *tennis*, ni te tan los deportes—ya lo sabía—porque no pue estrella. Estás convencida de que en los como en todas las demás manifestaciones, adiestrarse mucho para salir de la vulgaridad quieres molestarte en sufrir un entrenamiento el cual no ibas a recibir los homenajes los fervidos admiradores. Créeme, nena, que envidia, como a ti te pasará respecto de ramente. Con la diferencia de que si alguero confundiese esta libertad mía con ot de concesiones, no me apenaría darle una que le enseñara cómo castiga una mano dada, que la raqueta no estropeará nunca, de ser su pasión.

Atraviesan la luz blanca y difusa del obligado unas rayas tímidas que prueban surado remiendo de la película. Aunque lentamente las escenas primeras, y los acvez de moverse, cambian con cómica brusqu postura, vuelve la neblinosa obscuridad a la sala amplia, que murmura una silenciosa porque hubieron de ser sacrificados los títulos la componenda momentánea.

Eldita adelanta el cuerpecillo esbelto, brazo de la amigueta, y dándola un pellizco ñoso la advierte:

—No me has convencido absolutamente pa. Y mañana, para hacerte rabiarse, iré a trenzo de *El fantasma de la Opera*, que es preciosa y diabólica. Un verdadero alarde de tación. Acompáñame, y verás cómo no es cierto al afirmar que no me emociono...

—¿Creeas que te hablaba como un preadado? No, nena; el deporte hay que sentirlo no podrás lograr impresionarte jamás con vimientos que no sean esos disparatados o los otros violentos de Harold. Mira, fíjate conduce su automóvil Mary Pickford a más ta, y... no tomes billete mañana para mí, go un partido interesantísimo, a las cuatro campeonato social del Club...

JUAN DE...

Madrid, febrero, 1926.



CONSEJOS

PARA SER BELLAS

COSAS RARAS

Falsificación de las frutas en almíbar

Por razones diversas, muchas personas no pueden por sí mismas hacer esta clase de dulce.

Madrid, encuentran, no obstante, en el comercio exce-
vez en que las confituras de marca. Lo desagradable de esta
dadera para, hecha a comerciantes poco escrupulosos, son
la miss y fraudes y las falsificaciones de que las frutas
una vulgar almíbar son objeto.

te divierte, no hay medio de conocer por sí
tes y mima, verbigracia, el año en que los albaricoques
n caros, si han sido mezclados en la cocción de
los especismos trozos de calabaza.

uyen a ser de lo que se puede tener fácilmente la prue-
a los que del fraude que consiste en reemplazar el jugo
criterio. La fruta por gelatina.

a, que las jaleas de frutas conteniendo gelatina espar-
ues. Esto cuando se hace quemar una partícula sobre una
ace algo, que al rojo, un olor a cuerno quemado, que obli-
amigos, creer que se hierra un caballo en la casa.

asedian las confituras que sólo contienen jugo de la fruta
partido ofrecer, por el contrario, al hacer esta
nocer a la acción, un olor agradable de caramelo.

Manchas en los zapatos de cuero de color

Hay aquí un buen procedimiento para quitar las
manchas que en ellos se producen. Desde luego, no
debe nunca enjabonar el cuero, puesto que el ál-
cali y el jabón cambian en rojo los colores ama-

necesario tener de reserva una preparación
puesta de: leche, un cuarto de litro; ácido sul-
co, 15 gramos; ácido clorhídrico, 15 gramos; esen-
de lavanda, 15 gramos; vinagre de vino blanco,
gramos; una clara de huevo.

empieza por hacer hervir la leche; se la pasa
avés de un paño para quitarle la crema coagu-
y las impurezas; se vierte en ella gota a gota
ácido sulfúrico primero, el ácido clorhídrico des-
 luego se añade la esencia de lavanda, el vina-
y la clara de-huevo batida como nieve. Se pasa
nuevo la mezcla y se la conserva en un frasco
de herméticamente.

Este líquido quita las manchas de grasa, de vino
de tinta, de frutas, etc.

Manchas de barniz

Las manchas de barniz, cuando son recientes, se
van instantáneamente con esencia de trementina.
Cuando la mancha es antigua, hay que empaparla
la noche en manteca en los dos lados, evitando
ar el sitio untado en contacto con el resto de la
a la mañana siguiente se procede al desengra-
con bencina para el paño y las lanillas, y con
sulfúrico para la seda.

Manchas de cera

Ordinariamente se tiene la costumbre de quitar
manchas de cera y de vela por medio del fuego,
sea planchando la mancha entre dos hojas de
el secante con una plancha caliente, ya sea apro-
nando a esta mancha un ascua encendida, quí-
o luego la cera fundida con un papelillo de
nar.

Estos procedimientos son absolutamente nocivos
para la buena conservación de las prendas. Efecti-
mente es casi imposible no dejar encerrado en el
entro de la tela algo de la cera, que más tarde
renará la parte manchada, sin que pueda expli-
se el origen de este relleno. Cuántas veces no se
cuenta sobre una manga de chaqueta un punto
y resistente, que parece provenir de un defecto
el paño, y es sencillamente producido por un
de estearina situado entre el derecho y el revés
la tela.

El medio más práctico y que da un resultado per-
to para quitar las manchas de esta clase, es em-
ar alcohol rectificado a 90 grados. Se empieza por
uar suavemente con la uña toda la cera que se
cuenta en la superficie del paño; luego se frota
mancha entre los dedos para pulverizar lo que
ede de estearina. Se vierten entonces encima cua-
o cinco gotas de alcohol y se frota ligeramente
un paño seco.

El empleo de los velos

Los velos tienen una gran importancia en el to-
cado femenino. Pero, no obstante, no deber ser ni
demasiado espesos ni excesivamente bordados, por-
que ocultan los bellos trazos y perjudican la vista.

Lo más frecuente es que armonicen su color con
el color del sombrero; pero es mejor tener en cuen-
ta la carnación de cada una.

Un velito azul es desastroso sobre una faz rojiza.
El violeta y el verde son escabrosos sobre un ros-
tro pálido.

El velo blanco a las muy blancas les da un tono
de yeso y hace parecer los dientes amarillentos.

El modo de llevar los velos también varía. Se han
llevado cerrados alrededor del cuello, ocultando todo
el rostro como una alambreira; sin pasar de la nariz,
muy pegaditos a la cara, y sueltos y airosamente
flotando todo alrededor de la cabeza.

Si se lleva velo, hay que seguir sus cambios, por-
que, realmente, nada más ridículo ni nada que dé
aspecto de mayor antigüedad que un velo puesto en
la forma antigua.

Los velos favorecen a las damas, les preserva de los
efectos del clima y ocultan tachas y desperfectos
producidos por el cansancio.

Hasta el velo permite un poco de iluminación del
rostro. Se debe poner con el velo un poco de polvos
blancos, si la tez es morena; color rachel en las epí-
dermis ambaradas, y rosa, si son pálidas. No estará
de más tampoco animar los labios con un poco de
rojo, y los ojos y las cejas con el lápiz de su
mismo color.

SOMBREROS LUTO

Gran surtido.—Modelos bonitos y económicos

"LA ELEGANCIA" -- FUENCARRAL, NÚM. 10, PRAL.

Higiene de la cabellera

Hay cabellos húmedos, cabellos secos y cabellos
grasientos.

En el primer caso, una dama debe combatir siem-
pre la humedad, que conduciría rápidamente a la
calvicie. Antes que ningún otro cuidado especial, es
necesario que los cabellos no estén oprimidos ni re-
torcidos; se deben arear todo lo más posible; ade-
más es bueno darse de vez en cuando lociones al-
calinas o astringentes. He aquí una excelente:

Alcohol a 80°.....	250 gramos.
Esencia de lavanda.....	50 »
Esencia de romero.....	50 »
Hojas de laurel.....	100 »

Se pone a macerar el laurel quince días en al-
cohol, se filtra y se añaden las dos esencias. En poco
tiempo se conseguirán muy buenos resultados.

Los cabellos grasientos deben someterse dos veces
por semana al lavado con un litro de agua tibia, a
la cual se añadirá una cucharada para café de amo-
niaco; se puede reemplazar esta mezcla con una
fricción de agua de Colonia.

Los cabellos secos están por lo general acompaña-
dos de películas. Es preciso abstenerse de fricciones
de alcohol, que desecarían todavía más el cuero ca-
belludo.

Para fortificar las encías

Las encías contribuyen mucho a la belleza de la
boca; hay que cuidarlas con todo esmero y evitar que
se alargue la mucosa y que se descarnen los dientes.

Deben ser firmes, y para obtener ese resultado
se las fortifica con fricciones de zumo de limón y
de polvos astringentes.

Las infusiones de hojas de berro y tintura de peli-
tre son también remedios sencillos y eficaces para
dicho objeto.

Puede recomendarse como excelente esta fórmula:

Clavo.....	15 gramos.
Pelitre.....	4 »
Nuez moscada.....	4 »
Aceite de romero.....	12 gotas.
Idem de bergamota.....	10 »

Espectáculos emocionantes

Probablemente os habrá sucedido asistir
en el cine a ejercicios acrobáticos impresio-
nantes, ejecutados a bordo de un avión, o
a saltos en el vacío de un avión a otro, a
200 kilómetros por hora, y habréis creído que se tra-
taba de trucos hábilmente presentados. Y bien, inada
de eso!, estas proezas son llevadas a cabo casi dia-
riamente, ¡y quién lo hubiera jamás creído!, más
bien por mujeres que por hombres.

Una intrépida francesa, Germana Binson, durante
varios meses se exhibió en los Estados Unidos, eje-
cutando así, sobre las alas de un biplano en pleno
vuelo, movimientos que daban escalofríos a los es-
pectadores.

Germana ha tenido émulo: una joven americana,
miss Babe Kalinshek, no temiendo al vértigo ni al
peligro, ha ejecutado en California sobre un avión
ejercicios acrobáticos aéreos, que atrajeron una mul-
titud considerable de espectadores.

Las rutas del aire

Cada vez más, el avión tiende a reemplazar al
auto y al ferrocarril. Pronto, sin duda, veremos el
cielo surcado de biplanos y de monoplanos, permi-
tiendo a las personas de negocios transportarse rá-
pidamente de un punto a otro siguiendo la línea
recta.

Quizá en un tiempo más lejano todavía parecerán
como recuerdos remotos de una época desusada. Re-
correr 100 o 150 kilómetros por hora en pleno cielo,
por encima del polvo de los caminos y del hormi-
guero humano, ¡qué sueño!, ¡qué alegría!

En América, donde las distancias son largas y cier-
tos caminos a veces bastante primitivos, principal-
mente en las regiones modernas, el avión se utiliza
corrientemente. Inés Plumer, una estrella de Broken
Wing, se dirige de esta manera cada mañana desde
su domicilio particular de New-London a su estudio
de New-York, y por la noche efectúa el viaje en sen-
tido inverso para volver a encontrar la tranquilidad
bien ganada del hogar.

Nuestro viejo continente, más tímido, se encuentra
en esto más retrasado que el nuevo. Los reglame-
tos prohíben a los aviadores volar sobre las aglomera-
ciones importantes y aterrizar en ellas; pero cuan-
do el problema de la seguridad aérea sea definitiva-
mente resuelto, ¡qué divertido será ver a una her-
mosa dama encomendar su avión a su mecánico y
montar a su vez para irse de visitas y de compras!

Dentro de cuatro mil años

Examinando las últimas cifras de los empadrona-
mientos de diversos países europeos, se advierte que
el número de mujeres es superior al de los hombres,
y esta comprobación es, según parece, general en la
superficie del globo.

Mucho mejor los estudios médicos y científicos re-
cientes nos hacen saber que, desde el punto de vista
fisiológico, la mujer no presenta los mismos signos
de debilitamiento que el hombre. Cuando la estatura
de este último tiende a disminuir, la de la mujer
aumenta, y sus fuerzas, de año en año, llegan a ser
superiores a lo que eran hace algunos siglos.

Esto ha permitido a un sabio sueco afirmar que,
antes de cuatro mil años, el bello sexo habrá tomado
su desquite y nos dominará completamente. Quizá
también en esta época las mujeres se pondrán los
pantalones, y los pobrecitos hombres, vueltos débiles
e insignificantes, se encontrarán mortificados con el
pelo largo y las enaguas cortas; pero, a fin de cuen-
tas, ¿las cosas marcharán mejor por esto? Señoras,
deben ustedes prepararse desde ahora a esta estu-
penda evolución, de manera que, cuando ustedes ten-
gan al fin en sus manos las riendas del carro fami-
liar y las del carro del Estado, puedan conducirlos
para dicha de todos sin tropiezos.

Peletería Aláská - Hortaleza, 3
Guarniciones. - Pieles sueltas. - Arreglos

Fuera Brillantina India



SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS

(SIN GRAN
GRAN IN)

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene, por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreila, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

Correspondencia particular

Una amapola.—1.ª Esas muñecas se visten con falda de seda de color, formando miriñaque, cuerpo de terciopelo con manga larga ajustada y fichú de encaje fino imitando a antiguo. Puede ponérseles sombrero grande con pluma amazona, o dejarlas sin él. 2.ª De lienzo de hilo del color que domine en la habitación, con bordado inglés o al pasado, en negro, en tono más oscuro que el fondo, o combinando distintos colores que armonicen. 3.ª De malla de color, bordada en distintos colores con algodones gruesos que para ese objeto se venden. 4.ª Los muebles de mimbre esmaltado en colores son muy bonitos para casa de campo. Las cortinas de lienzo crudo con cenefas estampadas son preciosas. 5.ª En el comedor puede poner muebles de roble de estilo vasco. 6.ª En los dormitorios hacen muy elegantes las cretonas; las hay preciosas y muy a propósito para casa de verano.

A. G.—1.ª Me extraña mucho que las manchas no hayan desaparecido; pruebe con éter y alcohol concentrado, tratándolas a un calor suave. Debe tener cuidado de que el alcohol sea bueno, pues de esto depende muchas veces el éxito. 2.ª Puede pintarlo con la pintura que me indica. 3.ª Muebles de estilo español antiguo o de caoba de estilo Imperio. 4.ª De damasco, con galones dorados o plateados.

J. C.—Con mucho gusto contesté a usted. Ya sabe que estoy a su disposición para todo lo que desee.

A una curiosa.—1.ª Se emplea: cuatro huevos, dos tazas de azúcar, una de mantequilla, una de leche, cuatro de harina y una cucharadita de bicarbonato. Si se quiere puede ponérsele nueces, pasas o frutas brillantadas. Se bate todo y se cuece al horno, poniéndolo en un molde untado de manteca. 2.ª Se conservan cociendo ligeramente las legumbres en agua y sal, se escurren y se dejan enfriar. Pónganse en las latas o frascos, écheseles un poco de agua hirviendo, tápanse herméticamente y pónganse a cocer al baño de maría durante una media hora.

P. G.—Siento mucho no poderla complacer porque no me indica el color de tinta que desea.

Una devota de la Virgen del Carmen.—Con mucho gusto contesté a sus preguntas en cuanto las recibí.

Una rústica.—1.ª No puede hacerse en casa. 2.ª En un tinte bueno, quizá lo hagan. 3.ª Fricciónela con alcohol de 90 grados.

Una española que quiere...—1.ª Da buen resultado. 2.ª No es posible, puesto que sólo en el periódico puede contestar. 3.ª Lociónela con aceite de ricino en poca cantidad. 4.ª Es operación que ha de aprenderse prácticamente. 5.ª Es el más elegante.

Una devota de San Urbez.—1.ª De «nansuc» o velo religiosa, adornados con jaretas, jaretones anchos o pliegues. Son largos hasta el tobillo. 2.ª Hay que verlo hacer para aprenderlo. 3.ª Fricciónela con alcohol de 90 grados.

A una montañesa.—Tintura negra para el cabello:
Cortezas de nuez verde..... 450 gramos.
Alumbre en polvo..... 30 »
Agua de rosas..... 120 »

Tritúrese todo puesto en un mortero, exprímase y añádanse a cada 100 partes de jugo; 30 de alcohol de 90 grados; abandónese la mezcla a sí misma durante cuatro días en un recipiente cerrado, fíltrese y perfúmesese a gusto.

Una que ama un imposible.—No hay costumbre mareada. Suele hacerse un buen regalo al ser nombrada madrina y se escribe al ahijado. Después se repiten los obsequios, aunque menos valiosos, y se escribe de vez en cuando.

Lea usted las obras de la
Baronesa de Orczy
Renacimiento.—MADRID

MEDICO-ORTOPEDICO
J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA
Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID

PARÍS - TOILETTE
PELUQUERÍA DE SEÑORAS
ONDULACIÓN MARCEL, MANICURA, TINTES A BASE DE HENNE Y OTROS :: MASAGE FACIAL ULTRA-VIOLETA. :: :: :: CORTES DE PELO A ELECCIÓN :: :: ::
AVENIDA PÍ MARGALL, 7 (FRENTE A MADRID PARÍS) TEL. 21-18 H.

SEÑORAS:
EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ
SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

¡AY! DE MIS PIES
Lo que necesitáis, es un baño de pies saltratado que podréis prepararos fácilmente disolviendo un puñado de Saltratros Rodell en una cubeta de agua caliente.
Un baño saltratado, transformado en medicamentoso y ligeramente oxigenado, posee grandes propiedades antisépticas, tónicas y descongestionantes: su acción curativa hace desaparecer rápidamente toda hinchazón y magullamiento, toda irritación y picazón así como toda sensación de dolor y quemazón. Un baño de pies así preparado os permitirá además, quitar fácilmente y sin peligro de heriros, los callos, ojos de gallo y durezas que se reblandecen a tal punto que se desprenden fácilmente desde su raíz: no tenéis más que levantarlos sin necesidad de cortar o raspar con tijeras o navaja, operación siempre peligrosa.
Los Saltratros Rodell reponen y conservan los pies en perfecto estado. Se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias, droguerías y Centros de Específicos. Exigid siempre los verdaderos Saltratros en paquetes amarillos.

EN TODAS LAS POBLACIONES SE HA IMPUESTO EL USO DEL
LICOR DEL POLO
POR RECONOCERLO SUS
CONSECUENTES CONSUMIDORES
COMO EL MEJOR DENTIFRICO
Y MAS PODEROSO ANTISEPTICO

MEDIO SIGLO
DE EXITOS CRECIENTES
ES SU MAYOR ELOGIO

TOS - CATARROS
JARABE ORI
BRONQUITIS - TUBERCULO

Como las mariposas a la luz

acuden los niños a tomar el Jarabe

HIPOFOSFITOS SALUD

Su agradable sabor es una cualidad inestimable para la infancia. Este **Tónico-Reconstituyente** es el más activo remedio para combatir el raquitismo, la anemia, la tuberculosis de los huesos y el empobrecimiento de la sangre. Tres cucharadas al día bastan para conseguir que los niños se transformen a los pocos días y adquieran la intrepidez y la alegría propias de su edad. Más de 35 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina. Aviso: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

Lea usted mucho por poco dinero

LA Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una, podrán adquirirse por	7'00 ptas.
Tres " " " " " "	9'75 " "
Cuatro " " " " " "	12'00 " "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0'50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca «EVA»

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer)

MATILDE AIGUEPERSE	
La senda tiene espinas.....	4,00
Desquite.....	4,00
La hermana mayor.....	4,00
Kerdelek quiere. Kerdelek puede.....	4,00
MATILDE ALANHC	
El milagro de las perlas.....	4,00
LUISA M. ALCOTT	
Las cuatro hermanitas.....	4,00
JEANNE DE COULOMB	
Cetro de oro.....	4,00
Pescadora de luna.....	4,00
La isla encantada.....	4,00
La fuerza irresistible.....	4,00
Tierra prohibida.....	4,00
Firme como la roca.....	4,00
Humo de gloria.....	4,00
La casa de los caballeros.....	4,00
La ciudad de la paz.....	4,00
Lo que separa.....	4,00
La villa del Paraíso.....	4,00
El camino de ronda.....	4,00
La sortija de Gastón Febo.....	4,00
M. DELLY	
En las ruinas.....	4,00
RIDER HAGGAR	
El collar de Wanderer.....	4,00
L. DE KERANY	
El yugo de amor.....	4,00
MARYAN	
La sortija de ópalo (2.ª edición).....	4,00
Un nombre.....	5,00
La casa de los solteros.....	4,00
El palacio viejo.....	4,00
La sobrina del vizconde.....	4,00
La corte de las damas.....	4,00
Una barrera invisible.....	4,00
El eco del pasado.....	4,00
La herencia de Boisredon.....	4,00

La gran ley.....	4,00
Errores del corazón.....	4,00
El delito de Clotilde.....	4,00
Matrimonio moderno.....	4,00
Anita Damoren.....	4,00
La dote de Nicoletta.....	4,00
Matrimonio civil.....	4,00
La casa sin puertas.....	4,00
Un legado.....	4,00
La casa solariega.....	4,00
El palacio de Tellemont.....	4,00
Una promesa.....	4,00
Lady Fryda.....	4,00
Alrededor de una herencia.....	4,00
La fortuna de los Montligné.....	4,00
Novela de otoño.....	4,00
Una boda en 1915.....	4,00
La señorita Kervallez.....	4,00
La florida.....	1,60

BARONESA DE ORCZY	
Yo castigaré.....	4,00
El misterioso Pimpinela.....	4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata.....	4,00
Eldorado.....	4,00
El caballero de la sonrisa.....	4,00
Un conde del siglo XVIII.....	4,00
Amado de los dioses.....	4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata.....	4,00
El águila de bronce.....	4,00
El primer sir Percy.....	4,00
Un hijo del pueblo.....	4,00
El favorito de S. M.....	4,00
La legión de honor.....	4,00
Castillos en el aire.....	4,00
El hombre gris.....	4,00
Flor de lis.....	4,00
Nicoleta.....	4,00
Los candelabros del Emperador.....	4,00
La madeja enredada.....	4,00
El gobierno de Peticot.....	4,00
Fuego en rastrojo.....	4,00
El nido de gavilanes.....	4,00
Una mujer fiel.....	4,00
La desposada de las llamas.....	4,00
Cara de cuero.....	4,00

CAROLA PROSPERI	
La casa maravillosa.....	4,00
OLGA WOLBRUK	
Pendiente fatal.....	4,00

Lea usted, que le interesa

LEA USTED LAS OBRAS FESTIVAS

DE Juan Pérez Zúñiga



Pedidos a

RENACIMIENTO

San Marcos, 42

MADRID

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO DE ESPAÑA Y EL MÁS BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY, la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.º Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6

LLAMAS

Multitud Artículos

PRECIOS BARATISIMOS - OCASION - SALDOS

Arenal, 26, entresuelo - SUBID - Tel. 47-12 M.

CUPON

La suscriptora D.ª

de

Provincia de

solicita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

(1) Táchese el número que convenga e indíquese en el anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.

PARA ADELGAZAR

FAJAS, CORSÉS. - TODO DE CAUCHO PURO

“MADAME X”

ENVÍOS A PROVINCIAS

Travesía del Arenal, 2.-MADRID

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid

Para Obtener, Recuperar, Conservar la Hermosura del Pecho

Un pecho alto, bien formado y firme disculpa muchos ligeros defectos, atrae más poderosamente que ningún otro encanto y proporciona a la mujer esta alegría natural, esta confianza en sí misma ocasionadas por la satisfacción de sentirse admirada, deseada, confidente de su influencia y por consiguiente segura de su porvenir.

Pero la naturaleza no es siempre ni justa ni generosa y cuantas mujeres, por anemia o exceso de fatiga, por el desgaste de maternidades repetidas, se condenan sin necesidad, por puro abandono, a perder este atractivo magnético de la juventud de sus formas, la más poderosa de las armas femeninas.



Y decimos que este sucede por su culpa, por abandono y descuido porque hoy no es ya un secreto para nadie que las maravillosas "Píulules Orientales" de J. Ratié, farmacéutico de la Escuela Superior de París, están al alcance de todas aquellas que deseen obtener, recuperar y conservar la hermosura del pecho.

Las "Píulules Orientales" son un poderoso reconstituyente, racional, científico, que además asegura el completo desarrollo de los senos raquíuticos y devolver una marmorea frescura y dureza a los decrépitos, es soberano para el estado general de la salud, pudiendo ser tomada sin temor ninguno con absoluta confianza a todas las edades, en todas circunstancias, estados y épocas de la mujer con suma facilidad y absoluto secreto.

Por estas razones las "Píulules Orientales" son efusivamente recomendadas por los más eminentes médicos de todos los países.

Un solo frasco, el primero, os demostrará ya tangiblemente su extraordinaria eficacia dando resultados visibles, positivos, permanentes que podéis acumular hasta obtener entera satisfacción y que ya no desaparecerán más ni aun cuando dejéis de seguir el tratamiento.

Un frasco se remite discretamente por correo certificando enviando 850 pesetas por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Pérez Martín, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vto Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Olivero; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rivod y Cholíx y en todas las Farmacias de España y del mundo entero. Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Ecliquier, Paris.

SEMPERE Y OVIED

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.
CINTAS, SEDAS.
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00

Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-2

PARIS Y BERLÍN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resulta todos rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura envidiable. Sin necesidad de or piear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finesimo perfume. Precio: 5 peseta.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedida: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Berliardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, teléfono A-3186.—En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española.—En Méjico, D. Jesús Rodríguez, calle Academia, 35.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

Lea las obras de

Ricardo León

PEDIDOS A

RENACIMIENTO

Preciados, 46.—MADRID

Lea usted las obras de

CONCHA ESPINA

Renacimiento.—MADRID

ANEMIA

DEBILIDAD Curadas por el

Verdadero

HIERRO

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts



SECRETOS DE BELLEZA

ESCRIBIR CUANTO ANTES A LA

CASA VAZQUEZ

San Onofre, 6.—MADRID

y le dirá qué producto debe usar para resultar sencillamente adorable. ¡No deje de hacerlo!

¡OREJAS CAIDAS!



Para evitar que las orejas pierdan forma y excedan a su tamaño normal es conveniente usar... Para niños, señoras y caballeros. Pida folleto, adjuntando sello de 0,35 a Instituto Ortopédico baté y Alemany, Canuda, número 7.—BARCELONA

LIBRERÍA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46.—MADRID

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID



ANEMIA

DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Médicos los más eminentes recetan

VINO y JARABE DESCHIENS a la Hemoglobina

PARIS